

Suárez Pallasá, Aquilino

*Onomástica geográfica antigua en el Amadís de
Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo*

Stylos N° 16, 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Suárez Pallasá, Aquilino. “Onomástica geográfica antigua en el Amadís de Gaula de Garci Rodríguez de Montalvo” [en línea]. *Stylos*, 16 (2007). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=Revistas&d=onomastica-geografica-amadis-gaula> [Fecha de consulta:]

ONOMÁSTICA GEOGRÁFICA ANTIGUA EN EL *AMADÍS DE GAULA* DE GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ*

INTRODUCCIÓN¹

*UCA-CONICET.

¹ Ténganse en cuenta las siguientes convenciones: con cursivas (xxx) se representa la forma (gráfico-fonética) de los nombres y por ello mismo las variantes onomásticas; entre comillas simples ('xxx') se ponen los significados de los nombres u expresiones diversas; entre corchetes ([xxx]) se pone la representación fonética del nombre o expresión; entre llaves ({xxx}) se pone la representación gráfica propiamente dicha del nombre u expresión; el signo ~ se emplea en el texto de mi edición crítica del Libro Primero de *Amadís de Gaula* para indicar tonema de anticadencia de la oración; las letras negritas iniciales de vocablo (xxx) indican en el texto de mi edición crítica del Libro Primero de *Amadís de Gaula* presencia de signo de puntuación precedente en todos, en algunos o en uno cualquiera de los testimonios de la tradición impresa (para estos dos últimos casos *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. "Sistema de la puntuación en la tradición textual de *Amadís de Gaula*". *Letras*. Libros de caballerías. El *Quijote*. Investigaciones y relaciones. Coordinadores: Sofía Carrizo Rueda - José Manuel Lucía Megías. 2004-2005; 50-51: 296-348. Para los casos en los cuales sea necesario contar con un *stemma* de los testimonios téngase en cuenta el siguiente, sintético y elaborado sobre la colación exclusiva del texto del Libro Primero. Con letras griegas represento los modelos hipotéticos lógicamente necesarios: Arquetipo: Ω . . . X > α + β || Primer subarquetipo: α > γ + δ | γ > Z₁ (Zaragoza 1508) + Z₂ (Zaragoza 1521) | δ > ε + R (Roma 1519) || Segundo subarquetipo: β > ζ + η | η > κ + ι | κ > S₁ (Sevilla 1526) + S_{1m} (Sevilla 1526, folios manuscritos) | ι > λ + μ | λ > S₂ (Sevilla 1531) + V (Venecia 1533) | μ > ξ + ν > S₄ (Sevilla 1539) | ξ > ο + π | π > M (Medina del Campo 1545) + L (Lovaina 1551) | ο > ρ + S₃ (Sevilla 1535) | ρ > S₅ (Sevilla 1547) + σ | σ > S₆ (Sevilla 1552) + τ | τ > B (Burgos 1563)-B_m (Burgos 1563, enmiendas manuscritas) + ν | B_m (Burgos 1563, enmiendas manuscritas) > φ | φ > (χ > A (Alcalá de Henares 1575)) + Sa (Salamanca) | ν > S₇ + (ψ > S₈). Las quince clases de contaminaciones de los testimonios detectadas son: 1.- ζ > Z₁. 2.- ζ > S₂. 3.- ζ > ξ. 4.- α > λ. 5.- δ > μ. 6.- ε > ν. 7.- κ > S₅. 8.- ν > S₅. 9.- ρ > ν. 10.- σ > L. 11.- φ > ν. 12.- φ > ψ. 13.- S₇ > χ. 14.- χ > S₈. 15.- ? >

a.- Sobre el texto amadisiano. Cuando se dice “*Amadis de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, se hace referencia a dos *Amadis* en uno: el primitivo de autor anónimo, compuesto a comienzos del último tercio del siglo XIII, y la refundición que de ese *Amadis* primitivo hizo el mencionado autor medinés hacia 1480 o poco antes. El *Amadis* primitivo está íntegramente contenido en el *Amadis* de Montalvo, y de él no se ha perdido nada o, al menos, nada substancial. A su vez, del *Amadis* de Montalvo no se ha conservado la forma que le dio este autor en la última revisión que hizo de su propio texto, efectuada en 1492 o muy poco después, sino la redacción anónima reflejada por los arquetipos impresos de las dos partes en que fue dividido el texto montalviano de 1492 o poco posterior a esta fecha. En efecto, es de suponer que por obra de un tercero anónimo, la parte conocida hoy como *Las sergas de Esplandián* –o *Sergas de Esplandián* simplemente–, parte que en el autógrafo montalviano y en las dos revisiones siguientes a que fue sometido por el propio Montalvo –manuscritas o impresas, o manuscritas e impresas– estaba incluida en el Libro Cuarto de *Amadis de Gaula*, fue escindida de éste para constituir con ella un libro independiente, numerado como Quinto Libro de *Amadis*². De tal manera, tenemos en la actualidad la obra conjunta original de Montalvo dividida en dos partes: de un lado, *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*, y de otro *Las sergas de Esplandián* o *Sergas de Esplandián*. El arquetipo, necesariamente impreso, de los testimonios extantes de la primera parte es independiente del de la segunda, también necesariamente impreso, y ambos deben de haber sido impresos probablemente poco después de 1492 y con toda seguridad antes

Sa. La historia de los testimonios desde el arquetipo puede resumirse del siguiente modo: 1.- $X > \alpha > \gamma > Z_1$. 2.- $X > \alpha > \gamma > Z_2$. 3.- $X > \alpha > \delta > e$. 4.- $X > \alpha > \delta > R$. 5.- $X > \beta > \zeta$. 6.- $X > \beta > \eta > \kappa > S_1 + S_{1m}$. 7.- $X > \beta > \eta > i > \lambda > S_2$. 8.- $X > \beta > \eta > i > \lambda > V$. 9.- $X > \beta > \eta > i > \mu > v > S_4$. 10.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > S_3$. 11.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > \pi > M$. 12.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > \pi > L$. 13.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > S_5$. 14.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > S_6$. 15.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B$. 16.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B_m$. 17.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B > B_m > \varphi > Sa$. 18.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B > B_m > \varphi > \chi > A$. 19.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > u > S_7$. 20.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > u > \psi > S_8$.

² SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La importancia de la impresión de Roma de 1519 para el establecimiento del texto del *Amadis de Gaula*”. *Incipit*. 1995; 15: 65-114.

de 1500. En este estudio he de considerar en especial la toponimia de *Las sergas de Esplandián* y la de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* atribuibles exclusivamente a Garci Rodríguez de Montalvo o portadora de los rasgos característicos de su estilo, y sólo por excepción habré de estudiar casos de la del *Amadís* primitivo.³

b.- Sobre el método de la investigación toponomástica. Quien afirma que la geografía poética de *Amadís de Gaula*, el primitivo y el de Montalvo, es puramente imaginaria se sustrae a toda investigación, porque, no afirmando nada, nada tiene que demostrar. Yo estoy convencido de que esta actitud, además de ser cómoda en exceso, actúa en detrimento del conocimiento de una parte esencial del acontecimiento narrado como es el espacio en que las cosas ocurren y los hombres hacen⁴, y, con ello, en detrimento del conocimiento del sentido cabal de la obra. Quien afirma, por el contrario, debe demostrar, y debe hacerlo de acuerdo con el método más apropiado al objeto que estudia. El principio metodológico fundamental es que los nombres geográficos de la obra poética ficcional tienen que ser estudiados como los de la obra histórica genuina. Lo cual no presupone confusión de lo ficticio con lo fáctico. El objetivo de la investigación onomástica es la identificación, la cual es de dos clases: identificación del nombre e identificación del lugar nombrado. Cuando identificación del nombre e identificación del lugar nombrado la identificación es perfecta. Pero suele ocurrir que lo uno no implique lo otro. La identificación de un nombre puede hacerse en virtud de su forma o en virtud de su estructura referencial. Denomino *estructura referencial* el conjunto de las relaciones espaciales o espacio-temporales –cuando se trata de itinerarios– que permiten localizar inequívocamente un lugar geográfico como un punto en el espacio geométrico. Cuando por deturpación de las formas onomásticas, por confusión

³ Mejor podría enunciarse, *e contrario*, del siguiente modo: la toponimia de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* que no tiene los rasgos propios de la amadisiana primitiva. Es decir, la que no es británica, irlandesa, escandinava, francesa, centroeuropea y balcánica genuina. Esto implica, por supuesto, el conocimiento previo de la geografía poética del *Amadís* primitivo.

⁴ Por desgracia, no tenemos en castellano dos verbos como los latinos *facere* y *agere* que refieran distintamente el hacer humano material y el hacer humano ético. El verbo castellano *actuar* no hace las veces del latino *agere* con suficiente propiedad.

homonímica o por extremada rareza de un topónimo de la obra poética o historiográfica, el referente real resulta inidentificable, se impone al método de investigación, supuesta hipotéticamente la verosimilitud geográfica del relato, el recurso a su estructura referencial. También cuando provoca a nuestra inteligencia sospecha de error la identificación habitual de un topónimo en virtud de su forma, el recurso a la estructura referencial constituye un medio de comprobación imprescindible. Pero cuando, para infortunio del investigador, el topónimo deturpado, homonímico o raro carece de estructura referencial, no queda más remedio que estudiar la pura forma onomástica del mejor modo posible o aceptar con resignación, aunque solo sea temporariamente, la aporía. Los extremos predichos sobreabundan en la onomástica geográfica amadisiana. El supuesto fenoménico y lógico en que se sustenta el criterio metodológico y la validez de la aplicación de la estructura referencial puede ser definido así: dados en la obra poética un lugar de identificación cierta y otro de identificación incierta, cuando la posición relativa de ambos es idéntica a la de dos lugares de la realidad fáctica y uno de éstos corresponde al poético cierto, el lugar poético incierto corresponde y se identifica con el otro de los fácticos. Cuando los lugares poéticos son tres o más, aunque uno solo sea el cierto, la identidad de sus relaciones con respecto a las de tres o más de la realidad fáctica, cierto el mismo correspondiente al poema, sirve para probar la identidad de uno o más inciertos de la obra poética. Desde el punto de vista probabilístico, es tanto más cierta la prueba cuantos más elementos constituyen la estructura de relaciones. Forma y estructura referencial son, pues, los argumentos más aptos para la demostración de la etimología e identidad de los nombres. Pero hay otros rasgos y clases de relaciones de los nombres que, aunque son menos o mucho menos probatorios de etimología e identidad, son valiosos cuando se trata de los únicos a los cuales puede apelarse o cuando, combinados entre sí o con los más probatorios, incrementan las posibilidades de arribar a identificaciones aceptables. Así actúan, por ejemplo, los nombres cuyos modelos parecen presentarse juntos o próximos en itinerarios antiguos o medievales⁵ como *Itinerarium Antonini*, *Itinerarium Maritimum*, *Itinerarium*

⁵ Un *Itinerarium* era una descripción de caminos consistente en la mención de las ciudades,

Hierosolymitanum sive Burdigalense, Tabula Peutingeriana, Cosmographia del anónimo de Ravenna, *Geographica* de Guido, *De chorographia* de Pomponio Mela, *Geographia* de Estrabón, *Naturalis Historia* de Plinio, *Geographia* de Ptolemeo, *Descriptio Graeciae* de Pausanias, *Ethnica* de Esteban de Bizancio, *De aedificiis* de Procopio de Cesarea, *Topographia Christiana* de Cosmas Indicopleustes, *Descriptio orbis Romani* de Georgios de Chipre, etc. Las obras narrativas son también, sobre todo cuando contienen itinerarios, fuente de onomástica geográfica, como la *Historia nueva* de Zósimo, *De gestis Langobardorum* de Paulo Diácono, *Historia rerum gestarum in partibus transmarinis* de Guillermo de Tiro, *Il Milione* de Marco Polo, etc. No puede descartarse el conocimiento personal de los lugares mentados y de los nombres con que se los conoce en tiempos de los propios autores amadisianos y en tiempos antiguos. Esto vale en especial para Montalvo, porque la geografía británica y nórdica del primer autor anónimo quedan en gran parte fuera del presente estudio.⁶

castillos, fuertes, etc. que comunicaban con la indicación de las distancias que había entre cada uno de esos lugares. Podían ser sólo verbales o verbales e ilustrados. Su finalidad era eminentemente práctica y servían tanto a los viajeros de diversa índole cuanto a los comandantes de fuerzas militares en campaña que necesitaban moverlas con conocimiento, seguridad y prontitud. Una forma especial de *itinerarium* es la *peregrinatio*, a veces indiscernible de aquel. Cuando el *itinerarium* o la *peregrinatio* agregaban a la mención de los lugares y las distancias descripciones de los mismos y, eventualmente, anécdotas relacionadas con ellos, se convertían en libros o relatos de viajes. La *peregrinatio* adiciona la descripción de la maravilla sagrada; el libro o relato de viajes la maravilla profana. El *itinerarium* está íntimamente ligado a la obra literaria caballeresca, porque a la caballería poética pertenece como nota esencial el andar caminos. No hay caballería sin camino y sin itinerario. Más todavía, no hay caballería sin caminos públicos romanos. El caballero andante es, en el sentido más genuino de los términos, un *miles viator*, y, en el más amplio posible, un *homo militans viator* o un *homo viator debellatorque*. El *facere iter* del caballero andante es una *peregrinatio* verdadera porque a su *itinerarium* se asocia también la maravilla del camino, siempre simbólicamente sagrada. RE IV col. 1309 [Groag]. RE IX cols. 2119 ss. [Kubitschek]. RE I A 305 ss. [Funaio-li]. KIP II cols. 1488-1490.

⁶ No trato aquí, pues, acerca de la rica onomástica geográfica britano-romana ni la inglesa, irlandesa, escandinava y francesa medievales del *Amadís* primitivo, sobre las cuales he publicado ya algunos trabajos que cito más adelante. Debería ser incluida en un estudio más

1.- PREMISA FUNDAMENTAL

Cuando en el Capítulo 5 del Libro Primero leemos: “Don Galaor, que con el hermitaño se criava, como ya oýstes, ~ seyendo ya en edad de *.xv.* años, fizose valiente de cuerpo e membrudo. E siempre leýa en vnos libros que el buen hombre le daua ~ de los fechos antiguos que los caualleros en armas passaron. De manera que *assí* con aquello como con lo natural con que nasciera, ~ fue mouido a gran desseo de ser cauallero”⁷, podemos colegir con certeza un modo de ser la caballería⁸. Don Galaor desea ser caballero por efecto de dos causas conjuntas: por imperio de su propia naturaleza –*natura*– y por el de la lectura de los libros que le daba el ermitaño –*ars*–. Su naturaleza es la de hijo de caballero y de rey y reina; la lectura, la de los hechos de armas de los caballeros antiguos. Los libros que el hombre bueno daba a leer a don Galaor debían de ser tales como los *Comentarii* de C. Julio César, el *Bellum Jugurthinum* de G. Salustio Crispo, los *Ab urbe condita libri* de Tito Livio, las *Historiae adversum paganos* de Paulo Orosio, y muchos más de origen latino y griego semejantes a ellos, en los cuales se contaban las hazañas bélicas de los grandes hombres de Grecia, Roma, Persia y otras naciones de la antigüedad. El término *cavallerias* designa, pues, los hechos de armas, actos bélicos, campañas militares o simplemente guerras relatados en esas historias, y los caballeros antiguos de esos libros no son sino hombres de armas como Alejandro Magno, Julio César, Pompeyo, Jerjes y otros tales, aunque no sean tan

general.

⁷ Doy el texto de mi edición crítica del Libro Primero con las correspondientes enmiendas del arquetipo impreso. En versión castellana moderna y algo libre tenemos: “Cuando don Galaor, que, como ya habéis oído, se criaba con el hermitaño, tenía la edad de quince años, se hizo fuerte y membrudo. Y siempre leía unos libros que el hombre bueno le daua sobre los hechos de armas antiguos que los caballeros habían acometido. De manera que tanto con aquellas lecturas como con lo natural con que había nacido fue inducido a gran deseo de ser caballero.”

⁸ Otro modo de ser, bien distinto, tiene que ver con el sentido espiritual de la caballería. *Vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Fenomenología de la obra literaria caballeresca y *Amadis de Gaula*”, 1-10. En: *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*. Editados por Lilia F. de Orduna. Barcelona – Kassel: Edition Reichenberger, 2006.

famosos. Estas precisiones, aunque mínimas, sirven para desvirtuar en lo necesario el estereotipo conceptual por el cual se entiende la caballería sólo como aventura fantástica y amor, cortés o no cortés. Ahora bien, la guerra que forma el meollo de la acción de las *Sergas* ha sido concebida poéticamente como una homología de hechos bélicos antiguos y modernos. Por ella, la Cristiandad oriental y occidental, sin diferencias, se homologa a Grecia antigua; el Islam se homologa al antiguo Imperio Persa, y a éste, con doble homología, se homologan los turcos del Imperio Otomano; la caballería cristiana se homologa a las huestes griegas del tiempo de las Guerras Médicas, y los turcos y sus aliados, musulmanes, a las huestes persas antiguas; la coalición de naciones y fuerzas musulmanas, con nueva homología, se equipara a la de las naciones y fuerzas griegas destructoras de Troya, y, en consecuencia, los cristianos defensores de Constantinopla en conjunto se hacen equivalentes a las naciones y fuerzas de la coalición troyana. Por esta intrincada serie de homologías, el Cristianismo se representa en esencia por el imperio de Constantinopla en guerra con el poder musulmán otomano; Constantinopla representa a Grecia antigua en guerra con el poder persa, y, por notable conversión, Troya en guerra con los griegos representa al Cristianismo en guerra con el Islam.⁹

2.- PRIMERA DELIMITACIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL

Por lo que precede se hace evidente que la acción de las *Sergas* acontece en tres tiempos analógicos simultáneos: el de la Guerra de Troya, el de las Guerras Médicas y el de la guerra del Imperio Bizantino con el Imperio Otomano. El espacio de la acción de las *Sergas* es coherente con el de los hechos relativos a los tres momentos históricos mencionados. En efecto, si retomamos

⁹ Homologías que, en parte al menos, tienen fundamento en las propias fuentes literarias históricas y ficcionales. *Vid.*, por ejemplo: "*Solymanus, unus ex principibus Turcorum, vir nobilissimus, sed gentilis*" (ALBERICUS AQUENSIS. *Historia expeditionis Hierosolymitanae*. Migne PL CLXVI cols. 388 ss.; col. 422 = I 21), donde turco = musulmán = gentil. Los musulmanes son denominados "barbarae nationes" o "gentiles" (BALDRICUS ARCHIEPISCOPUS DOLENSIS. *Historia Hierosolymitana*. Migne PL CLXVI cols. 1061 ss.).

para su definición el esquema de las navegaciones de Esplandián y de sus amigos elaborado a propósito de la investigación del influjo de la anónima *Navigatio Sancti Brendani* medieval en la obra de Montalvo, se comprueba ello con toda claridad¹⁰. Así, pues, como todo el relato de la *Navigatio Sancti Brendani* consiste en una larga y aventurada navegación hasta el Paraíso Terrenal, todo el relato de *Las sergas de Esplandián* consiste en la larga, multiforme, aventurada y bélica navegación de Esplandián y sus caballeros cristianos, hasta la victoria sobre el Islam en Constantinopla y el matrimonio del hijo de Amadís con la hija de su emperador, Leonorina. Basta para confirmarlo un breve análisis secuencial del itinerario del personaje principal, Esplandián. Téngase en cuenta, por más que parezca verdad de Perogrullo, que todos los lugares de la geografía de *Amadís de Gaula* son poéticos, esto es ficticios, pero también que unos tienen substrato geográfico real –se poetizan lugares existentes en la geografía real–, mientras que otros carecen de este substrato real y son por ello puramente imaginarios. 1) Al principio navega Esplandián en la Nave Serpiente desde la Ínsula Firme hasta la Peña de la Doncella Encantadora (*Amadís*, IV 133 – *Sergas*, 1-3); 2) después navega en una barca hasta la Montaña Defendida (*Sergas*, 4-16 y 18-22); 3) después navega en la Nave Serpiente desde la Montaña Defendida hasta la Ínsula Firme (*Sergas*, 23-29 y 42); 4) después navega en la Nave Serpiente desde la Ínsula Firme hasta Alemania (*Sergas*, 43-45); 5) después navega en la Nave Serpiente desde Alemania hasta la Isla de Santa María (*Sergas*, 46-48); 6) después navega en la Nave Serpiente desde la Isla de Santa María hasta Constantinopla (*Sergas*, 49); 7) después navega en la Nave Serpiente desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida (*Sergas*, 50 –donde se describe la batalla naval y la destrucción de la flota pagana por la Nave Serpiente– 55, 57-61 y 69-71); 8) después navega en la Nave Serpiente desde la Montaña Defendida hasta Alfarín (*Sergas*, 72-76, 79, 81-87); 9) después navega en una fusta desde Alfarín hasta la Peña de la Doncella Encantadora empujado por una tormenta marina (*Sergas*, 88-90); 10) después navega en una fusta desde la Peña de la Doncella Encantadora hasta

¹⁰ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”. *Stylos*. 2000; 9(1): 9-66.

Constantinopla (*Sergas*, 91 y 93-97); 11) después navega en una fusta desde Constantinopla hasta Galacia empujado por una tormenta marina¹¹ (*Sergas*, 97, 100-102, 104, 107-111 y 113-116); 12) después navega en la Nave Serpiente desde Galacia hasta Constantinopla (*Sergas*, 117-120); 13) después navega en la Nave Serpiente desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida (*Sergas*, 120 y 125-132); 14) después navega en una barca desde la Montaña Defendida hasta Constantinopla (*Sergas*, 162 –en 181 se describe el hundimiento y desaparición de la Nave Serpiente por mandato de Urganda– 182); 15) después, y finalmente, navega en una embarcación no precisada desde Constantinopla hasta la Ínsula Firme (*Sergas*, 183). Todas las actuaciones de Esplandián –referidas en los capítulos enumerados, mientras que en los no enumerados se refieren las de otros personajes– están enmarcadas por sendas navegaciones. Todas ellas ocurren en islas, puertos o regiones costeras, excepto solamente dos¹², y en la mayor parte de ellas ocurren hechos de armas. De acuerdo con su procedimiento literario habitual, Montalvo amalgama en esta navegación de Esplandián diversas fuentes: en primer lugar la tradición de la navegación de San Brendan al Paraíso Terrenal según consta, sobre todo, en la conocida *Navigatio Sancti Brendani*; luego, la de los héroes de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas; después, la tradición del Ulises de la materia troyana medieval, y probablemente, en fin, la de Odiseo de la propia obra de Homero.

3.- ANÁLISIS DE LOS VIAJES PRECEDENTES Y CONCLUSIÓN

Para arribar a una conclusión cierta con respecto al espacio primordial de la acción de las *Sergas* basta con que realicemos un simple análisis geográfico.

¹¹ Adviértase cómo Esplandián es arrastrado por tormentas marinas sólo cuando no navega con la Nave Serpiente. No debe haber, por cierto, nada de casual en ello.

¹² La primera tiene lugar en el elemento secuencial 3. Llegado Esplandián a la Ínsula Firme desde la Montaña Defendida, desde allí anda hasta Londres y, cuando regresa a la Ínsula Defendida, combate con varios caballeros, Amadís entre ellos. La segunda tiene lugar en el elemento secuencial 8. Esplandián y un grupo de compañeros salen en expedición militar de la villa y puerto de mar de Alfarín hacia la mediterránea Ctesifón y vuelven a Alfarín.

En 1) la Ínsula Firme es en la geografía real la Isla de Wight, está en la costa sur de Gran Bretaña y en el Canal de la Mancha¹³, y desde ella navega Esplandián hasta la Peña de la Doncella Encantadora, una isla imaginaria que está en algún lugar del Océano Atlántico Norte, entre Irlanda, Islandia y Noruega¹⁴. En 2) Montalvo introduce en la geografía de la obra una notable distorsión, consciente de ello y con la intención de enlazar el mundo occidental atlántico con el mediterráneo oriental. En *Los cuatro libros de Amadis de Gaula* como en el *Amadis* primitivo la Montaña Defendida estaba en la pequeña isla denominada *Holy Island* por los ingleses, próxima a la costa occidental de la isla de Anglesey –la Mona insula de los romanos– y situada en el Mar de Irlanda¹⁵. Ahora está, como veremos por datos textuales, en territorio persa o turco y cerca de Constantinopla. En 3) Esplandián navega desde esa Montaña Defendida del territorio persa o turco y próxima a Constantinopla hasta la ínsula Firme poética –la Isla de Wight de la realidad geográfica– en la costa sur de Gran Bretaña. En esta secuencia se intercala un viaje por tierra desde la Ínsula Firme hasta Londres y vuelta a la Ínsula Firme. En 4) navega Esplandián desde la Isla de Wight –Ínsula Firme poética– hasta Alemania. En 5) navega desde Alemania hasta la Isla de Santa María, denominada Isla del Diablo hasta que Amadís mató en ella al monstruo demoníaco Endriago, la cual isla debe estar situada en el mar Mediterráneo oriental –¿mar Egeo?– y próxima a Constantinopla¹⁶. En 6) desde la imaginaria Isla de Santa María del Mediterráneo

¹³ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La Ínsula Firme del *Amadis de Gaula*”, 87-97. En: *Studia Hispanica Medievalia II*. Actas de de las III Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval. Buenos Aires, agosto de 1990. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1992. (diversos puntos de vista modificados sobre todo en SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre un lugar del *Vallum Antonini* en el *Amadis de Gaula*. El Ms. CCC 139 de la *Historia Britonum* como fuente del *Amadis de Gaula* primitivo”. *Stylos*. 1998; 7: 9-61).

¹⁴ SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, *op. cit.*

¹⁵ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “De la *Mona Insula* de los *Annales* y el *De vita Agricolae* de P. C. Tácito a la Ínsula de Mongaça del *Amadis de Gaula*”. *Stylos*. 1999; 8: 125-135.

¹⁶ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadis de Gaula*. Primera parte”. *Stylos*. 1995; 4: 91-134. Id. “Del Mandubra-

oriental o del mar Egeo navega hasta Constantinopla. En 7) de nuevo navega Esplandián desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida, situada en el territorio persa o turco de Asia Menor. En 8) navega desde esta Montaña Defendida hasta la ciudad de Alfarín, que también está en territorio persa o turco de Asia Menor. En esta secuencia se intercala una expedición por tierra desde Alfarín hasta cerca de Ctesifón –en Asiria antigua y hoy Irak– y vuelta a Alfarín, todo ello dentro de Asia Menor. En 9) navega Esplandián desde la ciudad de Alfarín situada en el territorio persa o turco de Asia Menor hasta la Peña de la Doncella Encantadora, situada en el océano Atlántico Norte. En 10) navega desde esta isla del Atlántico Norte hasta Constantinopla. En 11) navega desde Constantinopla hasta la ciudad de Galacia, que está en territorio persa o turco de Asia Menor, sobre la costa del mar y cerca de Alfarín. En 12) navega desde esta ciudad de Galacia hasta Constantinopla. En 13) navega nuevamente desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida del territorio persa o turco. En 14) navega desde esta Montaña Defendida hasta Constantinopla. En 15) ocurre la última navegación de Esplandián, que es desde Constantinopla hasta la Ínsula Firme, esto es la Isla de Wight del sur de Gran Bretaña en la geografía real¹⁷. La múltiple navegación de Esplandián tiene un principio y un término idénticos: la Ínsula Firme, y un medio diverso constituido por viajes alternativos entre los extremos del mundo cristiano. Con la excepción de la brevisima de Alemania, las caballerías de Esplandián, reteniendo para el vocablo *caballerías* el sentido militar apuntado, tienen lugar en la Montaña Defendida, en Alfarín, en territorio cercano a Ctesifón, en Galacia, y al cabo en Constantinopla y de nuevo en Ctesifón. Ahora bien, como Ctesifón, mencionada en la secuencia 8, es ciudad consabidamente minorasiática y está tierra adentro de las costeras Alfarín y Galacia, luego se sigue, apelando no más que al argu-

cus del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadis de Gaula*. Segunda parte". *Stylos*. 1996; 5: 5-79.

¹⁷ Si Montalvo desconocía la identidad geográfica real de la Ínsula Firme poética, el viaje por él descrito no muda su esencia espacial, porque se trataría entonces de la navegación realizada desde Constantinopla hasta algún lugar de la Gran Bretaña. Sin embargo, quizás conociese tal identidad, porque un miembro de la comitiva que acompañó al futuro rey Felipe II de España en su viaje a Inglaterra a mediados del siglo XVI la menciona y da como cierta.

mento geográfico, que Alfarín y Galacia están en Asia Menor, situación que se daba como supuesto en la descripción precedente, y que deben estar también en Asia Menor todos los otros lugares relativos a estas tres ciudades. Aunque de la Montaña Defendida he de tratar aparte, anticipo que este lugar, también situado en principio en Asia Menor y territorio persa o turco en la descripción precedente, lo está en efecto por dato textual. Tal espacio geográfico es perfectamente congruente con los momentos históricos de las homologías establecidas en el párrafo anterior. En efecto, en Asia Menor se enfrentan griegos y troyanos en la Guerra de Troya; por Asia Menor se produce la expansión del poder persa y su acometida contra Grecia asiática y europea, y desde Asia Menor se hace fuerte el poder musulmán otomano contra Constantinopla y Europa cristiana. En conclusión, los nombres *Ctesifón*, *Alfarín*, *Galacia* y *Montaña Defendida* y todos los relativos a ellos deben estudiarse de acuerdo con el precedente presupuesto geográfico y con el método propuesto.

4.- DE NUEVO SOBRE LA MONTAÑA DEFENDIDA

a.- *La Montaña Defendida en el Amadís de Gaula primitivo.* Antes de que nos ocupemos de ellos es necesario resolver el problema de la ubicación de la Montaña Defendida en la geografía poética y real de Oriente, puesto que este lugar fuerte es el primero que gana Esplandián y el que servirá de base de todas sus operaciones en Asia Menor y de obligado punto de referencia para el lector. Conviene, pues, explicar en primer lugar qué cosa es una *montaña defendida*. El nombre *montaña* tiene dos sentidos en el *Amadís de Gaula*: ‘monte’, es decir ‘lugar inculto poblado de árboles y matorral’ ‘bosque’, y ‘promontorio’, es decir ‘punta rocosa que avanza en el mar’ ‘cabo’. De otro lado, el participio *defendido*, aplicado aquí a *montaña* ‘promontorio’ y en otro del Libro II a *cámara*, reúne los dos sentidos de los adjetivos latinos *sacer* –*cra* –*crum* y *sanctus* –*a* –*um*. Como se sabe, *sacer* significa ‘consagrado a una divinidad’. De tal modo, un templo, un bosque o cosa similar consagrados devienen *loci sacri*. En cambio, *locus sanctus* no es un lugar consagrado, sino cualquier lugar público cuyo daño o perturbación están prohibidos por ley tácita o expresa. Un *sacer locus* es también *sanctus*; pero lo inverso –que un

sanctus locus sea también *sacer-* no siempre es cierto. Por ello, “*proprie dicimus sancta, quae neque sacra neque profana sunt, sed sanctione quadam confirmata, ut leges sanctae sunt, quia sanctione quadam sunt subnixae. Quod enim sanctione quadam subnixum est, id sanctum est, etsi deo non sit consecratum*” (Dig. I 8, 9). De igual modo, “*sanctum est, quod ab injuria hominum defensum atque munitum est*” (*ibidem* 1, 8, 8). Así, pues, son *sanctae res* en los *municipia* los propios muros y las puertas¹⁸. De acuerdo con estas definiciones de lo sagrado y de lo santo, es posible entender por qué en los nombres propios de lugar amadisianos *Cámara Defendida* y *Montaña Defendida* el participio significa de modo distinto. Se entiende *Cámara Defendida* como el recinto vedado, prohibido, inaccesible por cierta sanción, al menos para los hombres no calificados para ingresar en él. El *defensum* relacionado con *sanctum* del segundo texto latino, participio de *defendo* como *defendido* castellano lo es de *defiendo*, indica claramente este sentido. Ambos verbos, en efecto, el latino y el castellano, valen como ‘apartar’ ‘rechazar’, ‘defender’ ‘guardar’ ‘preservar’, ‘obstaculizar’ ‘hacer oposición’, ‘oponer defensa’ ‘oponer resistencia’. Cualquiera que recuerde el episodio de la prueba de la Cámara Defendida del Libro Segundo de *Amadís* advertirá con qué exactitud se cumplen en él estos sentidos¹⁹. Luego, *defendida* vale con respecto a *cámara* como el adjeti

¹⁸ Vid. BENVENISTE, ÉMILE. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. I. Economía, parentesco, sociedad. II. Poder, derecho, religión. Sumarios, cuadros e índices preparados por Jean Lallot. Versión castellana de Mauro Armiño. Revisión y notas adicionales de Jaime Siles. Madrid: Taurus Ediciones S. A., 1983; p. 345 ss. especialmente p. 350-353. Es libro magnífico que, por desgracia, debe leerse con mucho cuidado por la enorme cantidad de erratas que contiene.

¹⁹ Y mejor todavía se advierte su cumplimiento, si se tiene en cuenta la especial función activa, por así denominarla, de los participios de forma pasiva en *Amadís*. En el mismo lugar de la prueba mencionada se dice que los habitantes de la Ínsula Firme eran “muy guardados”, es decir que ‘guardaban mucho’ ‘ahorraban mucho’. El nombre *Amadís* está formado artísticamente sobre *Amado*, y *Amado* no significa de ninguna manera pasivamente ‘el que es amado’, sino activamente ‘el que ama’ ‘el que tiene amor’. Luego, el sentido del nombre *Cámara Defendida* es, en virtud del doble valor atribuible al participio, ya ‘Cámara vedada’ ‘Cámara prohibida’ etc. ya ‘Cámara que rechaza’ ‘Cámara que opone defensa’ etc. Y esto es cierto, porque quienes intentan ingresar en ella sienten que una multitud de poderosos brazos invisibles

vo latino *sancta*, y *Cámara Defendida* es equivalente a *Cámara Santa*, preservado el sentido etimológico. Ahora bien, en *Montaña Defendida* el mismo participio no tiene idéntico valor. Ello es así, porque la expresión castellana traduce una clase de nombre geográfico antiguo formado con *promuntorium* más el adjetivo *sacrum*. *Promuntorium sacrum* es la fórmula latina habitual. Hay en el Algarve, por ejemplo, un famoso *Promuntorium Sacrum*, hoy denominado Cabo San Vicente. Se trata, en verdad, de un lugar consagrado, y por Estrabón conocemos las ceremonias rituales celebradas en él y ciertos aspectos notables de la tradición mítica que las envuelve²⁰. El nombre *Montaña Defendida* debe interpretarse de acuerdo con la fórmula latina como ‘Promontorio Sagrado’ o ‘Promontorio Consagrado’, y de ello se deduce que la denominación poética no es puramente imaginaria, sino que en su forma imita la de hechos geográficos reales. Así, pues, he demostrado en un estudio sobre la representación poética de la región galesa de Gwynedd en el *Amadis de Gaula*²¹ que la Montaña Defendida figura el promontorio de la Holy Island,

bles los asen y empujan con enorme vigor fuera de sus límites exteriores, e incluso los muelen a golpes. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Participios activos de forma pasiva en el *Amadis de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo”. *Stylos*. 2006; 15: 195-233.

²⁰ Vid. GARCÍA QUINTELA, MARCO V. “El sol que sale del mar y el Promontorio Sacro”, 233-241. En: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Institución Fernando el Católico, 1999. El pasaje de Estrabón es el siguiente: ‘Ἡρακλέους δ’ οὐ θ’ ἱερὸν ἐνταῦθα δεῖκνυσθαι (ψεύσασθαι δὲ τοῦτο Ἐφορον) οὔτε βωμόν, οὔτ’ ἄλλου τῶν θεῶν, ἀλλὰ λίθους συγκεῖσθαι τρεῖς ἢ τέτταρας κατὰ πολλοὺς τόπους. οὗς ὑπὸ τῶν ἀφικνουμένων στρέφεσθαι κατὰ τι πάτριον καὶ μεταφέρεσθαι σπονδοποιησαμένων θύειν δ’ οὐκ εἶναι νόμιμον, οὐδὲ νύκτωρ ἐπιβαίνειν τοῦ τόπου, θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἀλλὰ τοὺς ἐπὶ θεῶν ἤκοντας ἐν κώμῃ πλησίον νυκτερεῦειν, εἴτ’ ἐπιβάλλειν ἡμέρας, ὕδωρ ἐπιφερομένους διὰ τὴν ἀνυδρίαν (*Geographia*, ed. A. Meineke, III 1, 4).

²¹ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Gwynedd en el *Amadis de Gaula*”, 272-284. En: *Studia Hispanica Medievalia IV*. Actas de las V Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1999. Téngase en cuenta además: SUÁREZ PALLASÁ, A. “De la *Mona Insula* de los *Annales* y el *De vita Agricolae* de P. C. Tácito a la *Insula de Mongaça* del *Amadis de Gaula*”, ob. cit.

ubicada al oeste de Anglesey, denominado en inglés *Holyhead* y el galés *Caergybi*. El nombre inglés se interpreta ‘Cabo Sagrado’, con la equivalencia *head* ‘cabeza’ = *cabo* ‘cabeza’, porque el castellano *cabo* < lat. *caput* ‘cabeza’ es empleado para designar el accidente geográfico correspondiente. Ahora bien, *Holyhead* inglés es calco de un topónimo galés antiguo de estructura similar que no se nos ha conservado, pero del cual tenemos constancia analógica indirecta por el nombre de otro cabo notorio de Cornwall, territorio de lengua céltica cónica hasta el siglo XVIII, nombrado hoy *Penzance*. Este topónimo está compuesto del cónico *pen* ‘cabeza’ más el adjetivo *sans*, antes *sant*, derivado del latino *sanctus* y entendido como ‘sagrado’. Los lingüistas ingleses traducen *Penzance* con ‘Holyhead’²². Por su parte, *Caergybi* deriva del nombre romano-cámbrico *Castrum Cybi* y designa en realidad un fuerte romano instalado en el siglo IV, probablemente por obra de Teodosio, en el promontorio de Holyhead²³. Como *Cybi* –con lenición *Gybi*– es nombre de un santo cámbrico antiguo, luego el carácter consagrado del lugar perdura a través de su advocación. La advocación cristiana, en todo caso, no hace sino seguir un hábito pagano antiguo de consagración de los promontorios²⁴. En fin, está claro que *Montaña Defendida* de *Amadís* es poetización del lugar geográfico real Holyhead.²⁵

b.- El traslado de la *Montaña Defendida* a Asia Menor. Pero, como queda dicho, la *Montaña Defendida* de las *Sergas* ya no está en Gran Bretaña y en el

²² EKWALL, EILERT. *The Concise Oxford Dictionary of English Place-names*. Fourth edition. Oxford: at the Clarendon Press, 1991, p. 363.

²³ FRERE, SHEPPARD. *Britannia. A History of Roman Britain*. Third edition, extensively revised. London and New York: Routledge & Kegan Paul, 1987, p. 330 y 345.

²⁴ Son innumerables los promontorios del mundo antiguo, sobre todo mediterráneo, consagrados a diversos dioses y en los cuales había erigidos templos o imágenes suyas. Menciono dos a modo de ejemplos de los restantes. En África y cerca de Utica había un *Promuntorium Apollinis* (Plin. V 4, 3 § 23; Liv. XXX 24); en España y cerca de Cádiz había un *Promuntorium Junonis*, hoy llamado *Cabo Trafalgar* (Mela II 6).

²⁵ Sobre los aspectos lingüísticos del nombre *Montaña Defendida* trato en un estudio reciente ya mencionado: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Participios activos de forma pasiva en el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, ob. cit.

Mar de Irlanda, donde la había situado el autor del *Amadis* primitivo, sino en algún lugar de Asia Menor y en el mar Mediterráneo oriental. Para ubicarla contamos con el auxilio del texto de Montalvo. Leemos acerca de ella en el Capítulo 5 de las *Sergas* la respuesta que un ermitaño da al Caballero Negro, esto es a Esplandián:

El Cavallero Negro le dixo: | -Ruégovos, señor, que me digáis qué tierra es esta y a qué parte cae, y esta montaña que dezís en qué forma está y quién la posee. | El hombre bueno le dixo: | -Esta tierra es en el señorío de Persia, y a esta parte que esta montaña está se haze una gran buelta que entra en la mar de una peña tajada y alta, encima de la cual es la montaña, donde fue señor aquel gigante que vos dixere. El cual en su vida, con su gran fortaleza, assí de la persona como de la montaña, sojuzgó mucha parte desta tierra; que, comoquiera que del un cabo tenga al rey de Persia, que es a la parte de la tierra firme, y del otro al emperador de Costantinopla con un pequeño brazo de mar, que en medio es, nunca de ninguno dellos pudo ser sojuzgado ni ganarle esta montaña, tanta es su aspereza, ni por ello dexava él de fazer mucho de lo que quería, assí contra el uno como contra el otro. E lo que mas le guareció fue la muy gran discordia en que estos dos muy poderosos señoríos o imperios de muy grandes tiempos acá siempre han estado, faziéndose guerra muy cruel.²⁶

Para interpretar correctamente el sentido de este texto es necesario tener en cuenta lo siguiente: en sentido geográfico, el vocablo *parte* designa primero cada una de las tres regiones en que los antiguos dividían el mundo: Europa, Asia y África; designa, después, 'tierra' 'país' 'patria'; pero también significa, al cabo, 'lado' o 'porción' de un todo espacial. De otro lado, el vocablo *tierra* puede significar 'región', 'país' o 'territorio', además de 'tierra firme' o 'continente' por oposición a *mar*. El vocablo *encima*, que debería editarse como *en*

²⁶ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza. Madrid: Editorial Castalia, 2003; p. 139-140 (= *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, 403-561. En: *Libros de caballerías*. Madrid: Ed. Rivadeneyra, 1857 (Biblioteca de Autores Españoles 40), p. 408 a).

cima, significa aquí ‘al cabo (de)’ ‘en el extremo (de)’. La confusión insidiosa de *en cima* ‘en el extremo (de)’ con *encima* ‘sobre’ ha provocado graves errores de lectura del texto amadisiano²⁷. Con la frase *brazo de mar* se designa el accidente geográfico que denominamos *estrecho*, esto es ‘porción de mar situada entre dos tierras próximas’. El vocablo *montaña* significa, por supuesto, ‘promontorio’. Luego, la respuesta del ermitaño puede traducirse del siguiente modo:

Esta tierra está en el señorío de Persia, y en la parte [del mundo] donde está el promontorio describe una gran vuelta que entra en el mar con roca acantilada y alta. En el extremo de ella está el promontorio, cuyo señor fue aquel gigante que os mencioné. Él, por causa de su propia fortaleza personal y por la del promontorio que ocupaba, sometió a su poder mucha parte de esta región. Y aunque del lado de la tierra firme tenía al rey de Persia y del otro al emperador de Constantinopla, separado por un estrecho brazo de mar, nunca pudo ser dominado por ninguno de los dos ni pudieron quitarle este promontorio, tanta es la aspereza del mismo. Y a pesar de ellos, no cesaba él de hacer mucho de lo que quería contra uno y contra el otro. Y lo que más lo benefició fue la gran discordia en que han estado estos dos grandes imperios desde hace mucho tiempo, porque por ella se hacían de continuo muy cruel guerra.

Los elementos fundamentales de la descripción geográfica del ermitaño pueden leerse en el *De chorographia* de Pomponio Mela, del cual seguramente los ha tomado Montalvo. Sobre Asia Menor se dice en esta obra:

Ora eius [sc. Asiae] cum alveo Nili amnis ripis descendit in pelagus, et diu sicut illud incedit, ita sua litora porregit; dein fit venienti obviam, et primum se ingenti ambitu incurvat, post se ingenti fronte ad Hellesponti-

²⁷ Vid. un caso notable en SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La Torre de Apolidón y el influjo del Libro de Marco Polo en el *Amadís de Gaula*”. *Letras*. 1991-92; 25-26: 153-172 (corregido parcialmente en Id. “Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.)

*cum fretum extendit; ab eo iterum obliqua ad Bosphorum, iterum iterum-que ad Ponticum latus curva, aditum Maeotidos transverso margine attingit, ipsa<m> gremio ad Tanain usque complexa fit ripa qua Tanais est.*²⁸

El *ingens ambitus* con que la costa asiática *se incurvat* es modelo exacto de la expresión de Montalvo “se haze una gran buelta que entra en la mar” referida a la parte asiática del mundo denominada *Asia Menor*. Por sí solos y *a fortiori* por comparación con el pasaje de Mela, los datos geográficos del texto de Montalvo citado son suficientes para fijar en un mapa la ubicación probable de la Montaña Defendida. Está ella, en efecto, en Asia Menor, en territorio persa antiguo²⁹ –o turco por la referida homología–, en el extremo –septentrional, agregó por mi parte– de la tierra (de Asia Menor), y sobre la costa de un “pequeño brazo de mar” –un estrecho angosto– que lo separa de la tierra del emperador de Constantinopla. Ahora bien, solo hay dos estrechos que en la antigüedad separaban los territorios persa de Asia Menor y el turco –antes de la invasión otomana de Europa– del griego: el de los Dardanelos o Helesponto y el Bósforo. La Montaña Defendida debería estar en uno de ellos. En el Bósforo es apto para ser tal lugar el promontorio que en el *Arriani periplus* es denominado, τὸ ἱερὸν τοῦ Διὸς τοῦ Οὐρίου, etc.³⁰ Cumple todas las condi

²⁸ POMONIUS MELA. *Kreuzfahrt durch die alte Welt*. Zweisprachige Ausgabe von Kai Brodersen. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994, p. 36 [I, 10].

²⁹ Montalvo piensa en especial en los tiempos de Jerjes y en la época en que este caudillo, habiéndose apoderado de Asia Menor, avanzó por ella con su ejército inmenso hasta el Helesponto y lo pasó en Abidos por el puente famoso de barcas. Que Montalvo conocía esta historia por Heródoto es cierto, porque el pasaje en que el autor griego dice que las fuerzas de Jerjes eran tan copiosas que secaron, bebiéndolo, el Escamandro, aparece en las *Sergas* tal cual, cuando dice que las huestes de los persas y sus aliados secaban, bebiéndolos, los ríos por donde pasaban. Trato acerca de todo esto más adelante.

³⁰ Transcribo el artículo de K. Miller: “iouisvrius [Jovisuri^m], Urion (*Ravennatis anonymi cosmographia*), τὸ ἱερὸν τοῦ Διὸς τοῦ Οὐρίου (*Arriani periplus*), Jeron (*Guidonis geographica*), ἡ Προποντις κατὰ τὸ Ἱερὸν καὶ Ψαμμάθιον (*Notitiae episcoporum*), statua Jovis celeberrima (Mela, Menippus, Cicero – simulacrum Jovis imperatoris, quem Graeci Οὐριων vocant, Dionysius Periegeta). Die Vorgebirge waren hier alle mit Tempeln besetzt; gegenüber

ciones necesarias: está en Asia Menor y en territorio persa o turco, en el extremo septentrional de la tierra minorasiática –“*er gilt als äußerster Punkt der asiatischen Küste, des Bosporus Thracicus gegen Norden*”, afirma K. Miller–, sobre un estrecho que la separa de la tierra griega, y además de ser promontorio está consagrado, puesto que hay en él un templo, muy famoso, de Júpiter. Luego, porque éste tiene ventaja sobre todos los demás, dado que presenta la mayor cantidad de los rasgos característicos mencionados y que es mucho más famoso que los restantes, no podría tratarse de ningún otro de los del Bósforo o de su salida al Pontos Euxinos –como el Promontorium Ancyraeum, acerca del cual se dice en la *Guidonis geographica*: “*Promuntorium Augusti, quod de Ponto mergit in Propontidem, quodque catena una munitur ferrea*”³¹. Entre

von Chrysopolis an der östlichen Landspitze des Hafens von Konstantinopel, auf der Akropolis, zuerst ein Pallas-, dann durch Kaiser Severus ein Apollotempel; gegenüber auf dem Vorgebirge, welches nördlich den Hafen des Goldenen Horns schließt, standen 2 Tempel; an der Mündung des Bosporus auf europäischer Seite standen die Tempel der Cybele und des Serapis, auf asiatischer Seite auf dem Vorgebirge der Tempel Poseidons und des Jupiter Urios. Von hier aus eröffnete sich die Aussicht auf den Pontus Euxinus; dieser Tempel gilt demnach als Anfang des Bosporus; er gilt als äußerster Punkt der asiatischen Küste, des Bosporus Thracicus gegen Norden, dem Serapeum auf europäischer Küste gegenüber; angeblich schon von Jason, in Wirklichkeit von den Byzantinern erbaut und stark befestigt, weil er den ganzen Bosporus beherrschte; mit ihm machen die Periplus den Anfang ihrer Küstenschil-derung. Der Tempel barg eine der 3 berühmtesten Jupiterstatuen (Cicero)” (*Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller. Mit 317 Kartenskizzen und Textbildern. Wien: unveränderter Nachdruck 1988, cols. 636-637). Desarrollo las abreviaturas de los nombres de las autoridades y enmiendo las erratas evidentes. También en las citas posteriores de esta obra.

³¹ *Guidonis Geographica*. En: *Itineraria Romana*. Volumen alterum. *Ravennatis anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*. Edidit Joseph Schnetz. Editio stereotypa editionis primae (MCMXL). Indicem composuit et adiecit Marianne Zumschlinge. Stutgardiae: in aedibus B.G. Teubneri, MCMXC, p. 135. En la obra de K. Miller: “Ad promontorium, Promuntorium (*Ravennatis anonymi Cosmographia*), Promontorium Ancyraeum (Dionysius Byzantius), Promuntorium Augusti (*Guidonis Geographica* – wo mit einer eisernen Kette die Propontis abgeschlossen; claudens pulcrum Ponti ostium); ex Cyaneis Europaeis traiccienti in Asiam primum est promontorium Ancyraeum (Dionysius Byzantius)” (*Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 637).

los del Helesponto, aunque alguno dentro de él, como el promontorio Dardanis, también muy famoso³², tiene cierta posibilidad de ser el que buscamos, es mayor, empero, la del denominado *Sigeum promontorium* (Σίγειον, Σιγειαῖς ἄκρα), que está en la entrada occidental misma del estrecho, junto a la ciudad antigua de igual nombre y muy cerca de la desembocadura del Escamandro³³. Lo mencionan Heródoto (IV 38), Estrabón (XIII 595 y 603), Tucídides (VIII 101), etc., y entre los romanos Mela, Plinio, Livio, Servio (*ad Aen.* II 312),

³² Sobre éste leemos en la obra de K. Miller: “Dardano, item (*Itinerarium Antonini*), Dardanus und Dardanon (*Ravennatis anonymi Cosmographia*), Dardania (*Guidonis Geographica*), Dardanus ὁ Δάρδανος (Herodotus, Scylax, Thucydides, Strabo, Apollodorus, Hierocles Synecdemus, *Notitiae episcoporum*), Dardanum (Ptolemeus, Livius), Dardanium (Plinii *Historia naturalis*), Dardania (Homerus, Nonnius, Dionysus Periegeta, Pomponius Mela, Isidori *Etymologiae*); an der Mündung des Rhodius (Homerus, Hesychius, Plinii *Historia naturalis*, Strabo; jetzt Dardanellenbach) in den Hellespont (Strabo) und beim Vorgebirge Dardanis (Δαρδανίς: Strabo, Δαρδάνειον ἄκρον: Strabo, Diodorus Atheniensis, jetzt Cap Berbieri oder Kepos-Burnu); das Stadtgebiet grenzte an das von Abydus (Herodotus), in der Landschaft Dardania, deren Bewohner (Dardani: Homerus) Stammverwandte der Trojaner waren; die alte, nach Homerus schon vor Iliums Erbauung von Dardanus gegründete (ebenso nach Conon, Diodorus Atheniensis, Apollodorus) Stadt wurde frühzeitig vernichtet, von Äoliern später als neue Stadt angelegt, von den Römern im Frieden für Antiochus für frei erklärt (Livius). Hier schloß Sulla a. 84 v. Chr. mit Mithridates Frieden; Seeschlacht im Peloponnesischen Krieg; nach ihr sind die Dardanellen benannt” (*Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 697). Pero el promontorio vecino a esta ciudad cargada de historia y de leyenda no cumple algunas de las condiciones necesarias, por ejemplo la de tener templo o santuario.

³³ *Vid. Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 697 y el mapa de las cols. 693-694. San Isidoro de Sevilla, cuando en el Cap. 7 de sus *Etymologiae* trata acerca de los promontorios, dice sobre las etimologías de *promontorium* y de *Sigaeum*: “1. *Commune est insulis, ut promineant; inde et loca earum promontoria dicuntur. Sic Sallustius de Sardinia: In Orientem latior prominere quam in Occidentem.* | 2. *Sigaeum promontorium Asiae, ubi Hellespontus apertius dilatatur. Dictum autem Sigaeum propter Herculis taciturnitatem, quia prohibitus hospitio a Laomedonte Trojanorum rege, simulavit abscessum, et inde contra Trojam cum silentio venit, quod dicitur σιγή*” (ISIDORUS HISPALENSIS. *Etymologiae*. Migne PL LXXXII col. 520 = XIV 7, 1-2).

etc.³⁴ Por cierto, este lugar está a menos de 10 Km. de Troya. Lo más importante es, sin embargo, que fue mencionado por Dares Phrygius en su *Excidio Troiae historia*³⁵ y que de Dares pasó a la tradición medieval de la Materia de Troya. En efecto, es tomado de él por Benoît de Sainte-Maure en su *Roman de Troie*, quien lo presenta no como promontorio, sino como puerto³⁶, y de la obra de Benoît pasa a la de Guido de Columnis, también como puerto³⁷. Pero

³⁴ *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Neue Bearbeitung, begonnen von G. Wissowa, von W. Kroll und K. Mittelhaus, unter Mitwirkung zahlreicher Fachgenossen herausgegeben K. Ziegler, abgeschlossen von H. Gärtner. I. Series: 24 Bde. II. Series: 10 Bde. und 15 Supplementen bände. Stuttgart und München: 1893-1978; II A cols. 2275 ss, VII A cols. 530 y 563. En adelante RE.

³⁵ *Daretis Phrygii De excidio Troiae historia*. Recensuit Ferdinandus Meister. Lipsiae: in aedibus B.G. Teubneri, 1873 (= Leipzig, B.G. Teubner, 1991); pág. 5. Dares lo incluye en el relato de la primera destrucción de Troya por Hércules, pero no dice que se trata de promontorio: "*Hercules, ubi omnium voluntatis intellexit, naves paravit, milites elegit. ubi tempus datum est proficiscendi, litteras ad eos, quos rogaverat, misit ut venirent cum suis omnibus: cum venissent, profecti sunt in Phrygiam: ad Sigeum noctu accesserunt*" (ibid.).

³⁶ SAINTE-MAURE, BENOÎT DE. *Le Roman de Troie par Benoît de Sainte-Maure*. Publié d'après tous les manuscrits connus par L. Constans. 6 vols. Paris: SATF, 1904-1912; v. 2209 (como *Sigeon*). Por supuesto, lo menciona en el marco de la misma leyenda de la destrucción de Troya por Hércules.

³⁷ COLUMNIS, GUIDO DE. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin. Cambridge, Mass.: The Mediaeval Academy of America, 1936 (= New York: Kraus Reprint, 1970), p. 35. "*Tunc predicti reges Iason et Hercules cum eorum nauibus portum intrant, scindunt maria uelis extensis in affla[c]tibus zephyrorum, et tamdiu continuatis diebus et noctibus nauigant donec ad optatas [h]oras Troyani regni perueniunt. Portum intrant dictum propria appellatione Sigeum. Cum igitur ad portum applicuere predictum, iam sol uergebat ad uesperas, uicinas noctis tenebras suadendo. Tenacibus ergo anchoris in profundum maris iniectis, quiescunt naues, ex eis fortiter religate, et de futuris processibus quo possunt salubriori consilio disponunt nauigantes in illis*" (ibidem). Del texto de Guido se induce que no piensa en puerto como un lugar playo de la costa del mar al cual se pueden sacar las naves después de la navegación marina, como es habitual entender este vocablo en la Edad Media e incluso en los tiempos de Dares (cf. MCGRAIL, SEAN. *Ancient boats in N. W. Europe*. The archaeology of water transport to AD 1500. London & New York: Longman, 1987). El hecho de fondear las naves con anclas –según la reminiscencia virgiliana– sugiere la idea de costa escarpada o acantilada, como correspondería a un promontorio. Pero lo más probable es que haya perdurado la noticia

ya en Guido el nombre es ininteligible³⁸, y asimismo, en general, en la tradición medieval posterior a Benoît³⁹. Si Montalvo pensó en este promontorio, la tradición medieval del mismo le sirvió ciertamente de muy poca ayuda. Tiene además en contra que su conexión con Troya siempre ha sido inmediata en las fuentes –hablando Heródoto de la primera de las dos penínsulas que nacen en la región que ocupan, desde el Ponto Euxino hasta el Mar Erithreo, colcos, sáspires, medos y persas, dice: ἔνθεν μὲν ἢ ἀκτὴ ἢ ἑτέρα τὰ πρὸς βορέον ἀπὸ Φάσιος ἀρξαμένη παρατέταται ἐς θάλασσαν παρὰ τε τὸν Ἑλλησποντον μέχρι Σιγείου τοῦ Τρωικοῦ–, por lo cual es harto difícil imaginar que Montalvo haya superpuesto casi este promontorio como Montaña Defendida con Tenedos, lugar donde se reúnen las flotas de los paganos y desde donde parten juntas para cercar a Constantinopla. Ahora bien, así como es probablemente cierto que la Montaña Defendida poética ha pasado a ser en las *Sergas* el promontorio del Bósforo en que estaba el santuario de Júpiter, promontorio de la costa asiática cercano a Constantinopla, o el de Dardanis o el Sigeum del Hellesponto, con las dificultades señaladas, también es indudablemente cierto que la locación de cualquiera de ellos es en absoluto incongruente con respecto a las descripciones de navegaciones y otros movimientos de las cuales forman parte Constantinopla y otros lugares. Quiere decir ello que a Montalvo importa sobre todo la verosimilitud del nombre geográfico en

del puerto antiguo de la ciudad de Sigeum vecina del promontorio de igual nombre.

³⁸ La forma *Sigeum* parece haber sido restituida por el editor, pues, mientras que en Benoît está *Sigeon*, en los manuscritos y ediciones antiguas que N. E. Griffin emplea se lee: *Sigeo* (N = *La storia della guerra di Troia*, por los Accademici della Fucina, Napoli, 1665), *signarunt* [sic] (A H = British Library, Additional 36671, 1338 y British Library, Harley 4123, 1349), *Simeonta* (C S¹ = Harvard College Library, Latin 35, 1353; edición: Strassburg, 1486).

³⁹ En la castellana *Historia troiana en prosa y verso*, cuyo texto es traducción del de Benoît de Sainte-Maure, el topónimo ni siquiera aparece (*Historia troyana en prosa y verso*. Edición de Ramón Menéndez Pidal y E. Varón Vallejo. Madrid: Anejo XVIII de la Revista de Filología Española, 1934). En la *Crónica troiana* gallega aparece muy corrompido: “Et despoys que chegou a noyte, aportarō êno porto que soñan chamar Syra” (LORENZO, RAMÓN. *Crónica Troiana*. Introducción e texto. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1985, p. 217).

sí, pero de ninguna manera la verosimilitud de las relaciones tempo-espaciales –o funcionales– que deberían acompañar al nombre. Su geografía poética es, al menos en parte de la obra, una geografía de nombres, pero no de espacios y tiempos congruentes, como si la hubiese concebido con independencia de las relaciones espaciales y temporales lógicas derivadas de la realidad fáctica⁴⁰. Este último procedimiento no debe ser descartado en el caso presente, porque lo emplea en otros. Además de ello no es improbable que Montalvo sume a su geografía nominal la paralógica.

c.- Posibilidad de una tercera interpretación. Sin embargo, el término *encima* interpretado también como ‘en el extremo (de)’, podría entenderse como no referente a la parte septentrional de Asia Menor –la *frons* que menciona Mela–, sino a la extremidad occidental que se adentra en el mar Egeo. Aunque hay efectivamente en esa parte costera occidental numerosos promontorios, en este caso, empero, para cumplir el requisito textual de tener a un lado tierra griega y al otro persa, el “brazo de mar” del texto montalviano tendría que ser el comprendido entre la tierra firme de Asia Menor y alguna de las muchas islas mayores y menores que pertenecieron a Grecia, por así decir, desde tiempos antiguos. Si Montalvo considerara en el modo de su descripción geográfica poética antecedentes históricos genuinos, esto sería aceptable. Mas en verdad no lo es en este tema, porque Montalvo hace hincapié exclusivamente en los antecedentes legendarios –los raptos alternados de las mujeres de Europa y de Asia– que le brinda Heródoto en el primero de los libros de sus *Historiae*. Sabido es que el eje de la obra de Heródoto es la perpetua discordia entre Grecia y Persia, Europa y Asia. Se refleja el influjo de Heródoto y la intención de Montalvo en la expresión “E lo que más le guareció fue la muy gran discordia en que estos dos muy poderosos señoríos o imperios de muy grandes tiempos acá siempre han estado, faziéndose guerra muy cruel”, por la

⁴⁰ La relación espacial de dos puntos geográficos considerada como la distancia existente entre ambos y mensurada en conformidad con un sistema de medidas de longitud dado se convierte en relación espacial y temporal o espacio-temporal cuando lo que se mide es el tiempo necesario para pasar de un punto al otro en conformidad con el modo de la traslación. De tal manera, puede expresarse la distancia diciendo ya *ocho leguas* o *veinticinco millas* ya *una jornada de camino a pie*, etc.

cual, siendo el sentido de *de muy grandes tiempos acá y siempre* ‘desde época muy antigua hasta hoy’ y ‘sin cesar’, la referencia a los mencionados antecedentes legendarios es evidente⁴¹. De acuerdo con esta perspectiva, Grecia es territorio de Europa y está solamente en Europa, y Asia es Asia Menor con todas las islas adyacentes a sus costas mediterráneas⁴². Vale esto tanto como tesis general sobre la relación perpetua de Europa y Asia cuanto como tesis particular relativa ya al reinado de Darío –de quien dice Heródoto haber ganado todas las islas vecinas de Asia Menor, entre ellas Ténedos, con exterminio de sus habitantes (VI 31)– ya al de Jerjes, que parece haber sido modelo sobre todo de la Asia Menor y de la gran expedición del paganismo contra Constantinopla del relato montalviano. Luego, la tercera posibilidad de interpretación no es aceptable. Aunque con ella se resolverían las incongruencias espacio-temporales señaladas.

5.- OTROS CASOS NOTABLES DE TRASLACIÓN

La traslación de la Montaña Defendida desde su localización original en

⁴¹ Según Heródoto, los persas culpan a los fenicios de haber sido los responsables de la discordia que desde antiguo separa a griegos y asiáticos. Dicen, pues, que al principio los fenicios robaron de Argos a la princesa Io y se la llevaron a Egipto; que después, en pago de aquel robo, raptaron los griegos, aportados en Tiro, a Europa y la condujeron a Creta; que además, no contentos con lo anterior, de la Cólquide se llevaron a Medea, hija del rey de Colcos; que, a su vez, Alejandro, hijo de Príamo rey de Troya, robó a Helena, por lo cual los griegos, reunida grande armada, destruyeron el reino de Príamo. “Οὕτω μὲν Πέρσαι λέγουσι γενέσθαι, καὶ διὰ τὴν Ἰλίου ἄλωσιν εὐρίσκουσι σφίσι εἶδυσαν τὴν ἀρχὴν τῆς ἔχθρης τῆς ἐς τοὺς Ἕλληνας” (*Historiae* I 5 = *Herodoti Historiae*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, editio tertia, 1979).

⁴² “Τὴν γὰρ Ἀσίην καὶ τὰ ἐνούκοντα ἐνθεα βάρβαρα οἰκηθεύνται οἱ Πέρσαι, τὴν δὲ Εὐρώπην καὶ τὸ Ἑλληνικὸν ἦγηνται κεχωρισθαι” (*Historiae*, *ed. cit.*, I 4). Creso, hijo de Alyattes, fue el primero de los bárbaros que conquistó algunas de las naciones griegas de Asia Menor y pactó con otras, de modo que se hizo señor de toda esta tierra y los griegos, antes de él libres, fueron después súbditos suyos (I 6).

el noroeste de Gales del *Amadís de Gaula* primitivo a un lugar imaginario de la costa norte de Asia Menor no es caso único en el arte poética de Garci Rodríguez de Montalvo. Pueden mencionarse, en efecto, las siguientes, realizadas de diversos modos.

a.- *Antalya*. Para refirmar, si fuese necesario, las conclusiones provisionarias acerca de los procedimientos narrativos y onomásticos de Montalvo aduzco el siguiente ejemplo, que considero como muy ilustrativo de ellos. En el Capítulo Primero de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* se menciona una ciudad y puerto de mar de Escocia denominada *Antalya*. Este nombre, según he demostrado en otro estudio⁴³, no estaba en el texto primitivo. Figuraba en él, en realidad, *Altclyd*, nombre céltico de la ciudad y puerto de la desembocadura del Firth of Clyde que conocemos con el nombre de *Dumbarton*. Las variantes *Antalia*, *Antalya*, *Antaliya* etc. son formas arabizadas del topónimo griego Ἀττάλεια, de una de las ciudades antiguas de Asia Menor así denominadas, y las dos primeras idénticas al nombre amadisiano también griegas, porque la diferenciación [tt] > [nt] es normal en castellano y la grafía griega {ei} representa la fonética [i]. En todo caso se trata de la ciudad helenística de la costa de Panfilia fundada por Áttalos II Filadelfos⁴⁴. Quien mudó el céltico *Altclyd* por el arabizado o griego *Antalya*, quizá sin darse cuenta de ello, debía de tener conocimiento de la onomástica geográfica de Asia Menor, y en particular de la griega o arábiga medieval. Éste tuvo que haber sido el propio Garci Rodríguez de Montalvo. Demuestra este extremo el haber sido él mismo quien trasladó la Montaña Defendida desde Gran Bretaña hasta el Bósforo, sin im-

⁴³ SUÁREZ PALLASÁ, A. "Sobre un lugar del Vallum Antonini en el *Amadís de Gaula*. El Ms. CCC 139 de la *Historia Britonum* como fuente del *Amadís de Gaula* primitivo", ob. cit.

⁴⁴ RE II cols. 2155-2156 (la ciudad N° 3). *Der Kleine Pauly*. Lexikon der Antike. Auf der Grundlage von Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft unter Mitwirkung zahlreicher Fachgelehrter bearbeitet und herausgegeben von Konrat Ziegler und Walther Sontheimer. 5 Bde. München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1979; I cols. 716-717. En adelante KIP. *Itineraria Romana*: Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Müller, ob. cit., col. 708 (mapa 231). *Enciclopedia Italiana*. Milano-Roma: Istituto Giovanni Treccani, 1929 ss., I, p. 978-985.

portarle las incongruencias narrativas tempo-espaciales que de haberlo hecho resultaban.⁴⁵

b.- *Artimata*. Es una ciudad de Noruega mencionada en el Capítulo 17 de las *Sergas*. Consta así en el texto: “recordaron [Talanque y Ambor] del gran sueño con que del puerto de la Ínsula Firme partieron, cabe una villa ribera del mar del reino de Nuruega que se llamava Artimata”⁴⁶. Se trata en verdad de una de las varias *Artemita* antiguas. Una estaba en Asiria y la mencionan el *Itinerarium Antoninum*, Ptolemeo, Estrabón, Plinio, el Anónimo de Ravenna, etc. Pero no parece ser de fácil localización en una carta geográfica. K. Miller, en el mapa 241 de su obra sobre la *Tabula Peutingeriana*, la sitúa en dos lugares distintos: 1) próxima al río Tigris y sobre la vía romana que, paralela a él, conectaba las ciudades de *Hatris* [*Atrae*, *Hatrae*, *Hatra*, Ἡτραί, τὰ Ἡτραί], *Sabbín* [*Saviri*], *Phalcara*, *Gibrata* [*Gubrata*], *Peloriarca*, *Charra* [Κάρραι κώμαι, *Carae Comae*], *Artemita* [*Artemida*] y Seleucia del Tigris junto a Ctesifón; 2) con dudas, al Este de la localización anterior, junto al río Titana antiguo y sobre la vía que conectaba las ciudades de *Hatris* [*Atrae*, *Hatrae*, *Hatra*, Ἡτραί, τὰ Ἡτραί], *Sabbín* [*Saviri*], *Phalcara*, *Gibrata* [*Gubrata*], *Peloriarca* (donde se bifurcaba), *Albania* [*Albanis*], *Rutarate*, *Artemita* [ι] o *Rache*, *Cesifun* (*i. e.* Ctesiphon) y Seleucia del Tigris junto a Ctesiphon⁴⁷. Otra

⁴⁵ El nombre personal antiguo y el geográfico derivado de él se reiteran en el *Amadis* y las *Sergas*. En *Amadis*, en efecto, además del mencionado *Antalia*, topónimo, está *Antales*, derivado de *Attalus*, nombre de un maestro estoico de Séneca. En las *Sergas* hay un personaje denominado *Atalio*, con nombre derivado también del topónimo antiguo, sobre el cual trato más adelante. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadis de Gaula*”. *Stylos*. 1997; 6: 27-77.

⁴⁶ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 216 (= *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 426 b).

⁴⁷ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 743 y 772, mapas 241 y 243. Era ciudad importante en Apolloniatis, un territorio de Asiria, y estaba a 71 millas de Ctesifón, dato muy importante en la geografía poética de Montalvo, puesto que Ctesifón es en su obra el centro político, militar y religioso del paganismo. Su nombre antiguo era *Chalasar* (Χαλασαρ). Estrabón (XI 519; XVI 744), Plinio (*Nat. hist.* VI 117), Isidoros de Charax (Περὶ πλοῦς τῆς οἰκουμένης 5),

Artemita estaba en Armenia maior. K. Miller no fija su situación, aunque dice que de acuerdo con Ptolemeo se denominaba vulgarmente *Artemidita*⁴⁸. Otra estaba en Arabia Deserta⁴⁹, y otra era una isla de la costa sur de Etolia⁵⁰. Mi hipótesis acerca del conocimiento de esta ciudad antigua por Montalvo es que debió de haberla hallado en una fuente literaria, probablemente en la *Geographia* de Estrabón. Este caso y otros similares confirmarían que Montalvo conocía y empleaba fuentes escritas.

c.- *Licrea*. Aparece en el Capítulo 130 del Libro Cuarto de *Amadis de Gaula* y es descrita como una ciudad pequeña del reino de rey Arábigo. Sobre ella se dice: “Y tanto anduvo [Balán] sin contraste alguno, que a los diez días llegó al puerto de una villeta pequeña que avía nombre Licrea, del señorío del rey Arábigo. Y allí supo cómo aquellos señores tenían cercada a la gran ciudad de Aravia, y el cerco muy apretado, specialmente después que allí llegó el Rey de Sobradisa, don Galaor, y don Galvanes”⁵¹. Esta parte de *Los cuatro libros de Amadis de Gaula* es preparatoria de las *Sergas de Esplandián* y sin ninguna duda fue añadida al texto primitivo por el propio Montalvo, por lo cual hay que atribuirle la mención de Licrea. Se trata del lugar de la Argólide situado en el valle del río Inachus y próximo a Argos denominado en las fuentes griegas Λυρκεία y Δυρκείον, y en las latinas *Lyrcea* y *Lyrceum*. Lo mencionan Estrabón (VI 271; VIII 376), Pausanias (II 25, 4 ss.), Hesiquio. Era poblado en verdad muy pequeño –lo cual hace que la descripción como *villeta* ‘villa (o

Ptolemeo (Γεωγραφίας Ὑφήγησις VI 1, 6), *Tabula Peutingeriana*, *Ravennatis anonymi Cosmographia* (22, 13), Esteban de Bizancio (*Ethnica*). RE II col. 1444.

⁴⁸ Era ciudad del sureste de Armenia, situada probablemente en el distrito denominado Bagrawan por los armenios. Ptolemeo (Γεωγραφίας Ὑφήγησις V 13, 20). RE II col. 1444.

⁴⁹ Ptolemeo (Γεωγραφίας Ὑφήγησις V 19, 7). RE II col. 1444.

⁵⁰ Era una isla del grupo de las Echinades, próximas a la desembocadura del Acheloos. Su nombre aparece como Ἀρτεμίτα en las fuentes. Estrabón (I 59), Plinio (*Nat. hist.* IV 5), Esteban de Bizancio (*Ethnica*, donde está como *Rhianos*). Como otras islas cercanas, terminó unida a la tierra firme por causa de la descarga de sedimentos del Acheloo. Hoy es el lugar Dioni o el cabo Kunuvina. RE II col. 1444. KIP II cols. 193-194 (Echinades).

⁵¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecuá. 2 vols. Madrid: Editorial Castalia, 1987-1988 (segunda reimpresión 1996), p. 1726.

ciudad) pequeña' del texto amadisiano tenga verosimilitud— y en tiempo de Pausanias estaba ya completamente arruinado⁵². La ciudad de Argos es denominada también Λυρκήιον Ἔργος, como en la obra de Apolonio de Rodas (I 125), fuente muy utilizada por Montalvo, según he demostrado en otro estudio⁵³. Mi hipótesis es que Montalvo conoció este lugar por dos fuentes distintas: por Apolonio de Rodas y sobre todo por Estrabón.⁵⁴

d.- Liconia. Aparece en el Capítulo 132 de *Amadís*, el cual fue adicionado por el propio Montalvo como parte de su refundición. Leemos en el texto:

Pues oído esto por el gigante, fabló con el rey Arávigo, y sobre muchos acuerdos y hablas que escusar de dezirse deven, assí por su prolixidad como por no salir del propósito començado, fue acordado qu'el rey Arávigo entregasse aquella gran ciudad [de Aravia] con toda la tierra comarcana que debaxo de de su señorío estava; y de las tres ínsolas de Landas tomasse para sí una, la más apartada, que Liconia llamavan, que era a la parte del cierço, y de allí se llamasse rey; y las otras fuessen assí mesmo con lo otro entregadas, y don Bruneo se llamasse rey de Aravia. Esto fecho y consentido por el sobrino del rey Arávigo, que el reino defendía, como ya oistes, y por todos los más principales de la ciudad, entregóse todo como señalado stava y suelto el rey Arávigo; el cual con harta fatiga y angustia de su coraçón se fue por la mar a la ínsola de Liconia, y don

⁵² RE XIII, cols. 2498-2499; Suplem. IX, 396. KIP III col. 829. De acuerdo con Estrabón (VIII 370), Scholium Apoll. Rhod. I 125, Esteban de Bizancio, Hesichios, la ciudad de Argos fue denominada *Lyrkeia* (Λυρκεία), porque el río Inachos que llegaba hasta ella nacía en los montes de nombre *Lyrkeion* que hacían de frontera con Arcadia. APOLLONIUS RHODIUS. *The Argonautica*. With an English Translation by R. C. Seaton. London: William Heinemann, MCMXXX (The Loeb Classical Library). APOLLONIOS VON RHODOS. *Das Argonautenepos*. Herausgegeben, übersetzt und erläutert von Reinhold Glei und Stephanie Natzel-Glei. 2 Bde. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1996.

⁵³ SUÁREZ PALLASÁ, A. "Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*", ob. cit.

⁵⁴ El hecho de que lo mencione Estrabón en un pasaje próximo a aquel en que trata de la ninfa Melia y del Ismenium, el santuario de Apolo cercano a Tebas, hace que no pueda interpretarse que en realidad el modelo es otro topónimo griego como Λυκώρεια, fonéticamente apto.

Bruneo fue alçado por rey con mucho plazer y grandes alegrías, assí de los de su parte como de los contrarios, porque, conociendo su bondad⁵⁵ y gran esfuerço, con él esperavan ser muy honrados y defendidos.⁵⁶

La Liconia que se menciona dos veces como isla en este pasaje no es sino el país de Asia Menor llamado en las fuentes griegas Λυκαονία y en las latinas *Lycaonia*⁵⁷. Pertenecía a la satrapía de Capadocia entre los persas, pero los geógrafos griegos y romanos lo consideraban parte de Frigia. Lindaba con Galacia por el norte, con Capadocia por el este, con Cilicia Áspera por el sur, con Isauria por el suroeste, y con Frigia por el noroeste⁵⁸. Era Iconium su principal ciudad. Lo mencionan Jenofonte, Heródoto, Estrabón, Ptolemeo, Livio, Plinio, etc. Para evitar confusiones provocadas por la especial onomástica de Montalvo conviene advertir que el nombre personal *Arávigo* nada tenía que ver en el *Amadis* primitivo, del cual deriva, con Arabia, puesto que su forma no es sino resultado de la trivialización –¿por el propio Montalvo o por otro?– del nombre personal germánico *Herwig*, procedente con gran posibilidad de las crónicas visigóticas españolas y de la *Saga de Kudrum*, o con menor posibilidad del alemán *Hartvig* de varios personajes notables medievales. Haya sido o no de Montalvo la trivialización, en el pensamiento del autor de la

⁵⁵ El vocablo *bondad* debe entenderse con el mismo sentido que el del griego ἀρετή. Se trata simplemente de un hecho de coincidencia cultural.

⁵⁶ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1737. Traslado el punto y coma que el editor pone después de *stava* a delante de *el cual con harta fatiga*.

⁵⁷ Pero en la tradición medieval del nombre antiguo hay también, además de la forma latina antigua *Lycaonia* (como aparece, por ejemplo, en la *Historia* de Guillermo de Tiro, col. 225), variantes próximas o más cercanas a la amadisiana como *Licania* y *Licaonie*, según puede verse, a pesar de la ingente deturpación del texto en el lugar donde se menciona la primera forma, en la *Cosmographia* del anónimo de Ravenna (*Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., 17, 20; 45, 33).

⁵⁸ RE XIII cols. 2253 ss. KIP III cols. 807-808. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 689-690 y mapa 227.

misma tuvo que haber ocurrido el razonamiento implícito siguiente: 1) el rey Herwig (Hartvig) o Arávigo es pagano; 2) los musulmanes son, en el pensamiento de Montalvo y de otros antes de él, paganos; 3) como los musulmanes son paganos y tienen origen en Arabia, luego el nombre de un rey pagano como *Herwig* (o alemán como *Hartvig*) ha de ser *Arávigo*. En Montalvo el tercer paso se habría dado con mayor razón todavía: 3) puesto que Licaonia es país de Asia Menor y, en consecuencia, turco –y por homología, persa– y musulmán, y como Arabia es país musulmán y, en su pensamiento, pagano, el rey pagano Herwig (Hartvig) debe ser en realidad el rey Arávigo. A este razonamiento implícito, fuese o no de Montalvo, siguió en consecuencia la lectura de *Herwig* (o *Hartvig*) como *Arávigo*. Desde el punto de vista fonético y paleográfico, *Herwig* = {Heruig}⁵⁹ o {eruig} = [ervig] > *Aravigo* o *Hartvig* = {Hartuig} o {artuig} = [arvig] > *Aravigo* es irreprochable⁶⁰. Más difícil es, por

⁵⁹ En lo sucesivo represento entre llaves las grafías, entre corchetes la fonética y con cursivas la forma del nombre en las fuentes. Por ejemplo: {Herwig} {herwig} {erwig} {Heruig} {heruig} {eruig}, [ervig] y *Herwig herwig Heruwig heruuig*. No todas las formas gráficas son posibles en el *Amadis* primitivo. Cuando en las fuentes se presenta *w* o *uu* interior después de consonante, por ejemplo, la grafía normal del nombre amadisiano era con *u* (vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre la evolución de -NN-, -NW- y -W- interiores intervocálicos en la onomástica personal del *Amadis de Gaula*”. *Revista de Filología Española*. 1997; 77: 281-320).

⁶⁰ Sea por lectura de {t} como {a} sea por anaptixis entre [r] y [v]. La invasión de los siete reyes encabezados por el rey Arávigo, según se cuenta en *Amadis* III 68 y de nuevo en IV 96 ss., representaba en el *Amadis* primitivo el estado de cosas creado en Gran Bretaña, y especialmente en Inglaterra, desde que el 8 de junio del año 793 una banda de paganos vikingos saqueó y destruyó el monasterio de Lindisfarne, en la costa oriental de Escocia. Enrique de Huntingdon, siguiendo la *Crónica Anglosajona*, recuerda así estos comienzos: “*Brichtrici regis anno X. visi sunt flammei dracones volantes per aera, quod signum duae pestes secutae sunt: primo maxima fames, postea gens pagana a Norwagia et Dacia veniens; quae prius gentem Nordhumbrensem misere exterminavit, et post in Lindisfarnensi provincia ecclesias Christi cum inhabitantibus horribiliter destruxerunt in Idibus Januarii*” (HUNTINGDON, ENRIQUE DE. *Henrici archidiaconi Huntendunensis Historia Anglorum*. The History of the English, by Henry, Archdeacon of Huntingdon, from A. C. 55 to A. D. 1154, in eight books. Edited by Thomas Arnold. London: 1879 (Rolls Series 74) (= New York: Kraus Reprint Ltd., 1965). Después dedica E. de Huntingdon uno de los libros de su *Historia* a esta plaga: *De bellis Dacorum*, y dice de ella: “*longe immanior, loge crudelior caeteris*” (Libro V, Prólogo),

cierto, determinar el origen del topónimo montalviano *Aravia* aplicado a una ciudad de las islas de Landas, esto es, por segura etimología vulgar, Islandia o Islanda. De todos modos, lo más notable es la conversión de un país minora-siático en isla del océano Atlántico Norte.

e.- *Aravia* (país), *Aráviga* (ciudad). Con estas variantes del mismo nombre se denominan un país y una ciudad. Se lee en el Capítulo 108 del Libro Cuarto de *Amadís de Gaula*: “Pues este Garín llegó al rey Arávigo, el cual falló en la su gran cibdad llamada Aráviga, que era la más principal de todo su reino, del nombre de la cual todos los reyes de allí se llamaban arávigos, y porque su señorío alcançava gran parte en la tierra de Aravia”⁶¹. El nombre del país se reitera en el Capítulo 132⁶². En el Capítulo 130 del mismo libro se menciona la “(gran) ciudad de Aravia” dos veces y otras tantas en el Capítulo 132⁶³. Para considerar adecuadamente estos nombres deben ser tenidos en cuenta los siguientes presupuestos: 1) la parte del relato del Libro Cuarto de *Amadís de Gaula* en que aparecen es preparatoria de las *Sergas de Esplandián* y por ello

comparándola con las cuatro anteriores, es decir la de los romanos, la de los pictos y escotos o irlandeses, la de los sajones y la de los normandos: “*Daci vero terram undique creberrime, diutissime insilientes et assilientes, eam non obtinere sed praedari studebant, et omnia destruere, non dominari cupiebant*” (Libro V, Prólogo), reunidos en el mar y llegando siempre inesperados con sus naves. El primer autor amadisiano, porque seguía un modelo literario establecido y porque también aplicó al caso un famoso hecho de la historia de España, como de inmediato veremos, llamó a este rey de invasores con un nombre que pronto resultó en *Arávigo* o *Arábigo*, pero que no era así al principio. En efecto, identificó a los invasores nórdicos con los sarracenos –en la literatura medieval se reitera la identificación de los paganos germanos escandinavos o continentales con los sarracenos-, y dio a su jefe, con mayor probabilidad, el nombre de *Herwig*. Con el nombre de *Herwig*, el Erugijs, Erucius, Ervigio de nuestras crónicas, el autor hacía inequívoca referencia a los germanos y al mismo tiempo no sólo aludía a los sarracenos del modelo literario, sino a los que, conjurados con Erwig según las crónicas, intentaron el asalto de España reinante Wamba. Se han amalgamado artísticamente, pues, dos episodios notables de las historias de Inglaterra y de España.

⁶¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleca, ob. cit., p. 1444.

⁶² *Ibidem*, pág. 1737.

⁶³ *Ibidem*, págs. 1737 (implícito) y 1738.

es obra de Montalvo; 2) la traslación de lugares del mundo oriental al noroeste de Europa y al Atlántico Norte es obra de Montalvo; 3) la homología pagano = musulmán conexas con los hechos precedentes es también obra de Montalvo; 4) por causa de la traslación de lugares y de la homología se duplica incongruentemente la denominación del rey pagano Hartvig o Arávigo, lo cual es indicio seguro de adición de materia narrativa y de la onomástica inherente⁶⁴. Todo ello obliga a postular que la onomástica geográfica en cuestión no pertenece al *Amadís* primitivo y que ha sido incorporada en él por el propio Montalvo. Ahora bien, aceptado que Montalvo introdujo en su refundición el nombre *Aravia*, queda por determinar cuáles son los referentes reales del mismo, puesto que se aplica a un territorio y a una ciudad simultáneamente. Montalvo propone en una glosa etimológica la siguiente interpretación: “gran cibdad llamada Aráviga, que era la más principal de todo su reino, del nombre de la cual todos los reyes de allí se llamaban arávigos, y porque su señorío alcançava gran parte en la tierra de Aravia”. De acuerdo con ella, el nombre del seño-

⁶⁴ En el Capítulo 67 del Libro Tercero se lee: “Y comoquier que esto fuesse ventaja del Rey, según la gran seguridad suya, no lo quería otorgar sino que ovo cartas del conde Argamont[e] su tío, que en la tierra quedara, cómo todos los Reyes de las insolas se levantavan contra él, veyéndole en aquella guerra que estava, y que tomavan por mayor y caudillo al rey Arávigo, Señor de las insolas de Landas, que era el más poderoso dellos” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1022). Este paso del Libro Tercero muestra que no es imposible que la lectura *Herwig* (*Hartvig*) = *Aravigo* haya ocurrido en la transmisión medieval del texto anterior a Montalvo. De todos modos, lo más importante es que el señorío del rey Arávigo se denomina *insolas de Landas*. Ahora bien, este nombre ha resultado así de la trivialización arturizante del genuino, que debía ser *Islandia* o *Islanda*. Influidos por la onomástica geográfica de la literatura artúrica francesa (en la cual el nombre común *lande* y su plural *landes* es frequentísimo, y el topónimo *Lande* y su plural *Landes* aparece al menos cuatro veces como nombre geográfico separado o como parte de título de personaje en innumerables pasajes de por lo menos seis obras en prosa; cf. WEST, G. D. *An Index of Proper Names in French Arthurian Prose Romances*. Toronto: University of Toronto Press, 1978, p. 188-189), leyó *Islanda* = *Is landa* o *Isla landa*, entendiendo *Is* como abreviatura de *Isla* en el primer caso e *Isla* como abreviatura de *Insula* en el segundo, con enmienda de supuesta haplografía. En conclusión, cualquiera haya sido el origen de *Ínsola de Landas*, lo cierto es que estaba ya como nombre del señorío del rey Arávigo en el texto amadísiano refundido por Montalvo, y que denominarlo *Aravia* es incongruente.

río deriva del de su principal ciudad, lo cual no es infrecuente que acontezca fuera del texto amadisiano ni dentro de él⁶⁵. Hay, sin embargo, una dificultad nueva: aquí la ciudad se denomina *Aráviga*, pero en otros lugares citados *Aravia*. Lo más probable es que la forma genuina haya sido *Aravia*, y *Aráviga* efecto de error analógico provocado por el adjetivo *arávigos* siguiente. De otro lado, la segunda parte de la expresión (“del nombre de la cual todos los reyes de allí se llamaban arávigos, y porque su señorío alcançava gran parte en la tierra de Aravia”) debe interpretarse: ‘todos los reyes de allí se llamaban arábigos por causa del nombre de la gran ciudad de Arabia y porque la mayor parte del señorío de ellos estaba en la tierra de Arabia’. Nada más ilustrativo que esta glosa para advertir la mano y el pensamiento de Montalvo detrás de ella. Pero el procedimiento parece tortuoso en demasia: *Arabia* nombre de país y señorío > *Arabia* nombre de ciudad > *Arabia* nombre de país y señorío. La cuestión que aquí debe plantearse para salir del círculo vicioso es, primero, si hubo en verdad una ciudad antigua llamada *Arabia*, y, segundo, si Montalvo supo de ella. A lo primero respondo afirmativamente, porque en verdad hubo una ciudad antigua *Arabia*. Se la menciona en la *Septuaginta* en el lugar del Génesis (46, 28-34) en que se relata el reencuentro de José con Israel su padre:

28 Τὸν δὲ Ἰουδαν ἀπέστειλεν ἔμπροσθεν αὐτοῦ πρὸς Ἰωσηφ συναντήσαι αὐτῷ καθ’ Ἡρώων πόλιν εἰς γῆν Ραμεσση. 29 ζευξας δὲ Ἰωσηφ τὰ ἄρματα αὐτοῦ ἀνέβη εἰς συνάντησιν Ἰσραηλ τῷ πατρὶ αὐτοῦ καθ’ Ἡρώων πόλιν καὶ ὄφθεις αὐτοῦ ἐπέπεσεν ἐπὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ ἔκλαυσεν κλαυθμῷ πλει-ονι. 30 καὶ εἶπεν Ἰσραηλ πρὸς Ἰωσηφ Ἐποθανοῦμαι ἀπὸ τοῦ νῦν ἐπεὶ ἑώρακα τὸ πρόσωπόν σου· ἔτι γὰρ σὺ ζῆς. 31 εἶπεν δὲ Ἰωσηφ πρὸς τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ Ἄναβας ἀπαγγελῶ τῷ Φαραω καὶ ἐρῶ αὐτῷ Οἱ ἀδελφοί μου καὶ ὁ οἶκος τοῦ πατρός μου, οἳ ἦσαν ἐν γῆ Χανααν, ἤκασιν πρὸς με· 32 οἱ δὲ ἄνδρες εἰσὶν ποιμένες –ἄνδρες γὰρ κτηνοτρόφοι ἦσαν– καὶ τὰ κτήνη καὶ τοὺς βόας καὶ πάντα τὰ αὐτῶν

⁶⁵ El nombre *Roma* lo es primero de ciudad y después de imperio. El nombre amadisiano *Sobradisa* es primero de ciudad y después de reino.

ἀγειώχασιν.³³ ἂν οὖν καλέσῃ ὑμᾶς Φαραῶ καὶ εἶπῃ ὑμῖν Τί τὸ ἔργον ὑμῶν ἐστίν; ³⁴ ἐρεῖτε Ἦ ἄνδρες κτηνοτρόφοι ἐσμέν οἱ παῖδες σου ἐκ παίδος ἕως τοῦ νῦν, καὶ ἡμεῖς καὶ οἱ πατέρες ἡμῶν, ἵνα κατοικήσῃτη ἐν γῆ Γεσεμ Ἄραβια· βδέλυγμα γὰρ ἐστὶν Αἴγυπτιοῖς πᾶς ποιμὴν προβάτων.⁶⁶

Si bien parece tratarse aquí de la *terra Arabia*, la menciona indudablemente como *civitas* ‘ciudad’ la virgen Egeria en su *Peregrinatio* (o *Itinerarium*) *ad loca sancta*. Leemos, en efecto, en ella:

7. *Sane licet terra Gesse iam nosse; id est qua primitus ad Egyptum fueram, tamen ut peruiderem omnia loca, quae filii Israhel exeuntes de Ramesse tetigerant euntes, donec peruenirent usque ad mare Rubrum, qui locus nunc de castro, qui ibi est, appellatur Clesma; desiderii ergo fuit, ut / de Clesma ad terram Gesse exiremus, id est ad ciuitatem quae appellatur Arabia, quae ciuitas in terra Gesse est; nam inde ipsum territorium sic appellatur, id est terra Arabiae, terra Iesse, quae tamen terra Egypti pars est, sed melior satis quam omnis Egyptus est. 2. Sunt ergo a Clesma, id est a mare Rubro, usque ad Arabiam ciuitatem mansiones quattuor per heremo sic tamen per heremum, ut cata mansiones monasteria sint cum militibus et prepositis, qui nos deducebant semper de castro ad castrum.*

⁶⁶ *Septuaginta*. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes edidit Alfred Rahlfs. 2 volumina. Württembergische Bibelanstalt Stuttgart: editio nona 1971; I, p. 77-78. No está así, por cierto, en la *Vulgata*: *Misit autem Iudam ante se ad Ioseph, ut nuntiaret ei, et occurreret in Gesen. Quo cum pervenisset, iuncto Ioseph curru suo, ascendit obviam patri suo ad eundem locum: vidensque eum, irruit super collum eius, et inter amplexus flevit. Dixitque pater ad Ioseph: Iam laetus moriar, quia vidi faciem tuam, et superstitem te relinquo. At ille locutus est ad fratres suos, et ad omnem domum patris sui. Ascendam, et nuntiabo Pharaoni, dicamque ei: Fratres mei, et domus patris mei, qui erant in terra Chanaan, venerunt ad me: et sunt viri pastores ovium, curamque habent alendorum gregum: pecora sua, et armenta, et omnia quae habere potuerunt, adduxerunt secum. Cumque vocaverit vos, et dixerit: Quod est opus vestrum? Respondebitis: Viri pastores sumus servi tui, ab infantia nostra usque in praesens, et nos et patres nostri. Haec autem dicetis, ut habitare possitis in terra Gessen: quia detestantur Aegyptii omnes pastores ovium.*

In eo ergo itinere sancti, qui nobiscum erant, hoc est clerici uel monachi, ostendebant nobis singula loca, quae semper ego iuxta Scripturas requirebam; nam alia in sinistro, alia in dextro de itinere nobis erant. alia etiam longius de uia, alia in proximo. 3. Nam michi credat uolo affectio uestra, quantum tamen peruidere potui, filios Israhel sic ambulasse. ut quantum irent dextra, tantum reuertentur sinistra, quantum denuo in ante ibant, tantum denuo retro reuertebantur: et sic fecerunt ipsum iter. donec peruenirent ad mare Rubrum. 4. Nam et Epauleum ostensum est nobis, de contra tamen, et Magdalum fuimus. Nam castrum est ibi nunc habens prepositum cum milite, qui ibi nunc presidet pro disciplina Romana. Nam et nos iuxta consuetudinem deduxerunt inde usque ad aliud castrum, et loco Belsefon ostensum est nobis, immo in eo loco fuimus. Nam ipse ipse est campus supra mare Rubrum iuxta latus montis. quem superius dixi, ubi filii Israhel, cum uidissent Egyptios post se uenientes. exclamauerunt. 5. Oton etiam ostensum est nobis, quod est iuxta deserta loca, sicut scriptum est, nec non etiam et Socchoth. Socchoth autem est cliuus modicus in media ualle, iuxta quem colliculum fixerunt castra filii Israhel; nam hic est locus, ubi accepta est lex paschae. 6. Pithona etiam ciuitas, quam edificauerunt filii Israhel, ostensa est nobis in ipso itinere. in eo tamen loco, ubi iam fines Egypti intrauimus, relinquentes iam terras Saracenorum: nam et ipsud nunc Pithona castrum est. 7. Heroum autem ciuitas, quae fuit illo tempore, id est ubi occurrit Ioseph patri suo Iacob uenienti, sicut scriptum est in libro Genesis, nunc est come. sed grandis, quod nos dicimus uicus. Nam ipse uicus ecclesiam habet et martyria et monasteria plurima sanctorum monachorum, ad quae singula uidenda necesse nos fuit ibi descendere iuxta consuetudinem. quam tenebamus. 8. Nam ipse uicus nunc appellatur Hero, quae tamen Hero a terra Iesse miliario iam sexto decimo est, nam in finibus Egypti est. Locus autem ipse, satis gratus est, nam et pars quedam fluminis Nili ibi currit. 9. Ac sic ergo exeuntes de Hero peruenimus ad ciuitatem, quae appellatur Arabia, quae est ciuitas in terra Iesse, unde scriptum est dixisse Pharaonem ad Ioseph: In meliori terra Egypti colloca patrem tuum et

fratres, in terra Iessem, in terra Arabiae⁶⁷. 8. De Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. Nos autem, ut ueniremus ad mansionem Arabiae⁶⁸, per media Ramesse transiuimus: quae Ramessen ciuitas nunc campus est, ita ut nec unam habitationem habeat. Paret sane quoniam et ingens fuit per girum et multas fabricas habuit; ruinae enim ipsius, quemadmodum collapsae sunt, in hodie infinitae parent. 2. Nunc autem ibi nichil aliud est nisi tantum unus lapis ingens Thebeus, in quo sunt duae statuae exclusae ingentes, quas dicunt esse sanctorum hominum, id est Moysi et Aaron; nam dicent eo quod filii Israhel in honore ipsorum eas posuerint. 3. Et est ibi preterea arbor sicomori, quae dicitur a patriarchis posita esse; nam iam uetustissima est et ideo permodica est, licet tamen adhuc fructua afferat. Nam cuicumque inquomoditas fuerit, uadent ibi et tollunt surculos, et prode illis est. 4. Hoc autem referente sancto episcopo de Arabia cognouimus; nam ipse nobis dixit nomen ipsius arboris, quemadmodum appellant eam grece, id est dendros aethiae, quod nos dicimus arbor ueritatis. Qui tamen sanctus episcopus nobis Ramessen occurrere dignatus est; nam est iam senior uir, uere satis religiosus ex monacho et affabilis, suscipiens peregrinos ualde bene; nam et in scripturis Dei ualde eruditus est. 5. Ipse ergo cum se dignatus fuisset uexare et ibi nobis occurrere, singula ibi ostendit seu retulit de illas statuas, quas dixi, ut etiam et de illa arbore sicomori. Nam et hoc nobis ipse sanctus episcopus retulit, eo quod Farao, quando uidit quod filii Israhel dimiserant eum, tunc ille, priusquam post illos occuparet, isset cum omni exercitu suo intra Ramesse et incendisset eam omnem, quia infinita erat ualde, et inde post filios Israhel fuisset profectus. 9. Nobis autem fortuitu hoc gratissimum euenit, ut ea die, qua uenimus ad mansionem Arabia, pridie a beatissimo die epiphania esset; nam eadem die

⁶⁷ Se refiere aquí Egeria al territorio o provincia romana de Arabia, no a la ciudad, de Egipto. Es de notar que la frase *in terra Arabiae* no está en el texto hebreo de Gén 47, 6 ni en el griego de la *Septuaginta*. Egeria, por cierto, no usa un texto latino de las Sagradas Escrituras, sino uno griego.

⁶⁸ *Mansio Arabiae* denominada porque es lugar de alto en el camino y de recambio de cabalgaduras.

uigiliae agende erant in ecclesia. Ac sic ergo aliquo biduo ibi tenuit nos sanctus episcopus, sanctus et uere homo Dei, notus mihi iam satis / de eo tempore, a quo ad Thebaidam fueram. 2. Ipse autem sanctus episcopus ex monacho est; nam a pisinno in monasterio nutritus est, et ideo aut tam eruditus in Scripturis est aut tam emendatus in omni uita sua, ut et superius dixi. 3. Nos autem inde iam remisimus milites, qui nobis pro disciplina Romana auxilia prebuerant, quamdiu per loca suspecta ambulaueramus; iam autem, quoniam agger publicus erat per Egyptum, quod transiebat per Arabiam ciuitatem, id est quod mittit de Thebaida in Pelusio, et ideo iam non fuit necesse uexare milites. 4. Proficiscentes ergo inde totum per terram Gessen iter fecimus semper inter uineas, quae dant uinum, et uineas, quae dant balsamum, et inter pomaria et agros cultissimos, quae fuerant quondam uillae filiorum Israhel. Et quid plura? Pulchriorem territorium puto me nusquam uidisse quam est terra Iessen. 5. Ac sic ergo ab Arabia ciuitate iter facientes per biduo totum per terram Gessen peruenimus Tathnis, in ea ciuitate ubi natus est sanctus Moyses. Haec est autem ciuitas Tathnis, quae fuit quondam metropolis Pharaonis. 6. Et licet ea loca, ut superius dixi, iam nosse, id est quando Alexandriam uel ad Thebaidem fueram, tamen quia ad plenum discere uolebam loca, quae ambulauerunt filii Israhel proficiscentes ex Ramesse usque ad montem Dei sanctum Syna: ac sic necesse fuit etiam denuo ad terram Gessen reuerti et inde Tathnis. Proficiscentes ergo de Thatnis, ambulans per iter iam notum perueni Pelusio. 7. Et inde proficiscens denuo faciens iter per singulas mansiones Egypti, per quas iter habueramus, perueni ad fines Palestinae. Et inde in nomine Christi Dei nostri faciens denuo mansiones aliquod per Palestina regressa sum in Helia, id est in Ierusalimam.⁶⁹

⁶⁹ *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*. Constantinopla – Asia Menor – Palestina – Siná – Egipto – Arabia – Siria. Edición crítica del texto latino, variantes, traducción anotada, documentos auxiliares, amplia introducción, planos y notas por Agustín Arce. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, p. 202-210. La ciudad de Arabia estaba a unos 8 Km del Mediterráneo y a unos 8 Km también del actual canal de Suez, sobre la vía romana que conducía desde Pelusio, en la costa del Mediterráneo, hasta Arsinoe y Clysma, en el comienzo del Mar Rojo. *Vid.* el plano de A. Arce al final del libro (lám. 10).

La cita de tan extenso pasaje tiene sus buenas razones de ser. En primer lugar, para enfatizar de modo que ninguna duda pueda subsistir al respecto que hubo en tiempos de Egeria, esto es a fines del siglo IV, una ciudad y sede episcopal próxima al delta del Nilo denominada *Arabia* en las fuentes griegas, y, distinta de ella pero nombrada por su nombre, una provincia o territorio romano *Arabia*. En segundo lugar, para hacer presente que estos lugares son familiares a Montalvo, al menos por sus lecturas, puesto que en las *Sergas* amalgama con harta sutileza dos Tebas, la de Egipto aquí referida de paso y la del Peloponeso. En tercer lugar, para hacer notar la afinidad del clima espiritual tan notoria que existe entre este relato del itinerario de la monja Egeria, por los lugares de maravilla que se mencionan y el tiempo singularísimo en que fue hecho (veinticinco años después Roma era saqueada e incendiada por los bárbaros), y la caballería que imagina Montalvo. Adviértase, por otra parte, cómo la aplicación del nombre de la ciudad al del territorio coincide en el dicho de Egeria: *civitas, quae appellatur Arabia, quae civitas in terra Gesse est; nam inde ipsum territorium sic appellatur, id est terra Arabiae*, con idéntico procedimiento habitual en el *Amadís* y en Montalvo. Ahora bien, la noticia de la ciudad de Arabia de Egipto no es exclusiva de la obra de Egeria. En el año 1137 dedicaba Pedro Diácono al abad Guibaldo de Monte Casino su *Itinerarium de locis sanctis*. En él menciona también la ciudad: *A mare autem Rubro usque ad Arabie ciuitatem mansiones quattuor sunt*⁷⁰. Pero antes de Pedro Diácono habían hecho referencia a ella Hierocles en su *Synekdemos* (728, 6), Julio Honorio en su *Cosmographia* (44), Georgios de Chipre en su *Descriptio orbis Romani* (107)⁷¹. En fin, la ciudad de Arabia de Montalvo no es un fantasma geográfico, un mero producto de la fantasiosa imaginación suya. Es un lugar real de un mundo que fue cristiano un día mientras existió Roma, pero que, islamizado desde hacía ya mucho tiempo cuando Montalvo

⁷⁰ *Itinerarium de locis sanctis*. Ed. Robert Weber, en *Corpus Christianorum*. Series Latina, CLXXV. Turnholti: 1965, p. 93-103; Z 26.

⁷¹ RE II col. 362. *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*. Publié sous la direction de A. Baudrillart, A. Vogt et U. Rouzies. Paris: Letouzey et Ané, 1912ss. La 'Arabia de las fuentes griegas es la Thou de las romanas. Egeria depende, por cierto, de fuentes griegas.

refundió *Amadís de Gaula*, sirvió como tantos otros semejantes de substrato real de su poetización. La proximidad de la *civitas Arabiae* a las *terrae Sarcenorum*, según se refiere en 7, 6 de la *Peregrinatio*, pudo haber sido también uno de los motivos que impulsaron a conformar la relación entre la ciudad Arabia o Arábigo y el rey Arábigo en el *Amadís* montalviano.⁷²

f.- *Sansueña y Califán*. En el episodio del Libro Primero de *Amadís* que concierne al intento de usurpación del trono de Gran Bretaña por Barsinán de Sansueña no aparece ningún nombre personal procedente de los relatos históricos o pseudo-históricos latinos –tampoco de la *Crónica Anglo-Sajona* en inglés antiguo– del primer arribo de los sajones a Gran Bretaña. Sí aparece, en cambio, el nombre *Sansueña*. Nada mejor para dar comienzo a la consideración de este notable topónimo que acudir a la nota de J. M. Cacho Blecua, con que en su edición del *Amadís*, retomando unos conceptos de R. Menéndez Pidal, lo ilustra cuando por primera vez es empleado en el Capítulo 31. La transcribo por entero:

El nombre provenzal de *Sansuenha* «es derivado popular del latín *Saxonia*, con la nasalización de la sílaba inicial que ocurre en variantes francesas en los manuscritos de la *Chanson de Roland* [...] Bien comprensible es que en los países alejados de la Sajonia alemana, divulgándose únicamente este nombre geográfico para tratar de los sajones o *saisnes*, sarracenos vencidos por Carlomagno, y estando ya perdida toda memoria de unos sajones paganos, habitantes a la derecha del Rhin, se creyó que estos

⁷² Por la exacta correspondencia de las formas de los nombres la Arabia propuesta constituye la mejor identificación posible. Sin embargo, San Jerónimo, siguiendo a Eusebio de Cesarea, menciona varios lugares bíblicos denominados *Araba*: “*Araba: Aquila, planam: Symmachus, campestem interpretantur: sicut supra dictum est. Porro est et alia villa Araba nomine, in finibus Diocaesareae (quae olim Saphorine dicebatur), et alia tribus millibus a Scythopoli contra occidentem*” (HIERONYMUS STRIDONENSIS. *De situ et nominibus locorum Hebraicorum*. Migne. PL XXIII col. 867). “*Araboth Moab, ubi secundo numeratus est populus, quod Aquila interpretatur, humilia sive aequalia Moab (hanc habens consuetudinem, ut eremum propter planitiem ὀμαλήν, id est, aequalem interpretetur et planam). | Araba, hanc ut supra, Aquila transtulit planam: Symmachus, interdum campestem, interdum inhabitabilem: Theodotion occidentalem*” (ibidem, col. 865).

saisnes y su *Sansuenha*, guerreada por Carlos, radicaban en la morería de España». R. Menéndez Pidal, «La *Chanson des Saisnes* en España», en *Los godos y la epopeya española*, op. cit., 176-209, págs. 204-205. En el XVI, «para la mayoría era una ciudad mora...; para algunos otros, Sansueña era todavía Sajonia», *Ibidem*, pág. 206. Dejando aparte la imposibilidad de localización del territorio mencionado por el *Amadis*, pues tiene un valor ficticio, me interesa recalcar que se sitúa en tierras enemigas de acuerdo con una tradición literaria muy difundida.⁷³

Los conceptos vertidos en esta rica nota por R. Menéndez Pidal y por J. M. Cacho Blecua promueven el siguiente comentario mío al respecto. De la aceptada equivalencia provenzal *Sansuenha* = castellano *Sansueña* = amadisiano *Sansueña*, sin ulterior aclaración, del propósito inferible de la nota y de lo expresado genéricamente en ella por Cacho Blecua parece poder inferirse que la forma *Sansueña* de este topónimo pertenecía ya al *Amadis* primitivo. Es posible, pero de ninguna manera probable, por dos razones: primera, porque el

⁷³ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. *Amadis de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, ob. cit., p. 531-2 n. 13. La edición de la obra de R. Menéndez Pidal que yo utilizo es: MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Los godos y la epopeya española*. “Chansons de geste” y baladas nórdicas. Segunda edición. Madrid: Espasa-Calpe S. A., 1969. “La «Chanson des Saisnes» en España” está en las págs. 175-209. En la nota 27 (p. 207) R. Menéndez Pidal afirma: “En el *Amadis* y en las *Sergas de Esplandián* se habla varias veces de Sansueña, pero es región inidentificable”, y remite a CLEMENCÍN, *Quijote*, V, 1836, p. 44. En las *Sergas*, como vamos viendo, el tema es mucho más problemático de lo que habitualmente se supone. En cuanto a *Amadis* cabe preguntarse si es posible y verosímil que un autor que emplea como fuentes la *Historia Britonum* y la *Historia regum Britanniae* para la conformación del conjunto estructural del intento de usurpación que investigamos, y ello con un clarísimo propósito de sentido, pero que para la de otros temas utiliza diversísimas fuentes históricas británicas y no británicas, como Gildas, Beda, G. de Malmesbury, E. de Huntingdon, Adan de Bremen y muchos más, desconozca que *Saxonia* o *Sansueña* significa ‘Saxonia’ y designa o refiere “Saxonia”. La *Saxonia-Sansueña* amadisiana es localizable e identificable en la geografía poética amadisiana, pero si esta geografía poética no fuese de algún modo referible a la geografía histórica real y no fuese inteligible por ella, luego todo *Amadis de Gaula* carecería de sentido, porque no en vano su autor ha situado la acción en Britannia y no muchos años después de la Pasión de nuestro señor Jesucristo.

autor del *Amadís* primitivo conoció directamente en los textos latinos de la *Historia Britonum* y de la *Historia regum Britanniae*, por no citar sino estas dos solas, los nombres *Saxones* y *Saxonia*, pertenecientes al episodio que ha imitado en el relato de la usurpación y restauración del reino de Sobradisa⁷⁴ y

⁷⁴ La historia de la usurpación del reino de Sobradisa por Abiseos de Sobradisa resultó de la imitación al modo amadisiano de un episodio de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth. Puede demostrarse esta tesis desde la hipótesis onomástica de la correspondencia formal entre los nombres personales *Abiseos* del *Amadís* actual y *Ebissa* de la *Historia*. En los aparatos críticos de las ediciones de esta obra hechas por E. Faral y de N. Wright recojo las siguientes variantes del nombre del personaje de la *Historia* de G. de Monmouth: *Ebissa* en los Mss. a c D E H S, *Abissa* en P y *Eosa* en R, las dos únicas veces que aparece en ella. En principio la forma *Abissa* parece tener ventaja sobre *Ebissa* en cuanto a la evolución a *Abiseos*, pero, bien consideradas las cosas, las posibilidades son parejas. En efecto, mientras que [a] inicial se da de antemano en la variante *Abissa* y el paso de [a] interior a [e] puede explicarse como efecto análogo provocado por la mayor frecuencia de ocurrencia de la terminación onomástica latina *-eus* frente a *-aus*, una de las cuales necesariamente tuvo que estar en la forma del nombre del *Amadís* primitivo para desambiguar la *-a* del nombre germánico masculino, las mutaciones de [e] inicial en [a] y de [a] interior en [e] pudieron no haber resultado sino de una facilísima metátesis recíproca, no infrecuente en la historia de la onomástica amadisiana ni en la historia de la lengua castellana. De otro lado, no hay óbice alguno para el cambio *-us* > *-os*, porque ambas formas conviven como variantes onomásticas del nombre único de un personaje no sólo dentro de la misma obra literaria de la tradición medieval, sino incluso en el mismo testimonio o en testimonios distintos de una obra ya en el marco de la tradición impresa temprana, como puede observarse con respecto a la de *Amadís de Gaula*. Cito un solo caso a modo de ejemplo suficientemente ilustrativo. En el Primer Prólogo de *Amadís* se nombra el mismo personaje troyano según los distintos testimonios impresos del siglo XVI: *Troylus* en las ediciones de Sevilla de 1526, 1531, 1535, 1539 y 1547, Medina del Campo de 1545 y Lovaina de 1551; *Troylos* en las de Zaragoza de 1508 y 1521; *Troylo* en las de Sevilla de 1552, 1575 y 1586, Burgos de 1563 y Alcalá de Henares de 1580; *Troyles* en la de Roma de 1519. Es decir que en la tradición impresa del siglo XVI conviven cuatro terminaciones distintas para el mismo nombre: *-us*, *-os*, *-es* y *-o*. Las de la tradición manuscrita, reconstruibles desde la onomástica de los testimonios impresos, son muchas más. Aceptada, pues, la hipótesis de la correspondencia onomástica *Abiseos* : *Ebissa(us)* o *Abissa(us)*, se nos presenta el grave dilema de la identificación de la fuente amadisiana. Porque, en efecto, *Ebissa*, nombre y personaje de la *Historia regum Britanniae*, fue imitado por G. de Monmouth de la *Historia Britonum*, fuente suya en la cual aparece con idénticos rasgos. ¿De dónde proceden, luego, el nombre y el personaje amadisiano? ¿De la *Historia Britonum* de Nennius o de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth? Para dar solución al dilema no hay

en el de la incoada usurpación del de Londres o Gran Bretaña⁷⁵ por Barsinán de Sansueña y final restauración por Amadís, del que trataré; segunda, porque el nombre *Sansueña* por su forma hispánica pertenece mejor a la clase de los nombres geográficos –pero también personales– de tal origen que han sustituido con posterioridad al texto original y en el curso de la transmisión manuscrita los nombres genuinos⁷⁶. De otro lado, hay que advertir, además, que era propio del *modus scribendi* del primer autor conservar las formas latinas medievales de los topónimos de las fuentes y, eventualmente, latinizar algunas no latinas de ellas. Lo que hemos de conjeturar como más probable, pues, es que en el *Amadís* primitivo haya estado *Saxonia*, después sustituido por trivialización hispanizante por *Sansueña*. De todas maneras, aun aceptando que en el texto primitivo estuviese *Sansueña*, sería inadmisibles la afirmación de que el primer autor no mentaba con tal nombre la Sajonia referida por la *Historia Britonum*, la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth y otras fuentes por él conocidas y empleadas. En el *Amadís* primitivo *Sansueña* no funcionaba como archilexema de ‘tierra de paganos’, al menos no de un modo evidente, ni significaba en modo alguno ‘tierra de moros’ como lo hacía en parte de la

otro remedio que examinar cuidadosamente los textos pertinentes. Y realizado el examen, surge que el primer autor de *Amadís* imitó primordialmente la *Historia* de G. de Monmouth, pero adicionó a su imitación elementos de la *Historia Britonum*. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, fuente del *Amadís de Gaula* primitivo. Perspectiva onomástica de la cuestión”, 11-69. En: *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*. Editados por Lilia F. de Orduna. Barcelona – Kassel: Edition Reichenberger, 2006. Ediciones de la *Historia Britonum* utilizadas: NENNIUS, *British History and The Welsh Annals*. Edited and translated by John Morris. London and Chichester: Phillimore, 1980. *Historia Britonum*. En: FARAL, EDMOND. *La Légende Arthurienne*. Études et documents. Première partie: Les plus anciens textes. 3 vols. Paris: Librairie Honoré Champion, Éditeur, 1969, III, p. 1-62. Ediciones de la *Historia regum Britanniae* utilizadas: MONMOUTH, GEOFFREY DE. *Historia regum Britanniae*, 63-303. En: FARAL, E. *La Légende Arthurienne*. Études et documents, ob. cit.; III. *The Historia regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth*. I. Bern, Burgerbibliothek, MS. 568. Edited by Neil Wright. Cambridge: D. S. Brewer, unaltered reprint 1996.

⁷⁵ Gran Bretaña y Londres son conceptos intercambiables en lugares de *Amadís de Gaula*.

⁷⁶ Vid. el caso del topónimo *Miraflores*, que explico más adelante.

tradición hispánica. Por el contrario, seguía designando la Sajonia histórica, como el topónimo latino *Saxonia* y sus correspondientes vernáculos lo hacían en las fuentes historiográficas propiamente dichas, de acuerdo con lo que indica R. Menéndez Pidal para parte de la tradición hispánica con respecto a *Sansueña*, aunque de ella excluya erróneamente al *Amadís*. Esta aserción, que *Saxonia* o acaso *Sansueña* designaba y refería en el primitivo *Amadís* la Saxonia histórica, contradice absolutamente la de J. M. Cacho Blecua incluida en la nota citada, según la cual hay una “imposibilidad de localización del territorio mencionado por el *Amadís* –esto es por el topónimo *Sansueña* del *Amadís*–, pues tiene un valor ficticio”. J. M. Cacho Blecua, haciéndose eco de un concepto acerca del modo de significar de los topónimos de las obras literarias de ficción en apariencia definitivamente impuesto, reitera el punto de vista generalizado consistente en trasladar el carácter ficcional del signo lingüístico omnicompreensivo que es la obra poética íntegra a los signos lingüísticos particulares que lo conforman. Consideremos esta espinosa cuestión. Todo signo lingüístico está constituido por un significante –forma lingüística o soporte material– que significa y que refiere. *Saxonia* significa ‘Saxonia’ y refiere “Saxonia”. El significante, en cuanto que lo es, no puede no significar ni puede no referir. *Saxonia* no puede no significar ‘Saxonia’ ni puede no referir “Saxonia”. De no ser así, *Saxonia* o *Sansueña* referirían una pura nada, lo cual es manifiestamente absurdo. De no ser así, *Saxonia* o *Sansueña*, en cuanto que signo lingüístico, sería conmutable por cualquier cosa que se nos ocurriese poner en su lugar: otro topónimo, otro nombre, una cifra, una letra. Pero como, si significa léxicamente, necesariamente designa, luego ello no es posible, pues, aunque en segundo grado o mimesis por tratarse de poesía, la designación sólo es de lo real. La cuestión reside, pues, en saber qué refiere *Saxonia-Sansueña*, y no puede resolverse apriorísticamente sin una cuidadosa consideración de la poética del autor, esto es de la poética amadisiana. La significación y la referencia del significante, así, son inteligibles en la medida en que transfieren al intelecto una cosa de la realidad extralingüística, una *res realis*. Pero esa transferencia no puede acontecer directamente, sino por intermedio de la intelectualización de la *res realis* en una *res linguistica* o *res intellectualis linguistica*. Es el único modo posible de estar la realidad extralingüística o fáctica en la lengua. La fuente de la *res intellectualis linguistica*,

pues, es la *res realis*, y es por lo mismo garantía de la inteligibilidad del signo. Guillermo de Humboldt ha descrito esta *res intellectualis linguistica* y la ha denominado *lingua interior*. A cada humanidad ha sido dada una especial manifestación de la *res realis* en una propia y exclusiva *res intellectualis linguistica*, y después por ésta un especial conocimiento y expresión de aquella. Manifestación, de un lado, y conocimiento y expresión, de otro, forman el diálogo lingüístico del hombre con el mundo. El *logos* que vincula en este diálogo hombre y mundo es la razón de ser y naturaleza de las cosas. Los griegos dieron el nombre de *mimesis* a la expresión humana de este *logos*. Como a la *res realis* del mundo place manifestarse en el *logos* del hombre y éste se complace en expresarla, su *res intellectualis linguistica*, pura potencia de todo decir humano, se convierte en la expresión en signo lingüístico. En el signo lingüístico subsisten en acto la *res intellectualis linguistica* y, por ella, la *res realis* del mundo. Mas el mundo no es simple, sino complejo. Una de la multitud en número indefinible de las partes del mundo y *res realis* es el propio acontecer humano. Los poetas, autores de la *mimesis* del *logos* de hombre y mundo en el acontecer humano, establecieron desde el principio diversas clases de ella. Cuando del puro acontecer humano les interesó en particular el hacer humano –*humanum agere*–, idearon una *mimesis* consistente en la representación del *logos* como presente, aunque subsistente y escondido en él de diversos modos, en el *humanum agere*. Hubo, pues, una representación del *humanum agere* como *mimesis* de la historia real, en la cual actores y lugares son vecinos y conocidos nuestros. Pero, distinta y opuesta a ella, también hubo otra consistente en la representación del *humanum agere* como *mimesis* ideal de una historia ficticia, cuyos actores y lugares, aunque inteligibles sólo por referencia a la realidad fáctica, nunca han existido fuera de ella. Cuando los poetas identificaron el *logos* con el propio *humanum agere* histórico real idearon el primer género. Mas cuando concibieron el *logos* en sí, despojado y como desencarnado, luego idearon una *mimesis* conceptual e indirecta del *humanum agere*, con la cual, mediante la poetización de la *res noetica* en que consiste, procuraron manifestarlo. Como dice Aristóteles: Φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποιήσεις ἱστορίας ἐστίν· ἡ μὲν γὰρ ποιήσεις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἢ δ' ἱστορία τὰ καθ' ἕκαστον λέγει (*Poet.*

1451^b 5-7)⁷⁷. Aunque ambas mimesis tienen su fuente y fundamento en la *res realis*, exclusiva garantía de inteligibilidad, conocida por la *res linguistica*, hay entre ambos modos de mimesis una diferencia de grados de proximidad a la *res realis*: relativamente inmediata en el primero y relativamente mediata en el segundo. Puede resumirse la diferencia con el siguiente esquema: mimesis histórica = *res realis ut humanum agere* ↔ *res intellectualis linguistica* ↔ *signum linguisticum historicum*, y mimesis poética = *res realis ut humanum agere* ↔ *res intellectualis linguistica* ↔ *res noetica* ↔ *signum linguisticum poeticum*⁷⁸. Pero, conscientes siempre de que el criterio último de verdad es la propia realidad, no pocas veces los poetas del segundo modo revistieron su mimesis con rasgos naturales del primero⁷⁹. De otro lado, no pocas veces tampoco mimesis que en un principio fueron genuinamente históricas o muy cercanas a ello, en el curso de sus tradiciones adquirieron rasgos poéticos que las alejaron proporcionadamente de su estado original. Dado que las partes

⁷⁷ *Aristotelis De arte poetica liber*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Rudolphus Kassel. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1965, p. 15.

⁷⁸ Si bien la *res noetica* aparece en estos esquemas como exclusiva de la mimesis poética, lo cierto es que ella es inevitable en la mimesis histórica, en cuanto que el paso de la *res realis* como *humanum agere* al *signum linguisticum historicum* no puede existir sin cierta *noesis*, porque incluso en el mejor de los casos la multitud en número indefinido de las causas exige una clasificación, selección e interpretación, que no son sino actos de *noesis*, sin contar con que estos procesos intelectuales comienzan con intuiciones e hipótesis de carácter noético también. De otro modo, no habría tantos puntos de vista diferentes sobre los mismos hechos ni se habrían concebido tan diversas filosofías de la historia. Tanto en la mimesis histórica cuanto en la poética el mundo o *res realis*, que es causa de ellas, por la *noesis* es al mismo tiempo efecto. Los dos esquemas pueden reescribirse, en consecuencia, de tal manera: *res realis ut humanum agere* → *res linguistica* (→ *res noetica*) → *signum linguisticum historicum (poeticum)* → *res realis ut humanum agere historicum (poeticum)*.

⁷⁹ Ocurre en los antiguos, pero tiene mayor razón de ser en el cristianismo porque el mundo no está desprendido de Dios, ubicuo en todas las cosas por esencia, presencia y potencia (STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, 1 q. 8 a. 3), pues lo ha creado con omnipotencia, lo gobierna con omnisciencia y lo mantiene en su ser con providencia. El mundo, y por ello el *humanum agere*, es y significa. Descubrir y poetizar el *logos* del mundo equivale a reconocer sus fundamentos divinos. Descubrir y poetizar el *humanum agere* es reconocer la cooperación divino-humana en la historia.

necesarias a la esencia de toda mimesis del *humanum agere* son, trátase del modo que se tratare, indefectiblemente las mismas, esto es actor o héroe en acción, tiempo y espacio, el ajuste de una o más partes a la forma real acerca la mimesis poética a la histórica, así como el desajuste con la forma real acerca la mimesis histórica a la poética⁸⁰. Una manera muy efectiva de crear mimesis poéticas ajustadas a la realidad consiste en la construcción de una geografía poética cuya onomástica geográfica y las relaciones espaciales de los lugares mentados coincidan con las de sus modelos reales. El resultado es tanto más convincente cuanto mayor es el conocimiento personal o literario que el poeta posee de la geografía real que imita. Además, el ajuste temporal puede lograrse muy bien si a los datos cronológicos explícitos el autor agrega una geografía poética en la cual refiere los lugares antiguos con los nombres correspondientes a la cronología fijada. Los nombres geográficos así empleados, pues, son referibles directamente a la geografía poética de la *res noetica* a la cual pertenecen y de la cual obtienen su realidad ficticia y sentido; pero, en cuanto que signos, son referibles indirectamente a la geografía real de la *res realis*, de la cual toman todo su valor denotativo y connotativo. Así compuesta, la mimesis poética se aproxima cuanto es posible a la mimesis histórica, sin llegar nunca a ella, con propósitos de sentido que en cada caso deben ser investigados. De esta clase es la geografía poética del *Amadís de Gaula*. Amadís caballero es un ente de ficción poética y, por tanto, no puede existir en la realidad fáctica. Aunque Amadís caballero no exista en la realidad fáctica, inteligimos, sin embargo, su ser poético, porque referimos su ser poéticamente hombre y su ser poéticamente caballero andante a la realidad fáctica, en la cual existen los hombres y los caballeros andantes. Con los lugares mentados, que también son entes de ficción poética, ocurre lo mismo. Saxonia o Sansueña, siendo un ente de ficción poética, no puede existir o “localizarse” en la realidad fáctica. Pero, ¿de dónde toma su ser poético la ficcional Saxonia o Sansueña? De que sí pueda, por el contrario, identificarse en ella. Aunque este lugar no exista en la realidad fáctica en cuanto que es ente de ficción poética, inteligimos, empero,

⁸⁰ SUÁREZ PALLASÁ, A. “Fenomenología de la obra literaria caballeresca y *Amadís de Gaula*”, ob. cit.

su ser poético, porque lo referimos –acto denotativo– a esa realidad fáctica, en la cual ciertamente existe Saxonia o Sansueña. Luego, comprendemos plenamente el sentido de la historia amadisiana porque referimos el ser poético de Saxonia o Sansueña –acto connotativo– al sentido que en la historia fáctica ha tenido la patria y la nación así nombradas. Hay en *Amadís*, como queda dicho, una geografía poética –un rico y complejo ente de ficción geográfica poética– elaborada sobre el substrato real de la geografía fáctica que la hace inteligible. Lo que corresponde, pues, no es afirmar axiomáticamente la imposibilidad de localización de tal o cual lugar geográfico mencionado en el texto amadisiano, sino demostrar, por un lado, que el autor del *Amadís* primitivo o el del *Amadís* montalviano no conocían la geografía fáctica que parecen poetizar ni por propia experiencia ni por imposibilidad de acceso a las fuentes en que ella consta, y, por otro, que no hay en el *Amadís* ni en las *Sergas*, luego, una geografía poética identificable e inteligible por referencia a la geografía fáctica. Ahora bien, si comprobamos, como lo hemos hecho en otros estudios con respecto al *Amadís* primitivo, que el autor maneja fuentes históricas o pseudo históricas en las cuales consta que Saxonia es lugar real de la geografía fáctica y que está perfectamente localizado en Germania (“*Saxonia tellus edidit nos, una ex regionibus Germanie*” dice Hengist a Vortegirn, según aparece en el párrafo 98 de la imitada *Historia regum Britanniae*), tenemos que admitir y sostener sin dudas que su geografía poética es mimesis de la fáctica de sus fuentes. Realidad, espejo e imagen. De lo que en modo alguno debemos dudar, y tendría que tenerse en cuenta claramente en el momento de plantearse, si se planteara, el problema de la geografía poética amadisiana, es que el primer autor –como mucho más tarde Garci Rodríguez de Montalvo– la ha pensado llena de sentido y aun llena de sentido alegórico y simbólico. Más difícil es, con todo, la cuestión que surge, admitida la inteligibilidad de la geografía poética amadisiana, de la constatación de que en *Amadís* conviven como extrañas y distintas dos geografías poéticas que en la realidad fáctica son en todo o en parte coincidentes. Un caso notorio de ello son Sansueña y Alemania. El concepto amadisiano de Alemania corresponde exactamente al de la historiografía castellana contemporánea –la *Primera Crónica General de España* de Alfonso el Sabio, por ejemplo–, en la cual el nombre castellano *Alemania* traduce regularmente el latino *Germania*. No se trata en el *Amadís*

del territorio de los antiguos alemanes, sino del de todos los germanos, los sajones entre ellos. Sansueña y Alemania, por tanto, se presentan en la obra como cosas separadas pertenecientes a dos mundos distintos y distantes. El remedio para la aporía que así surge consiste en la comprobación de que ya en el *Amadís* primitivo regía un principio poético de paracronía y paratopía, plenamente vigente y de una manera mucho más amplia y compleja en el *Amadís* montalviano, por el cual coexisten poetizados en el relato tiempos históricos fácticos cronológicamente distintos, y se superponen en un solo espacio poetizado espacios humanos y políticos que en la realidad fáctica existen distantes unos de otros o han existido en momentos distintos de la historia⁸¹. Pues bien, la mención parabólica de Saxonia mediante Sansueña en el episodio del Libro Primero en que actúa Barsinán de Sansueña, inspirado en la *Historia Britonum* y en la *Historia regum Britanniae*, no perdura en el pensamiento de Montalvo. Para Montalvo Sansueña es ya esencialmente tierra de paganos y, por la consabida homología, tierra de musulmanes. Es por esto que hay en ella una ciudad denominada *Califán* según se dice en el Capítulo 108 y en el 132 del Libro Cuarto. En el mismo lugar del Capítulo 108 se menciona también la ciudad de Arabia, pero con la forma onomástica *Aráviga*, según hemos visto. Si bien la materia narrativa de este capítulo pertenece al *Amadís* primitivo, es probable que el texto haya sido interpolado con las referencias a las dos ciudades. El nombre *Califán* fue derivado evidentemente del nombre común *califa*. Este procedimiento de derivación onomástica no parece ser propio de Montalvo, de acuerdo con todos los antecedentes que tenemos reunidos sobre ello. En efecto, Montalvo prefiere utilizar onomástica geográfica real en la denominación de los lugares de su obra. Por tanto, si no cambió de un modo insólito su procedimiento, *Califán* no es forma montalviana, sino el producto de la trivialización de un topónimo genuino formalmente próximo. Postulo como tal nombre original Κολοφών, *Colophon*, de la antigua y famosa ciudad jónica de Asia Menor próxima a Éfeso. La mencionan Heródoto, Jenofonte, Estrabón (quien relata la historia de su fundación), Velleio Patércu-

⁸¹ Es por causa de estos principios estético-filosóficos que los turcos de las *Sergas de Esplandián* sean homólogos de los persas de las Guerras Médicas, y así sucesivamente.

lo, Pomponio Mela, Plinio, Hierocles, el Anónimo de Ravenna (*Colophon*), Guido (*Colophonea*)⁸². Está en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis (*Colofon*)⁸³. La mutación *Colofón* > *Califán* pudo haber sido facilitada por la analogía con otro nombre geográfico de las *Sergas* en extremo notable, *California*, que a su vez parece haber sido derivado de *Κολοφών* y haber sido afectado por etimología popular⁸⁴. De tal modo, el proceso podría ser descripto así: *Colofón* > *Califón* > *Califán*.⁸⁵

g.- De nuevo sobre la geografía poética. El problema de la relación de la geografía poética con la real no es nuevo, como no lo son tampoco los malentendidos suscitados en su consideración. Veamos un caso en verdad notorio: el de la geografía poética de la *Ilíada* de Homero. Tratando J. Latacz en su bien documentado libro de divulgación *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma* acerca de la comprobada identificación del poético *Ilios* con el arqueológicamente documentado *Wilusa* de los archivos hititas de Hattusa mediante

⁸² RE XI cols. 1114 ss. KIP III cols. 275-276. *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 702-703 mapa 229. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 30, 54 y 91, 20. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 134, 48.

⁸³ G. DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin, ob. cit., p. 116.

⁸⁴ Trato con brevedad acerca de *Κολοφών* > *California* y los procesos involucrados en esta mutación en próximo parágrafo.

⁸⁵ Algunas veces las variantes onomásticas de un testimonio o de un conjunto de ellos vinculados por filiación común indican muy bien la dirección que toman los influjos deformadores de las formas onomásticas originales. Así, por ejemplo, en las dos ediciones zaragozanas de *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*, la de 1508 y la de 1521, un caballero del rey Lisuarte es denominado *Soliman* (Libro I, Capítulo 38), pero el conjunto de las restantes tiene la forma genuina *Solinan*. Es por demás evidente el influjo arabizante a que ha sido sometido el modelo de las ediciones zaragozanas, el cual influjo no se cumple en verdad en el resto de la tradición textual. *Soliman*, en efecto, seguramente acentuado *Solimán*, no es sino reproducción del nombre turco famoso *Solimán* –de monarcas notables anteriores ya a Solimán I el Magnífico (1494-1566), el enemigo de Carlos V y aliado de Francisco I de Francia, como el que se menciona en diversas historias latinas de la Primera Cruzada–, derivado del adjetivo árabe *sulaimani* ‘propio de Salomón’, que a su vez procede por corrupción y etimología popular del participio latino *sublimatum*.

el hipotético y aceptable topónimo helénico **Wilios*, nos dice: “Sería metódicamente erróneo deducir de la historicidad del lugar la conclusión de que también los sucesos que Homero hace transcurrir en ese lugar fueron históricos. Ese error de pensamiento que una y otra vez se ha cometido y comete lo recordó de manera penetrante Franz Hampl hace más de treinta años en un artículo que se hizo célebre «La *Iliada* no es un libro de historia»⁸⁶. Por medio de ejemplos diferentes hizo ver «que con métodos semejantes, al final, cualquier saga podría probar autenticidad histórica» y señaló, como advertencia, la frase del «lego en materia histórica» Helmuth V. Moltke: «Una narración puede ser históricamente incierta y completamente exacta en su localización». Vale la pena citar uno de los ejemplos de Hampl en toda su longitud para que se comprenda con plena nitidez la diferencia entre «realidad del lugar» y «realidad de la acción»:

En diferentes [...] sagas austríacas tienen su papel pasadizos subterráneos que, por ejemplo, unen dos castillos. De hecho, tales pasadizos están en sitios donde, según la saga, debiera esperarse encontrarlos. La conclusión deducida por muchos de que las historias narradas pasaron realmente es, por supuesto, igual de errónea metódica y objetivamente. Aún más, hemos de suponer que los pasadizos fantásticos sugieren y provocan por su parte la fantasía cuentista de los hombres, así como que sagas ya existentes experimentaron la correspondiente ampliación y que arraigaron en las localizaciones respectivas.⁸⁷

Puede quedar por ver si realmente «debemos» suponer exactamente lo que Hampl sugiere como refutación. Lo cierto es que la historicidad del lugar no avala la historicidad de los sucesos localizados en ese lugar. Por otro lado, la posibilidad de que sucesos localizados en un determinado lugar hayan pasado efectivamente allí, en ningún caso es menor porque se pruebe la histo-

⁸⁶ HAMPL, F. “Die Ilias ist kein Geschichtsbuch”. *Serta philologica Aenipontana*. 1962; 7-8: 37-62.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 40.

ricidad del lugar. Quien preguntaba, antes de la identificación de (*W*)*ilios* con *Wilusa*, por el grado de realidad de los sucesos narrados en la *Iliada*, sufría la merma de no tener bajo los pies el suelo firme de la comprobada historicidad del lugar de la acción. Ahora puede partir de un punto fijo: el lugar que en la *Iliada* hace la función de escenario es histórico. El viejo problema de investigación «Troya y Homero» adquiere así un fundamento básico asegurado. Lo que ahora puede emprenderse es la búsqueda del *modo de vinculación* entre la Ilios/Troya histórica y la Ilios/Troya de Homero⁸⁸. Troya, pues, es un lugar de la realidad fáctica y es *otro* lugar, distinto, de la realidad poética. Pero no hay Troya poética sin Troya histórica. Más todavía, la Troya poética necesita la histórica y toma buena parte de su sentido, el connotativo, de ella. Y es evidente que reconocer en la Troya homérica y poética una cierta mimesis de la histórica y fáctica no hace de la *Iliada* obra más histórica y más fáctica. La mimesis poética presupone en la realidad histórica y fáctica un sentido que ella descubre y manifiesta. En reciprocidad, la realidad histórica y fáctica poetizada retribuye a la mimesis poética aportándole el sobresentido de la evocación. La identificación de los nombres geográficos, pues, de ninguna manera tiene por finalidad hacer de la obra poética obra más histórica o más fáctica, sino sentar los fundamentos necesarios para establecer ese modo de vinculación al cual se refiere J. Latacz.

h.- *Ínsola Argalia*. Se lee en el Capítulo 184 de las *Sergas de Esplandián*: “Parece ser que, estando Talanque en la *Ínsola* California, mandó aparejar una muy gran flota para ir a conquistar otra *ínsola*, que *Argalia* avía por nombre⁸⁹. Hay razones para suponer que este topónimo y todo el episodio en que aparece fueron interpolados en el texto de Montalvo por un anónimo que anticipó, de tal manera, el argumento de otro libro de caballerías que habría de continuar la vieja historia amadisiana con las aventuras de una nueva generación de caba-

⁸⁸ LATA CZ, JOACHIM. *Troya y Homero*. Hacia la resolución de un enigma. Traducción de Eduardo Gil Bera. Barcelona: Ediciones Destino S. A., 2003 (=LATA CZ, JOACHIM. *Troia und Homer*. Der Weg zur Lösung eines alten Rätsels. München-Berlin: Koehler & Amelang, 2001), p. 136-137.

⁸⁹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 824.

llos. Sin embargo, el procedimiento onomástico empleado no difiere de los propios de Montalvo, y a ello se suma la presentación de un personaje nuevo en cuya forma se imita a Orfeo⁹⁰. Así pues, la participación de Orfeo en la expedición de los Argonautas según el relato de Apolonio de Rodas y la mención de la ciudad de Argos en él, antecedentes bien conocidos por Montalvo, sugieren que *Argalia* representa *Argolis*, distrito del Peloponeso denominado diversamente en las fuentes: ἡ Ἀργολίς, (Heród. I 82), ἡ Ἀργολικὴ en las griegas, pero también Ἀργος, nombre que se aplicaba en la antigüedad a toda Grecia, o ἡ Ἀργεῖα. En las fuentes latinas, en cambio, se prefiere *Argolis* para el país, mientras que la ciudad es *Argos* o *Argi*⁹¹. La proximidad de las formas *Argalia-Argolis* avala el origen propuesto⁹². Como en los casos precedentes hay dislocación espacial, pues el lugar parecería estar cerca de la isla California, situada por Montalvo cerca de la India, y se adiciona mutación de su naturaleza, pues de país de tierra firme pasa a ser isla.⁹³

⁹⁰ “Pues allí estando, supieron cómo este gran sabio andava por los montes y por las breñas traxendo tras sí muchas fieras y bravas animalias que con su gran saber mansas le eran” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 825).

⁹¹ RE II cols. 728 ss.; II cols. 731 ss. KIP I cols. 536-537; I cols. 541-543. Sobre Argos: RE II cols. 788-789.

⁹² Lo que no se puede afirmar acerca de las diferencias formales es su causa, esto es si se trata de deturpación o de alteración artística. Ambos procesos son aceptables. Es probable que se trate de alteración artística, puesto que hay muchos topónimos que en las fuentes geográficas presentan dos terminaciones: en *-is* y en *-ia* y *-a*, como *Hellotis* = *Hellotia*, *Albanis* = *Albania*, *Hatris* = *Hatra*.

⁹³ Sin embargo, por la misma razón podría pensarse en otro topónimo más apropiado a la localización de la India y de la California de las *Sergas*. En efecto, hay un golfo en el mar de la India frente a Taprobane denominado por Ptolemeo con los nombres Ἀργαλικὸς κόλπος (VII 1, 11) y Ἀργαρικὸς κόλπος (VII 1, 96), de cuyos adjetivos, especialmente del primero - Ἀργαλικός-, podría haber sido derivado regresivamente el nombre *Argalia*. Este nombre *Argalia* sería, pues, el de una tierra o una isla por las cuales habría sido denominado *Argalikós* el golfo contiguo a ellas. Si así fuese, la isla en cuestión podría ser la propia Taprobane, es decir Ceilán o Shri-Lanka. En el *Periplus maris Erythrei* (59) el nombre del golfo es Αἰγυαλός.

i.- *Isla Calafera*. Se la menciona en el Capítulo 108 de las *Sergas de Esplandián*: “Y embiad luego por Norandel, que no es bien que sin compañía de tan buen cavallero se faga esta jornada; que al vuestro rey de Dacia yo vos lo traigo, que le hallé herido de una batalla que ovo con Garlante, el señor de la Isla Calafera, porque le quería tomar dos donzellas que consigo en su barca traía”⁹⁴. Conviene que recuerde, en primer lugar, que *Dacia* no es aquí la antigua, sino la medieval, es decir Dinamarca⁹⁵. En segundo lugar, que el personal *Garlante* parece remedar *Garlandia* o *Garlande*, nombre habitual en la Edad Media para Irlanda. Lo curioso del caso es que ambos topónimos fueron empleados para denominar una serie de filósofos medievales relacionados, de acuerdo con E. Gilson, con el denominado destierro de la elocuencia y la literatura de las universidades⁹⁶. Son ellos, entre otros, Martín de Dacia, Juan de Dacia, Boecio de Dacia, Juan de Garlande. No es posible establecer, por ahora, si estos nombres de la filosofía han influido en Montalvo. En cuanto a *Calafera*, no es fácil hallar su modelo porque son muchos los topónimos antiguos en *Cala-*, *Chala-*, *Colo-*, etc., y sobre todo porque siempre están presentes en la onomástica las insidias de la contaminación y de la deformación pseudo-etimología⁹⁷. Propongo, con todo, una serie de nombres antiguos

⁹⁴ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 582.

⁹⁵ Vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

⁹⁶ He tratado acerca de la referencia a este episodio capital en la historia de Occidente por parte del autor del *Amadis de Gaula* primitivo en: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadis de Gaula*”, ob. cit. Vid. también GILSON, ÉTIENNE. *La filosofía en la Edad Media*. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV. Segunda edición, segunda reimpresión. Madrid: Editorial Gredos, 1976, p. 374 ss.

⁹⁷ En *Calafera* es manifiesta la contaminación con *cala-* ‘caña’ o *cale-* ‘calor’, y *ferus* ‘salvaje’ ‘inculto’. Nótese que en esta clase de compuestos pseudo-etimológicos amadisianos el todo funciona como adjetivo del nombre común que acompaña y dentro del compuesto el primer elemento actúa siempre como adjunto calificativo del segundo. Así pues, *insula California* = ‘isla que tiene calor de horno’; *insula Calafera* ‘isla que tiene cañas incultas’ o ‘isla que tiene calor brutal’, aunque me parece preferible la primera interpretación. La falta de cultivo de la tierra corresponde bien a la naturaleza salvaje de los gigantes. Todo esto con el

formalmente próximos que, por razones fonéticas y paleográficas, pudieron haber resultado en el actual de las *Sergas*. En primer lugar, el nombre de un lugar del sur de la llanura de Tesalia, que en las fuentes griegas aparece como Κέλαιθα y también como Κελαίθρα, y en Tito Livio como *Celathara*⁹⁸. En segundo lugar, y quizás con mayor probabilidad, el nombre Χαλάστρα, *Chalastra*, de una ciudad de Macedonia situada en la desembocadura del río Axios, mencionada por Heródoto (VII 123), Estrabón (VII 330 frg. 20.23), Plinio (*Nat. hist.* IV 36), Diodoro (XXX 4). La transliteración latina *Chalastra* está en verdad muy próxima en cuanto a la forma⁹⁹. Otros nombres más o menos aceptables por igual causa son: Καλαχηνή, *Calachena*, de un territorio situado en Asia Menor al E. del río Tigris, mencionado por Estrabón (XI 4, 8; 14, 12; XVI 1, 1) y Ptolemeo (VI 1, 2)¹⁰⁰; ἡ κοίλη Συρία, *Coele Syria* o *Coesyria*, territorio de Siria situado entre el Líbano y el Antilíbano en los valles del alto Orontes y el Lita¹⁰¹. En el empleo de todos ellos se cumpliría el procedimiento de la traslación.¹⁰²

j.- *Farzalina*. Es el nombre de una ciudad del señorío de Persia, situada entre una denominada *Alfarín* y otra denominada *Galacia*, y a dos leguas de la

supuesto de que Montalvo emplea onomástica geográfica genuina, es decir no creada por él mismo sino tomada de sus lecturas, y de que las formas pseudo-etimológicas proceden de otro -necesariamente un transmisor del texto- que ha reactuado sobre las formas originales montalvianas.

⁹⁸ RE XI col. 136. KIP III col. 177. En Esteban de Bizancio se puede leer: Κελαίρα· πόλις Βοιωτίας Ἰωνίας πλησίον, ἀπὸ κελαίθρου, por donde se ve que es ciudad de Beocia. Pero en Tito Livio (XXXII 13, 12) Chelathara aparece como ciudad del territorio Thessaliotis.

⁹⁹ KIP I col. 1123.

¹⁰⁰ KIP III col. 50.

¹⁰¹ RE XXI cols. 1050-1052. KIP III col. 267. En un autor medieval como Guillermo de Tiro: *Celestyria* (*Historia rerum gestarum in partibus transmarinis*, col. 225).

¹⁰² Es de advertir, por otra parte, que, aunque P. de Gayangos y C. Sainz de la Maza editan *Calafera*, D.G. Nazak tiene *Calasera* (NAZAK, DENNIS GEORGE. *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*. Tesis doctoral. 2 vols. Northwestern University, 1976 (= Ann Arbor, U. M. I., 1991), p. 572), forma que, de ser cierta, también tiene su importancia para la búsqueda del nombre original.

última (*Sergas de Esplandián*, Capítulo 114)¹⁰³. Ahora bien, no existe tal topónimo *Farzalina* en ningún lugar de Asia Menor, territorio turco o persa en las *Sergas*, ni en sus costas ni en el interior de la tierra, ni en la antigüedad ni en la Edad Media. La forma del nombre, empero, recuerda la de dos ciudades antiguas, una de Grecia y otra de Asia Menor. La primera es ἡ Φάρσαλος, la conocida ciudad del oeste de Tesalia, denominada en época moderna *Fersala* y *Pharsala*, en las fuentes latinas *Pharsalos* o *Pharsalus*, y el territorio circundante *Pharsalia*, como en el célebre poema de Lucano. Se trata, por supuesto, del lugar en que César derrotó a Pompeyo¹⁰⁴. En la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna aparece como *Farsalos*, *Falsariuun* (*sic*), pero en la *Geographica* de Guido correctamente como *Pharsalium*¹⁰⁵. La segunda ciudad es la de Asia Menor que en las fuentes griegas se menciona como Φασηλις, en las latinas como *Phaselis*, pero en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna como *Faselis* y *Fanselis*, *Phaselis* en la *Geographica* de Guido, *Phaselidis*

¹⁰³ Se induce del siguiente resumen: después de desembarcar y derrotar a los turcos, Esplandián lleva a los caballeros cristianos a la ciudad de Galacia, que está en la costa del mar. En un valle, camino de Galacia, hallan una cueva, y en ella a la maga Melía. Siguen andando y se encuentran con otros caballeros cristianos de Alfarín (Cap. 101). Llegan a Galacia, atacan la ciudad y la toman (Cap. 102). Los turcos de Galacia pasan a Thesifante (Cap. 103). Esplandián pide al emperador de Constantinopla gente para la defensa de Galacia (Cap. 104). El emperador recibe los regalos que le envía Esplandián (Cap. 105). Tartario, almirante del emperador, llega con una flota y entra en el puerto de Galacia (106). Llega al puerto de Galacia la Nave Serpiente de Esplandián con Urganda la Desconocida (Caps. 107 y 108). Esplandián libera a la gente común de Galacia, y la doncella Carmela la lleva a Tesifante (Cap. 109). Esplandián captura a la maga Melía y la lleva a Galacia (Caps. 110 y 111). La infanta Carmela llega a Tesifante, deja la gente liberada por Esplandián y vuelve a Galacia (Cap. 112). Esplandián vuelve de Galacia a la cueva de Melía para tomar sus libros; combate allí con una banda de gigantes y turcos; dos de ellos escapan (Cap. 113). Mientras Esplandián toma los libros de Melía, los dos turcos supervivientes dan la voz de alarma “en una villa que a dos leguas de allí era, donde avían salido, que se llamava Farzalina” (*Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 604).

¹⁰⁴ RE Suppl. XII cols. 1038-1084. KIP IV cols. 717-718.

¹⁰⁵ *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 52 y 19. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 136.

(acusat. *Phaselida*) en otras fuentes¹⁰⁶. El primer nombre tiene a su favor la mayor proximidad formal con respecto al montalviano, si se considera que pudo haber interferido el correspondiente adjetivo, que en la *Pharsalia* de Lucano (VII 823) aparece como *Farsalica (rura)*, o pudo haber sido derivado mediante *-ina* por Montalvo¹⁰⁷. Se trataría, en este caso, de la típica traslación de topónimos. El segundo tiene a su favor sobre todo el formar parte de una serie en que hay otro topónimo conocido por Montalvo.¹⁰⁸

k.- Galacia. El nombre de Galacia, que en las *Sergas* es ciudad costera y portuaria del señorío de Persia próxima a Alfarín, corresponde en forma evidentemente con el de la Galacia antigua. Pero la Galacia antigua no era una ciudad, sino un país de Asia Menor. Se lo denominaba en griego Γαλατία y en latín *Galatia*, estaba en el interior de Asia Menor y compuesto por partes de Frigia y de Capadocia. Limitaba al oeste, sur y sureste con estos países, y al noreste, norte y noroeste con las regiones de Ponto, Paflagonia y Bitinia. Era, pues, país absolutamente mediterráneo que nunca había ganado la costa del mar¹⁰⁹. Puesto que en las *Sergas* Galacia es “una villa que en la ribera de la mar assentada está”¹¹⁰, tenemos otro caso de traslación de topónimo más

¹⁰⁶ RE XIX cols. 1874-1883. KIP IV cols. 7179-720. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 30 y 91. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 134. *Itineraria Romana*. Römische Reise- wege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 708 (mapa 231). En las *Historiae* de Salustio (Libro I), describiendo las cosas hechas por Servilio en Asia, dice el autor que llegó “*ad Olympum atque Phaselida*.”

¹⁰⁷ La derivación de nombres geográficos mediante *-na* para formar adjetivos es bien conocida. *Εφεσος, por ejemplo, está derivado en las inscripciones latinas como (*civitas*) *Ephesina* o *Epesina*. De igual modo de Φάρσαλος puede derivarse *Pharsalina* o *Farsalina*, sobreentendiéndose el nombre en el adjetivo derivado. La derivación tiene que ser atribuida al propio Montalvo, porque es procedimiento lingüístico y onomástico que emplea otras veces con diversos sufijos.

¹⁰⁸ Cf. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 30: -Magauda-Erimidi-Atalia-Olivia-Fanselis-; p. 91: -Magidon-Atalia-Olivia-Faselis-. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 134: -Magidone-Attalia-Olivia-Phaselis-.

¹⁰⁹ RE VII cols. 519-559 (mapa en las cols. 529-530). KIP II cols. 666-670.

¹¹⁰ *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 555.

transformación de la naturaleza del lugar original. Sin embargo, no hay seguridad de que el nombre actual no haya resultado de la corrupción de un topónimo que refiera en verdad una ciudad costera del Mediterráneo. Si Montalvo conocía el topónimo arábigo y griego *Antalya* de la antigua Attalia, bien pudo haber conocido otro como *Latakia*, el cual, desde una forma como *Latacia*, pudo haber resultado con facilidad en *Galacia: Latacia > talacia = calacia > galacia*. Si se verificase esta hipótesis onomástica, la geografía montalviana sería en este caso, y en los que involucra, más verosimilista que artificiosa¹¹¹. De otro lado, como la villa de Galacia tiene en la geografía poética de las *Sergas* precisas relaciones espaciales con la de Alfarín y esta villa forma parte del itinerario de la primera expedición de Esplandián a Ctesifón, una respuesta definitiva no puede ser dada al respecto, si no se considera también la estructura referencial que constituyen estos hechos. Lo cual queda en suspensión hasta el momento oportuno.

1.- *Dacia*. El nombre *Dacia* refiere inequívocamente la actual Dinamarca en el *Amadís* de Garci Rodríguez de Montalvo y en sus *Sergas de Esplandián*. Aunque en esa designación es nombre habitual en las fuentes historiográficas latinas inglesas medievales, en el *Amadís* primitivo el nombre empleado para ello es *Denamarcha*, con sus variantes. La investigación del topónimo *Dacia* es inseparable de la del nombre y función del personaje Garinto, amigo y confidente de Esplandián, y creación de Montalvo sobre el modelo del monje Barinthus de la anónima *Navigatio Sancti Brendani*. Barinthus fue abad de Drumcullen, pariente de San Brendan y confidente espiritual suyo. Murió en el año 548 o 552. Se lo menciona también en la *Vita Sancti Davidi* (ca. 442) y aparece extensamente en la *Vita Merlini* de Gaufrido de Monmouth. No han

¹¹¹ *Latakia, Lattakie, Ladikiye, Ladhiqiya*, etc. son formas arabizadas de alguna de las muchas ciudades de Asia Menor llamadas en las fuentes griegas antiguas Λαοδικεα y en las latinas *Laodicea*. Quizá haya sido la de las *Sergas* Λαοδικεα ἐπὶ θαλάττη, *Laodicea ad Mare*, ciudad de Siria situada a unos 62 Km al S. de Antioquía y, además, puerto de mar. RE XII cols. 712-724. De las ocho o nueve ciudades del mismo nombre que se tratan la primera podría corresponder a la de las *Sergas*. En este artículo se hace referencia al carácter de "hermana" de Antioquía de esta ciudad y se tratan su historia medieval y la gran importancia que tuvo en época de las Cruzadas. KIP III cols. 482-484.

quedado rastros en otras obras literarias medievales, aparte de la *Navigatio Sancti Brendani* y sus versiones, de su viaje marítimo a la *Terra repromissionis sanctorum*. Las variantes latinas de su nombre irlandés son: *Barinthus*, *Barintus*, *Barindus*, *Barrindus*¹¹². La forma irlandesa medieval del nombre es *Barrfind*, *Bairrfionn*, y se lo interpreta como ‘(de) hermosa cabellera’ o ‘(de) hermosa cabeza’, por lo cual se trata del exacto equivalente del galés *Berwyn* o *Barwyn*. Ocho santos irlandeses tienen este nombre y, como también se usaba como femenino, varias santas¹¹³. Este nombre irlandés latinizado en *Barinthus* o *Barintus* aparece como *Garinto*, rey de Dacia en el Capítulo 122 del Libro IV de *Amadís* y el personaje así llamado tiene activísima participación en la acción de las *Sergas*. Dos cuestiones en principio se suscitan en cuanto al nombre y al personaje, sc. formal y literaria. La cuestión formal consiste en explicar por qué el nombre se representa con la grafía *Garinto* en vez de *Barinto*, y, aunque lógicamente posterior a la literaria, preferimos considerarla en primer lugar. Respondemos diciendo que ello ocurre por dos causas concurrentes: la facilidad con que se confunden *B* y *G* iniciales en la transmisión manuscrita o impresa de los textos medievales y en particular en la del amadisiano¹¹⁴ y la presión analógica ejercida sobre *B* inicial por la *G* de

¹¹² *Navigatio Sancti Brendani Abbatis*. From early Latin manuscripts edited with Introduction and Notes by Carl Selmer. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1959 (= Ann Arbor, UMI, 1987), p. 99.

¹¹³ Ó CORRÁIN, DONNCHADH, FIDELMA MAGUIRE. *Irish Names*. Dublin: The Lilliput Press, 1990, p. 29.

¹¹⁴ En efecto, en el Cap. 66 de las *Sergas*, por ejemplo, se menciona un señorío de *Bresca*, que no es sino el que en el Cap. 12 del Libro I de *Amadís* aparece como condado de *Gresca* (y para mayor sorpresa en el texto de las *Sergas* editado por P. de Gayangos (ed. cit., p. 469b, con referencia errada en el Índice) como *Fresca*). En la edición de *Amadís* del mismo P. de Gayangos, hecha según la edición de Venecia de 1533, en lugar del nombre personal *Garandel*, que procede regularmente del *Gerennus* de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth o de nombre galés semejante (vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Sobre la evolución de -nn-, -nw- y -w- interiores intervocálicos en la onomástica personal del *Amadís de Gaula*”, ob. cit.) se lee *Barandel* (*Amadís de Gaula*. Ed. de P. de Gayangos, 1-402. En: *Libros de caballerías*, ob. cit., p. 236a). Contra la forma toponímica *Bangil*, esto es Bayeux, de las ediciones tempranas de *Amadís* del siglo XVI, en las *recentiores* la forma correspondiente es *Gangil* (así en

muchos nombres con esta grafía inicial y sobre todo los que comienzan con *Gar-* y los que tienen como sus dos primeras sílabas la forma *Garin-*, es decir *Garín* (< *Warin*) y *Garinter* (< *Gereintus*). La cuestión literaria se divide en tres partes: cómo Montalvo inventó a *Garinter*, cómo actúa *Barinthus* en la tradición brendaniana y cómo *Garinter* imita a *Barinthus*. Acerca de la primera parte: *Garinto* es mencionado como hijo del rey y de la reina de Dacia y como heredero del trono de este reino desde el Capítulo 122 del Libro IV de *Amadís*. El reino de Dacia, de otro lado, aparece como colindante con Suecia, que se menciona como ducado, no como reino. Ahora bien, el que Dacia linde con Suecia y el que este señorío sea ducado y no reino responden con exactitud a una realidad histórica vigente desde la Edad Media temprana en la Península Escandinava, pero en particular imperante desde la llamada Unión de Kalmar de 1397, por la cual los reyes de Dinamarca pasaron a serlo conjuntamente de Noruega y Suecia. En 1448 se instaló en Suecia, por diversos motivos, un movimiento separatista y autonomista que culminó con la sublevación de Gustavo Vasa y su creación como rey de Suecia en 1523, muchos años después de clausurado el período de las redacciones amadisianas, en especial de la última de Montalvo posterior a 1492 y anterior a 1504. La combinación de los datos literarios con los históricos nos ofrece dos clases de seguridades. De un lado, comprobamos que la Dinamarca del episodio de *Garinto* –y decimos Dinamarca porque *Dacia* es denominación medieval harto conocida de este reino¹¹⁵– no es la del *Amadís primitivo*, puesto que los nuevos personajes –el rey y la reina de esta Dinamarca y *Garinto*, su heredero– están en directa contradicción con los daneses del texto original –el rey de Dinamarca, padre de la infanta *Brisena*, esposa del rey *Lisuarte* de la Gran Bretaña, *Oriana*, hija de ambos, la denominada *Doncella de Dinamarca*, don *Grumedán*, amo de la

Burgos 1563, Burgos 1563 corregido, Salamanca 1575, Sevilla 1580, Alcalá de Henares 1586, Sevilla 1586).

¹¹⁵ Así es denominado en una obra pseudo-histórica como la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth y en otra genuinamente histórica como la *Historia Anglorum* de Enrique de Huntingdon, y en otras innumerables fuentes, y con ese topónimo se indica el origen danés de muchos filósofos y hombres de letras famosos en la Edad Media.

reina Brisena, el caballero Galdar de Rascuyl¹¹⁶-, por lo cual la Dacia de Garinto y todo el episodio conexo con ella no son más que una interpolación de Montalvo para brindar un especial compañero de aventuras a Esplandián. La oposición de Montalvo a toda clase de enfrentamiento fratricida y a la sedición y desmembración consecuente de los estados cristianos, oposición que es tema recurrente en su discurso doctrinal y centro y causa de su refundición amadisiana, es el motivo por el cual eligió a Dinamarca como patria de Garinto, impulsado por algún acontecimiento del movimiento separatista y autonomista comenzado en 1448. La segunda seguridad es que esta Dacia o Dinamarca medieval nada tiene que ver con la Dacia antigua. En el *Amadís* de Montalvo hay, sin embargo, indicios claros de confusión de ambas. En efecto, en el Capítulo 121 del Libro IV se dice que “unos cavalleros, los que passavan en Grecia” han referido al rey de Dacia los acontecimientos de la guerra entre Amadís y el rey Lisuarte¹¹⁷, por donde se hace manifiesta y evidente tal confusión, puesto que habría sido aceptable que caballeros de Bohemia o de Alemania, que en efecto habían actuado en esa guerra, comunicasen con los daneses, porque eran vecinos suyos o porque estaban en el camino de regreso de las naves bohemias, pero no que lo hiciesen los griegos, cuyo camino de regreso a Grecia era por el mar Mediterráneo. No se trata, empero, de descuido del autor, como podría suponerse, sino de un procedimiento literario suyo muy frecuente y muy notable, acerca del cual hemos de tratar reiteradas veces, o de la enmienda errónea de algún amanuense o componedor tipográfico¹¹⁸. Resuel

¹¹⁶ Rascuyl no es sino la ciudad danesa que fue capital del reino hasta 1443, denominada en las fuentes medievales como *Roskild*, *Roskilde*, *Roskilda*. La forma *Rascuyl* procede, es evidente, de lectura latinizante o italianizante de *Rosquild* (-qui- = [-kui-]), como debía de aparecer en el *Amadís primitivo*. Por supuesto, Rascuyl no es Rothwell.

¹¹⁷ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1590.

¹¹⁸ Dado que el rey Garinto de Dacia tiene muy relevante actuación en las *Sergas* como persona del círculo íntimo de Esplandián que es y dado que el centro y fin de toda la actuación de Esplandián es Constantinopla, Montalvo emplea el nombre de lugar *Dacia* con ambigüedad. Sigue designando *Dacia*, a pesar de todas las incongruencias, la Dinamarca del *Amadís primitivo*, pero en las *Sergas* parece estar más próximo a la designación de la Dacia antigua, la Dacia romana de Trajano. Garinto parece ser introductor de Esplandián en Cons-

ta la primera parte, consideramos ahora la segunda –Barinthus en la tradición brendaniana– para determinar los rasgos característicos de la actuación de éste en relación con San Brendan. Con ello pretendemos establecer el fundamento de unas correspondencias ya no solo nominales, sino reales, entre los personajes, que confirmen *a fortiori* la hipotética intertextualidad propuesta. En la *Navigatio Sancti Brendani* las cosas se presentan de la siguiente manera: *Cum [Sanctus Brendanus] esset in suo certamine, in loco qui dicitur saltus uirtutis Brendani, contigit ut quidam patrum ad eum quadam uespera uenisset, nomine Barinthus, nepos illius*¹¹⁹. Interrogado San Barinthus de diversos modos por San Brendan, comenzó a llorar, se arrodilló y oraba. Brendan lo alzó de la tierra, lo besó y le preguntó cuál era la causa de su tristeza, diciendo: *Pater, cur tristitiam habemus in aduentu tuo? [Nonne ad consolacionem nostram uenisti?]*¹²⁰. *Magis letitiam tu debes fratribus preparare. Indica nobis uerbum Dei atque refice animas nostras de diuersis miraculis, que uidisti in oceano*¹²¹. Entonces Barinthus refirió a Brendan y a sus monjes que Mernoc, discípulo suyo, buscando la soledad en alguna isla del mar, halló una *iuxta montem lapidis, nomine deliciosam*, próxima al Paraíso Terrenal, que él lo visitó allí y que juntos navegaron hasta la *Terra repromissionis sanctorum* y contemplaron sus cosas maravillosas. Brendan y sus monjes se arrodillan y agradecen a Dios la revelación recibida por medio de Barinthus. Por ella concibe Brendan el propósito de viajar también al Paraíso. De los textos citados y de este resumen se deduce la doble función de Barinthus: es confidente de Brendan en la medi-

tantinopla tanto por la hipotética vecindad de su reino con respecto al territorio del Imperio de Constantinopla como por la amistad que tiene con Esplandián. Ambigüedad de función, pues, es la definición que mejor caracteriza el valor del topónimo *Dacia*.

¹¹⁹ *Navigatio*, ed. C. Selmer, ob. cit., p. 3.

¹²⁰ La frase entre corchetes se omite en los Mss. G y C de la edición de C. Selmer (G, considerado básico por él, es el Codex 401 de la Biblioteca de la Universidad de Gante; C es el Codex 5 Ry 3 (Accession C 19163) de la Newberry Library de Chicago, Ill.). Ninguno de los dos, ni otros códices que citaremos oportunamente, pudo ser fuente de Montalvo por carecer de un pasaje de fundamental importancia para la caracterización de Barinthus y, por ella, para la de Garinto.

¹²¹ *Navigatio*, ed. C. Selmer, ob. cit., p. 4.

da en que le retransmite las cosas descubiertas y conocidas en su navegación con Mernoc y es consolador, con ello, de él y de sus discípulos¹²². En la versión anglonormanda los hechos se presentan de un modo diferente: San Brendan concibe en sí la idea y el deseo de visitar la *Terra repromissionis*¹²³ y después lo comunica en confidencia a San Barinthus y le pide su consejo¹²⁴. La relación confidencial es ambigua: tanto es confidente quien revela una cosa secreta a otro en confianza, cuanto quien en confianza oye tal revelación. Esta relación confidencial se hace explícita de dos modos en ambas versiones de la *Navegación*: en la latina San Barinthus revela a San Brendan las cosas conocidas y San Brendan recibe la revelación para luego actuar en consecuencia; en la anglonormanda, San Brendan revela a San Barinthus su voluntad de conocer el Paraíso Terrenal primero, por lo cual después San Barinthus revela a San Brendan las noticias necesarias acerca del viaje. En la versión anglonormanda está manifiesta en conjunción con la relación confidencial la función de consejero de San Barinthus, que existe también en el texto original latino, pero de

¹²² La frase *Nonne ad consolacionem nostram uenisti?* es profética en boca de San Brendan: conoce de antemano la revelación que ha de hacerle San Barinthus y sabe que con ella ha de darle consolación a él y a sus monjes.

¹²³ Dice Benedeit: “*Mais de unc rien li prist talent / Dunt Deu prier prent plus suvent / Que lui mustrast cel paraïs / U Adam fud primes asis, / Icel qui est nostre herité / Dun nus fumes deserité?*” (BENEDEIT. *The Anglo-Norman Voyage of St Brendan*. Edited by Ian Short and Brian Merrilees. Manchester: Manchester University Press, 1979, p. 31, vv. 47-52).

¹²⁴ Dice Benedeit: “*Od sei primes conseil en prent / Qu'a un Deu serf confès se rent, / Barinz aut nun cil ermite; / Murs out bons e sainte vitte. / Li fideilz Deu en bois estout, / Tres cenz moines od lui out; / De lui prendrat conseil e los, / De lui voldrat aveir ados. / Cil li mustrat par plusurs diz, / Beals ensamples e bons respiz, / Qu'il vit en mer e en terre / Quant son filioli alat querre: / Ço fud Mernoc qui fud frerre / Del liu u cist abes ere, / Mais de ço fud mult voluntif / Que fust ailurs e plus sultif. / Par sun abéth e sun parain / En mer se mist e nun en vain, / Quer puis devint en itel liu / U nuls n'entret fors sul li piu: / Ço fud en mer en une isle / U mals orrez nuls ne cisle, / U fud pouz de cel odur / Que en paraïs gettent li flur, / Quer cel isle tant pres en fud, / U sainz Mernoc esteit curud: / De paraïs out la vie / E des angeles out l'oide. / E puis Barinz la le requisit / U vit iço qu'a Brandan dist. / Quant ot Brandan la veüe / Que cist out la receüe, / De meilz en creit le soen conseil / E plus enprent sun apareil?*” (BENEDEIT. *The Anglo-Norman Voyage of St Brendan*. Edited by Ian Short and Brian Merrilees, ob. cit., p. 32-3, vv. 73-106).

una manera menos evidente. Por causa del consejo recibido emprende la peregrinación marina al Paraíso el santo abad Brendan en ambos relatos. Ahora bien, lo que se manifiesta con igual evidencia en las dos versiones es la consolación dada por Barinthus a Brendan y a sus discípulos. Clarificadas, pues, las dos funciones características de San Barinthus en la *Navegación*, esto es de confidente –y consejero– y de consolador, correspondería que resumiéramos la actuación de Garinto en *Amadis y Sergas* para comprobar si están presentes en ella y, luego, la intertextualidad propuesta y la hipótesis *Garinto* < *Barinthus*, lo cual constituye la tercera parte de la cuestión literaria. Ahorro al lector todos los pormenores del caso y lo remito a mi estudio sobre Garci Rodríguez de Montalvo como lector de la *Navigatio Sancti Brendani*.

II.- *California*. Es el topónimo más famoso de las *Sergas*. Con él se ha denominado una extensa e importante región de América del Norte: California¹²⁵. Ninguno de los topónimos amadisianos ha sido tan estudiado ni ha dado lugar a tanta controversia como éste¹²⁶. Me contento con afirmar que *California* procede de Κολοφών *Colophon* + *-ia*, como Σέπτον + *-ia* = *Septonia* > *Cesonia*¹²⁷, y es nombre alterado por etimología popular involuntaria o volun

¹²⁵ No es el único caso de topónimo americano tomado de libros de caballerías castellanos. El río Amazonas debe su nombre al mismo origen. Sobre el nombre de la Patagonia ha escrito un importante libro J. R. González.

¹²⁶ Una lista, creciente sin cesar, de estudios dedicados al tema de California y las *Sergas* puede hallarse en EISENBERG, DANIEL Y MARÍN PINA, MARÍA CARMEN. *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2000 (números 195, 1291, 1293, 1294, 1295, 1297, 1298, 1299, 1300, 1302, 1303, 1304, 1310, 1315, 1321, 1322, 1324, 1329, 1331, 1332, 1336, 1338, 1339, 1344). No enumero los trabajos que tratan de California entre otras cosas.

¹²⁷ Acerca de Σέπτον + *-ia* = *Septonia* > *Cesonia* trato en el párrafo sobre *Ceuta*. En cuanto a la posibilidad de que haya habido otra etimología, ningún nombre antiguo habría sido tan oportuno como Κεφαλληνία o, más probable, Κεφαλωνία, forma que, presente ya en el *De bello Gothorum* de Procopio, es la habitual del nombre en la Edad Media. Heródoto cuenta que Kephalaria envió a Platea para la batalla contra el poder persa de Mardonio un contingente de doscientos hombres (IX 28, 31). No está en la tradición troyana latina y medieval, porque *Colofonia* de Dares Frigio (22, 15) no es sino variante de *Colofon*, como consta en los restantes testimonios. Puesto 1) que el primer paso deturpador *Kefalaria* >

taria, vale decir o insipiente o sapiente. Κολοφών fue elegido por Montalvo por ser nombre de una de las ciudades de Asia Menor fundadas por las amazonas¹²⁸. Texto fundamental:

Quiero agora que sepais una cosa la mas extraña que nunca por escriptura ni por memoria de gente en ningun caso hallar se pudo, por donde el dia siguiente fue la ciudad [de Constantinopla] en punto de ser perdida, y cómo de allí donde le vino el peligro, le vino la salud. Sabed que á la diestra mano de las Indias hubo una isla, llamada California, muy llegada

Kalefonia es altamente posible y probable, 2) que desde la última forma la interpretación pseudo-etimológica es inmediata, y 3) que a Montalvo place la interpretación etimológica de los nombres, y por ello, aunque no está probado fehacientemente que sea hábito suyo el de crear nombres etimológicos, sino el de recrearlos, me inclino a aceptar que ambos criterios posibles son aceptables, es decir a) que el topónimo montalviano genuino haya sido *Kefalonia*, por lo cual la forma pseudo-etimológica *California* no le pertenece, y b) que el topónimo fue creado por él, para lo cual tuvo en cuenta el dato climático de estas regiones orientales ricas en oro. De acuerdo con todo esto debe contarse también su costumbre de trasladar lugares y sus nombres a localizaciones insólitas. *Vid.* RE XI cols. 194 ss. KIP III cols. 187-188

¹²⁸ De acuerdo con una leyenda transmitida por Estrabón (XIV 633 s.) y Pausanias (VII 3, 1), entre otros, Κολοφών se cuenta entre las antiguas ciudades jónicas de Asia Menor situadas entre Esmirna y Éfeso fundadas por las amazonas. También fundaron para sí mismas en Thermodon, entre Sinope y Trapezus, un estado femenino cuya capital era Themiskyra. La relación entre Κολοφών y las amazonas es suficiente por sí sola para explicar la de la reina Calafia, asimilada ella y sus mujeres a las amazonas antiguas, con California, en cuanto que su nombre fue derivado mediante el sufijo *-ia* y reformado pseudoetimológicamente para evocar el calor de horno de las regiones orientales del mundo. El procedimiento de derivación es genuinamente montalviano. El de reforma pseudo-etimológica puede serlo también. RE XI cols. 1114 ss. KIP III cols. 275-276. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 702-703 carta 229. En párrafo precedente he tratado acerca de la relación de Κολοφών con *Califán*. Es evidente que en este caso la pseudo-etimología no sugiere *calor* (+ *formus*), sino *califa*. En todo caso, es evidente que en su inventiva onomástica Montalvo tiene predilección por formas de estructura fonética y silábica similares. Con *California*, en efecto, y mejor todavía con sus etimologías supuestas Κεφαλώνια y Κολοφών, hay que comparar no sólo el mencionado *Califán*, sino *Galifón*, nombre creado sin dudas por él de un personaje que aparece en IV 129, *Calfeno el Soberbio* y *Galfario de Romania*, exclusivos de las *Sergas*.

á la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algun varon entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir. Estas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la mas fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las sus armas eran todas de oro, y tambien las guarniciones de las bestias fieras, en que, despues de las haber amansado, cabalgaban; que en toda la isla no habia otro metal alguno. Moraban en cuevas muy bien labradas; tenian navíos muchos, en que salian á otras partes á hacer sus cabalgadas, y los hombres que prendian llevábanlos consigo, dándoles las muertes que adelante oiréis. Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con todo seguridad unas con otros, y habian ayuntamientos carnales, de donde se seguia quedar muchas dellas preñadas, y si parian hembra, guardábanla, y si parian varon, luego era muerto. La causa dello, según se sabia, era porque en sus pensamientos tenian firme de apocar los varones en tan pequeño número, que sin trabajo los pudiesen señorear, con todas sus tierras, y guardar aquellos que entendiesen que cumplia para que la generación no pereciese. | En esta isla, California llamada, habia muchos grifos, por la grande aspereza de la tierra y por las infinitas salvajinas que en ella habitaban, los cuales en ninguna parte del mundo eran hallados; y en el tiempo que tenian hijos, iban estas mujeres con artificios para los tomar, cubiertas todas de muy gruesos cueros, y traíanlos á sus cuevas, y allí los criaban. Y siendo ya igualados, cebábanlos en aquellos hombres y en los niños que parian, tantas veces y con tales artes, que muy bien conocian á ellas, y no les hacian ningun mal. Cualquiera varon que en la isla entrase, luego por ellos era muerto y comido; y aunque hartos estuviesen, no dejaban por eso de los tomar y alzarlos arriba, volando por el aire, y cuando se enojaban de los traer, dejábanlos caer donde luego eran muertos. Pues al tiempo que aquellos grandes hombres de los paganos partieron con aquellas tan grandes flotas como la historia vos ha ya contado, reinaba en aquella / isla California una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas, en floreciente edad, deseosa en su pensamiento de acabar grandes cosas, valiente en esfuerzo y ardid de su bravo corazon, mas que otra ninguna de las que antes della aquel señorío man-

daron.¹²⁹

En la composición de este pasaje Montalvo amalgama una extensa cantidad de fuentes diversas que es necesario desentrañar para comprender el origen y evolución del nombre *California*. La amalgama –o fusión de temas– consta de las siguientes partes: i) la reina de las mujeres negras; ii) la isla del oro y de los grifos; iii) la India y el Paraíso; iiiii) el calor de las islas y regiones marginales ricas en oro y piedras preciosas.

i.- *La reina de las mujeres negras*. Se amalgaman en la representación de estas mujeres negras los siguientes elementos legendarios y no legendarios: a) la leyenda de las mujeres guerreras amazonas –*Amazones*, Ἀμαζόνες– habitantes de regiones marginales del mundo más allá del Mar Negro¹³⁰; b) doble gobierno femenino¹³¹; c) la leyenda de los pueblos negros –*Aethiopes*, Αἰθιοπες– habitantes de las regiones marginales del mundo, de África y sobre todo

¹²⁹ *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 539 b-540 a.

¹³⁰ KIP I cols. 291-293. Tratan acerca de ellas Estrabón, Heródoto, Apolonio de Rodas, Diodoro de Sicilia, etc. En la tradición medieval las mencionan: Dictis Cretense, Dares Frigio, Guido de Columnis, etc. Fueron denominadas ἀντιάνθρωποι, que tanto se interpretó como ‘contrarias a los hombres’ cuanto ‘semejantes a los hombres’. Tienen su origen en Oriente. En venganza por haber sido atacadas por los griegos, cercan y toman Atenas, hasta que logra expulsarlas Teseo (Esquilo, *Euménides* 688; Plutarco, *Theseus*; Pausanias, 1, 2, 1; 15, 2; 41, 7). Sexo femenino, belicosidad, exclusión de los hombres, matanza de los hijos varones, origen oriental, conexión con el mar y guerra contra Grecia son rasgos de las amazonas que conciertan bien con la forma de las mujeres negras guerreras de las *Sergas*.

¹³¹ La reina Calafia tiene una hermana que en las *Sergas* hace las veces de su lugarteniente y que, convertida al cristianismo y casada con Talanque, ella también se convierte y se casa con Maneli el Mesurado, amigo de Talanque (*Sergas*, Cap. 178). La asociación de dos mujeres guerreras que comparten el poder y la suerte de los acontecimientos no es invento exclusivo de Montalvo. Aparece algo similar en autores antiguos que se han ocupado de las amazonas. Orosio, por ejemplo, no sólo menciona dos amazonas que están asociadas en el ejercicio del poder, sino que además son hermanas: “*Duae tunc sorores regno praeerant, Antiope et Orithya*” (*Historiae* I 15 = Migne PL XXXI col. 727).

de la India¹³²; d) la leyenda de los trogloditas –*Trogodytae, Troglodytae, Τρωγοδύται, Τρωγλοδύται*– habitantes de cuevas y cavernas en las regiones marginales, australes de África u orientales de la India, del mundo¹³³; e) la noticia de Heródoto sobre los indios callantias –esto es los Καλλαντίαι Ἴνδοι–, de cuyo nombre, contaminado quizá con el de otra nación india –la de los denominados Καλλατίαι Ἴνδοι– considero que podría derivar el de la reina de las mujeres negras, *Calafia*¹³⁴; f) la historia de Artemisia, aliada de

¹³² KIP I cols. 201-203. El nombre αἰθιοπες era común a todos los pueblos negros en la antigüedad griega y se interpretaba pseudoetimológicamente como compuesto de αἶθω más ὤψ. Eran en el mundo conocido por griegos y romanos habitantes de las regiones marginales del mundo, en especial de las australes. Trataron de ellos Heródoto, Estrabón, Plinio, etc. En la tradición medieval los mencionan Dictis Cretense, Dares Frigio, Guido de Columnis. De los confinantes con Egipto dice Heródoto que se llaman τρωγοδύται Αἰθιοπες porque habitan en moradas subterráneas como los indios llamados Callantias (III, 97). El color de esta gente, su habitación en regiones marginales del mundo y en cuevas concierne todo muy bien con la forma de las mujeres negras guerreras de las *Sergas*.

¹³³ KIP V col. 997. Tratan de ellos Heródoto, Pomponio Mela (“*Trogodytae nullarum opum domini strident magis quam loquuntur, specus subeunt alunturque serpentibus*” (I, 44; ob. cit., p. 54)). El nombre Trogodytae, Troglodytae, Τρωγοδύται, Τρωγλοδύται significa ‘habitantes de cuevas o cavernas’ y los griegos y los romanos después lo aplicaban a todos los pueblos que moraban en cuevas y cavernas, en especial a los de Etiopía, el pueblo más austral para ellos. La marginalidad de esta gente y su habitación en cuevas conciertan perfectamente con la forma de las mujeres guerreras de las *Sergas*.

¹³⁴ RE V A cols. 364-365; V A, cols. 371 ss. KIP V cols. 568-570. *Telephus*, Τήλεφος es el nombre de un personaje mítico acerca de cuya vida y hechos corrían diversas versiones. Expuesto apenas nacido y criado por pastores o por una cierva, cuando alcanzó la edad viril el oráculo de Delfos le mandó ir al rey Teuthras de Mysia (Apolodoro III 9, 1; Diodoro de Sicilia IV 33; Hygino *Fab.* 100). En Mysia halló a su madre y a la muerte del rey Teuthras lo sucedió en el trono. Antes del comienzo de la guerra de Troya Télefos hizo frente a los griegos, pero recibió de Aquiles una grave herida (Pausanias X 28; Dictis Cretense II 3 ss.). Informado por un oráculo de que la herida sólo podría ser curada por el propio heridor y los griegos a su vez de que sólo con la ayuda de Télefos lograrán llegar a Troya, Télefos pacta con los griegos: a cambio de que él les indique el camino seguro a Troya Aquiles lo sana con la herrumbre de la lanza con que fue herido de la guerra de Troya (Dictis Cretense II 10; Horacio *Epod.* XVII 8; Ovidio *Met.* XII 112). En una historia de Télefos divergente del relato precedente, el héroe se casa con la amazona Hiera, en quien engendra a Tarchos y Tyrsenos,

Jerjes contra Grecia, asociada con la historia de Penteseilea¹³⁵, reina de las amazonas, según los relatos antiguos y los medievales de la materia de Troya¹³⁶; g) la noticia de Marco Polo sobre la isla de las mujeres próxima a la India¹³⁷. A su vez, estos elementos se fusionan entre sí ya en la obra de Mon

los colonizadores antiguos de Etruria y ancestros del pueblo etrusco. En la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis Thelephus pertenece al bando de los griegos desde el principio. Pero muestra ante Aquiles, en oportunidad en que ambos fueran enviados por virtuales para la hueste a Mysia (Messa), piedad por el rey de esta tierra cuando aquel lo hiere mortalmente: “*Ad regem ergo Theutran uelut leo rugiens applicat [Achilles], ipsum impetit ense nudo, crebis uexat ictibus, vulneribus sauciat, et eius galee laqueis uiriliter extirpat, arreptum regem per uilenciam prostrauit in terram, eleuatoque mucrone ipsum interficere furibundus intendit. Sed Thelephus, qui secundus ab Achille pugnabat, ut sentit Achillem sic in regem Theutram crudeliter inseuire et eleuata dextera uelle ab eo eximere caput eius, in medio utriusque se ingerens descendentem ictum excipit scuto suo et pia uoce humiliter deprecatur Achillem ut regi Theutran, letaliter vulnerato quasi mortuo et deuicto, mortem ultimam pro sua benignitate remittat et uite spacium uicto victor indulgeat, qui se sibi quasi uictum uinctis manibus offerebat*” (ob. cit., p. 112). Postular que el Telephus del cual en principio, y sólo en principio, podría considerarse que procede el nombre de Calafia es el rey griego de Gandhara, en la India, es, al menos por ahora, improbable. Otros nombres pueden proponerse que satisfacen mejor que él los requisitos de forma y de referencia.

¹³⁵ En las *Sergas* la reina Calafia llega al cerco de Constantinopla después de haberse librado los primeros combates y ya en las postrimerías de la guerra, cuando los jefes paganos advierten que la toma de la ciudad ha de ser más difícil de lo que pensaban e incluso imposible. Penteseilea concurre en auxilio de Troya en las postrimerías de la guerra y después de la muerte de Héctor, cuando la caída de la ciudad es casi irremediable. Mutadas las circunstancias diversas, hay semejanza entre el momento del ingreso en la guerra de Calafia y de Penteseilea, lo cual aboga en beneficio de la amalgama temática propuesta. También existe una sutil conexión entre la muerte de Penteseilea por Aquiles y el deslumbramiento y enamoramiento de Calafia de Esplandián, caudillo de los enemigos cristianos, y el posterior cambio de bando de la reina y sus mujeres guerreras.

¹³⁶ Esta Artemisia era hija de Lygdamos de Halicarnaso y abuela del propio Heródoto. En el año 480 tuvo el señorío de Halicarnaso, Cos, Nisyros y Calydna en el ejercicio de la tutoría de su hijo. Como Heródoto refiere, formó parte de la armada de Jerjes con una flota propia y combatió en Salamina (VII 99, VIII 68-69, VIII 87-88).

¹³⁷ El influjo de la obra de Marco Polo en el *Amadis* montalviano es de extrema importancia, aunque la crítica no se haya hecho cargo todavía de ello. *Vid.* SUÁREZ PALLASÁ, A. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadis de Gaula*”, ob. cit. (corregido

talvo ya en las propias fuentes antiguas griegas y romanas.

ii.- *La isla del oro y de los grifos*. Se amalgaman en la representación de estas mujeres negras los siguientes elementos legendarios y no legendarios: a) la leyenda de la isla Χρύση, *Chryse*, o Isla de Oro, que estaba situada entre los cabos Tamus y Colis en la India *intra Gangem*; b) los Montes Ripeos o Hiperbóreos –esto es los *Rhipaei Montes*, *Hyperborei Montes*, τὰ Ῥιπαία ὄρη, Ῥίπαι, Ῥίπας ὄρος Ῥιπῶν ὄρος– de los confines septentrionales, orientales u occidentales del mundo, según las distintas versiones de la leyenda¹³⁸; c) la leyenda de los grifos acumuladores y custodios del oro del lejano Norte¹³⁹; d) la leyenda de los hiperbóreos –*Hyperborei*, Ὑπεεβόρειοι, Ὑπεεβόρειοι– habitantes de los confines septentrionales del mundo¹⁴⁰; e) la leyenda del oro del desierto de la India en el extremo de Oriente, según lo presentan Heródoto¹⁴¹ y San Isidoro¹⁴², entre otros; f) las noticias de Marco Polo sobre las islas

parcialmente en Id. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.)

¹³⁸ RE I A cols. 846-916; KIP IV cols. 1417-1419. Son innumerables los autores antiguos que mencionan estos montes. Montalvo utiliza el tema en *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*. Vid. el capítulo sobre el combate del grifo y el dragón en mi “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

¹³⁹ En algún momento he pensado en el mito de Télefo –*Telephus*, Τηλεφος–, pues de su nombre consideraba que podría derivar el nombre de la reina de las mujeres negras, *Calafia*. RE VII cols. 1902-1929; KIP II cols. 876-877. Heródoto trata acerca de este tema en III 116, IV 13 y 16.

¹⁴⁰ E IX cols. 258 ss.; KIP II cols. 1274-1275. Casi no hay autor antiguo que no haya hecho referencia a este tema. Heródoto trata acerca de este tema en especial en IV 32-36.

¹⁴¹ Heródoto, III 97-106. En III 97 trata en realidad de los Etiopes de la India a quienes describe como confinantes con Egipto; dice de ellos que, como los indios llamados *Callantias*, moran en habitaciones subterráneas, con lo cual establece un nexo, el trogloditismo de ambos pueblos, con el tema del oro de la India. Dice, en efecto, en III 98 que los indios son vecinos a la aurora y los primeros moradores del verdadero Oriente. Después de ellos se extiende un inmenso y ardiente desierto de arena. En este vastísimo arenal de la India está su riqueza aurífera. De la colecta del oro de este desierto se ocupa una nación india de guerreros, los más valientes de todos los indios. Del siguiente modo. Hay en el desierto una especie de hormigas gigantes grandes casi como un perro, las cuales, cuando excavan sus hormigueros en

orientales ricas en oro y otras cosas preciosas.¹⁴³

iii.- *El calor de las islas y regiones marginales ricas en oro y piedras preciosas.* Se amalgaman en la representación de la tierra de las mujeres negras estos elementos legendarios y no legendarios: a) el desierto extremoriental de la

la arena, desentierren el oro subterráneo. Por causa del fortísimo calor del desierto y de la bravura de las hormigas, los guerreros indios sólo pueden recoger el oro en las horas en que el sol no está alto y valiéndose para ello de cierto artificio ingenioso, que el autor describe en III 102-105. En III 106 Heródoto resume el tema del oro de la India diciendo que su inmensa copia yace en minas, ríos y en el mencionado desierto de las hormigas.

¹⁴² En sus *Etymologiae* San Isidoro de Sevilla, después de haber tratado acerca del Paraíso Terrenal, dice sobre la India: “5. *Inda vocata ab Indo flumine, quo ex parte occidentali clauditur: haec a Meridiano mari porrecta usque ad ortum solis, et a Septentrione usque ad montem Caucasum pervenit, habens gentes multas, et oppida, insulam quoque Taprobanam elephantis refertam, Chrysen et Argyram auro, argentoque fecundas, Tylen quoque arborum foliis nunquam carentem.* | 6. *Habet et fluvios Gangen, et Indum, et Hypasin illustrantes Indos. Terra Indiae Favonii spiritu saluberrima, in anno bis metit fruges; vice hiemis Etesiiis potitur. Gignit autem tincti coloris homines, elephantis ingentes, monoceron bestiam, psittacum avem, ebum quoque lignum, et cinnamum, et piper, et calamum aromaticum.* | 7. *Mittit et ebur, lapides quoque pretiosos, berrillos, chrysoprasos, et adamantem, carbunculos, lychnites, margaritas, et uniones, quibus nobilium feminarum ardet ambitio. Ibi sunt et montes aurei, quos adire propter dracones, et gryphas, et immensorum hominum monstra impossibile est*” (ISIDORUS HISPALENSIS. *Etymologiae*. MIGNE. PL LXXXII col. 479 = XIV 3, 5-7). Fuentes de San Isidoro son Solino, Teofrasto y Plinio.

¹⁴³ En *Il Milione* de Marco Polo la descripción de las islas de Oriente forma un paréntesis dentro de la de las cosas maravillosas de la India. Comienza, pues, con la de Zipagu, esto es Cipango o Japón, y dice acerca de ella: “*Zipagu è una isola in levante, ch'è nell'alto mare mille cinquecento miglia. L'isola è molto grande, le genti sono bianche, di bella maniera e belle; e la gente è idola, e non ricevono signoria da neuno, se no' da loro medesimi. Qui si truova l'oro, pero n'hanno assai, niuno uomo non vi va, e niuno mercatante non leva di questo oro, perciò n'hanno egliano cotanto. E il palagio del signore dell'isola è molto grande, ed è coperto d'oro, come si cuoprano di qua le chiese di piombo. E tutto lo spazzo delle camere è coperto d'oro, ed èvvi alto bene due dita; e tutte le finestre e mura e ogni cosa e anche le sale sono coperte d'oro; e non si potrebbe dire la sua valuta. Egli hanno perle assai, e sono rosse e tonde e grosse, e sono più care che le bianche [...]; ancora v'ha molte pietre preziose, e non si potrebbe contare la ricchezza di questa isola*” (POLO, MARCO. *Il Milione*. Introduzione e note di Marcello Ciccuto. Con un saggio di Anthony Burgess e con le 38 miniature a colori del codice Bodleiano 264. Milano: Rizzoli Editore, 1955, p. 364-365).

India (Heródoto); b) las islas orientales descritas por Marco Polo (*Il Milione*); c) la etimología popular del nombre *California*.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Para la comprensión del origen y sentido de este nombre es necesario partir de la siguiente premisa: Montalvo conoce, seguramente por los relatos asociados de Heródoto, Pomponio Mela, Marco Polo, y otros autores el tema del calor extremo reinante en los países e islas orientales ricos en oro y en piedras preciosas. En efecto, leemos en el Libro Cuarto de *Amadís* a propósito de la edificación de la Torre de Apolidón de la Ínsula Firme: “Assí como oís entraron en la insola por el castillo, y llevaron aquellas señoras con Oriana a la torre de la huerta, donde don Gandales les avía fecho aparejar sus aposentamientos, que era la más principal cosa de toda la insola, que ahunque en muchas partes della oviesse casas ricas y de grandes lavores, donde Apolidón avía dexado los encantamentos que en la parte segunda más largo lo recuenta, la su principal morada donde más contino su estancia [era] era aquella torre. Y por esta causa obró en ella tantas cosas y de tanta riqueza, que el mayor emperador del mundo no se atreviera ni emprendiera a otra semejante fazer. Avía en ella nueve aposentamientos de tres en tres a la par, unos en cima de otros, cada uno de su manera; y ahunque algos dellos fuessen fechos por ingenio de hombres que mucho sabían, todo lo otro era por la arte y gran sabiduría de Apolidón tan estrañamente labrado, que persona del mundo no sería bastante de lo saber ni poder estimar, ni menos entender su gran sotileza. Y porque gran trabajo sería contarlo todo por menudo, solamente se dirá cómo esta torre estava assentada en medio de una huerta; era cercada de alto muro de muy fermoso canto y betún, la más fermosa de árboles y otras yervas de todas naturas, y fuentes de aguas muy dulces, que nunca se vio. Muchos árboles avía que todo el año tenían fruta, otros que tenían flores fermosas. Esta huerta tenía por de dentro pegado al muro unos portales ricos cerrados todos con redes doradas desde donde aquella verdura se parecía, y por ellos se andava todo alderredor sin que salir pudiesen dellos sino por algunas puertas. *El suelo era losado de piedras blancas como cristal y otras coloradas y claras como rubis, y otras de diversas maneras, las cuales Apolidón mandara traer de unas insolas que son a la parte de Oriente donde se crían las piedras preciosas y se fallan en ellas mucho oro y otras cosas estrañas y diversas de las que acá en las otras tierras parescen, las cuales cria el gran fervor del sol que allí contino fiere*; pero no son pobladas salvo de bestias fieras, de guisa que fasta aquel tiempo deste gran sabidor Apolidón, que con su ingenio fizo tales artificios en que sus hombres sin temor de se perder pudieron a ellas passar, donde los otros comarcanos tomaron aviso, ninguno antes a ellas avía passado; assí que desde entonces se pobló el mundo de muchas cosas de las que fasta allí no se avian visto, y de allí ovo Apolidón grandes riquezas” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. *Amadís de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, ob. cit., p. 1317-1319. Adicciono al texto de J. M. Cacho Blecua [era], caído por haplografía o haplografía, y escindo encima en en cima, pues el sentido no es ‘sobre’, sino ‘al cabo de’). La parte que en este texto montalviano procede de Heródoto y la que procede de *Il Milione* de Marco Polo se advierten con facilidad. De otro

iiii.- *La India y el Paraíso*. También se amalgaman en la representación de la tierra de estas mujeres negras los siguientes elementos legendarios y no legendarios: a) la tradición antigua y medieval (Marco Polo) de la rica isla de Taprobane¹⁴⁵; b) la tradición de la situación del Paraíso en Oriente del Génesis,

lado, he demostrado en un estudio ya citado que Montalvo imita el palacio de Cublai Can edificado en la ciudad capital de China (*Vid.* SUÁREZ PALLASÁ, A. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadís de Gaula*”, ob. cit. (corregido parcialmente en Id. “Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit., donde demuestro que ha sido Montalvo el creador de la Torre de Apolidón y de su huerto). He subrayado con cursiva el pasaje en que se refieren los motivos de las islas de Oriente, su riqueza en oro y piedras preciosas, y la causa de tal abundancia: el intenso ardor del sol. Con este presupuesto –que Montalvo atribuye al *fervor* del sol la existencia de oro y piedras preciosas en abundancia–, la composición y sentido de *California* se hacen transparentes. En efecto, el nombre está compuesto de *cali*, que hace referencia al “calor”, y *fornia*, que la hace al “horno”, para significar ‘calor de horno’ o, con mayor precisión, ‘tierra del calor de horno’, de acuerdo con la función del sufijo *-ía*. Ahora bien, lo que no podemos saber a ciencia cierta es si fue el propio Montalvo quien creó este topónimo etimológico o si fue creado por otro sobre la base de un topónimo antiguo genuino de Montalvo, deturpado o no durante la transmisión del texto. En este caso, el topónimo más aceptable sería uno que contuviese de antemano todos los elementos con los cuales se construyó la forma pseudo-etimológica. Ahora bien, si se tiene en cuenta la posibilidad de la forma onomástica de inducir interpretación y reforma pseudo-etimológica, hay que concluir que las posibilidades de *Colofon-ia* y de *Kefalonia* son parejas, porque *Colofonia* necesita la adición de un sufijo *-ía* y *Kefalonia* la metátesis recíproca *f-l > l-f*.

¹⁴⁵ Taprobane de la tradición clásica, esto es Ceilán o Shri Lanka, era en la antigüedad isla famosa por su riqueza. Plinio refiere su abundancia en oro, perlas y piedras preciosas (*Nat. hist.* VI, 81, 89; XXI, 66). *Vid.* RE IV A cols. 2260 ss. KIP V cols. 515-516. Pero no es solo esta riqueza lo que hay que tener en cuenta para establecer una relación concreta entre la Taprobane antigua o la *isola di Seilla* de Marco Polo y la California de las *Sergas de Esplandián*. Montalvo afirma que California es una isla ubicada “a la diestra mano de las Indias”, lo cual, considerando la orientación de las partes de la tierra en la cartografía antigua –y moderna–, indica sin lugar a dudas que la isla en que piensa Montalvo es, en efecto, Taprobane, pues, de acuerdo con tal orientación, está a la derecha de la India. C. Sainz de la Maza cita en su edición de las *Sergas de Esplandián* a propósito de la California montalviana un ilustrativo pasaje del *Libro del conocimiento de todos los reinos*, que transcribo: “quando el sol es en tropico de capricornio pasa el sol sobre las cabeças de los pobladores [de las riberas indicas] [...] e son gentes negras quemadas de la grand calentura del sol [...] e llaman los

de San Atanasio de Alejandría y de San Isidoro de Sevilla, entre tantos otros¹⁴⁶; c) la tradición de la situación del Paraíso en el norte (Armenia)¹⁴⁷; d) la

sabios a esta tierra trapouana e confina con la ysla de jaua e llega fasta el poniente [...] aqui son los grandes grifos” (pp. 76-77)» (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 727 nota 644). Marco Polo trata de la isla de Seilla en dos lugares. En el primero hace hincapié en su riqueza de piedras preciosas. En el segundo refiere una notable leyenda que importa mucho para la comprensión del texto montalviano. Dice: “*Seilla è una grande isola, ed è grande com'io v'ho contato qua adrietro. Ora è vero che in questa isola hae una grande montagna, ed è si dirivinata che niuna persona vi puote suso andare se non per un modo: che a questa montagna pendono catene di ferro, si ordinate che gli uomeni vi possono montare suso. E dicovi che in quella montagna si je il monimento d'Adamo nostro padre. E questo dicono i saraceni, ma gl'idolatri dicono che v'è il monimento di Sergamo Borgani [Siddhattha Gotama, i. e. el Buddha]*” (POLO, MARCO. *Il Milione*. Introduzione e note di Marcello Ciccuto, ob. cit., p. 406). M. Ciccuto ilustra el tema del sepulcro de Adán con nota que toma de G. Contini y que transcribo en parte: “*In quest'isola alcuni musulmani riconoscevano il Paradiso terrestre, oppure la sede di Adamo quando ne fu cacciato, e luogo della sua morte: si chiama ancora Ponte di Adamo il cordone, periodicamente sommerso dall'oceano, che l'unisce alla penisola indiana, e picco di Adamo (con relativa impronta del piede) una delle più alte montagne nella sua parte meridionale*” (POLO, MARCO. *Il Milione*. Introduzione e note di Marcello Ciccuto, ob. cit., p. 406 nota 1). Es evidente que Montalvo ubica el Paraíso Terrenal en la India o en lugar próximo a ella.

¹⁴⁶ “Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y el árbol de la vida, y en medio del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gen 2, 8-9, según la traducción Nácar-Colunga). *Vid.* HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; DE AUSEJO, S. *Diccionario de la Biblia*. Novena edición. Barcelona: Editorial Herder, 1987; cols. 1439-1444. El Paraíso está a Oriente y más allá de la India, según San Atanasio, descripción que corresponde con exactitud con la de Montalvo: “a la diestra mano de las Indias”: *περὶ τὰ ἀνατολικώτερα ἤγουσιν τὰ Ἰνδικὰ μέρη [...] ὡς πλησιόχωρα τυγχάνοντα τοῦ παραδείσου* (*Quaestio XLVII* = Migne. PG 28, 628).

¹⁴⁷ “Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, un oro muy fino, y a más también bedelio y ágata; y el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; el tercero se llama Tigris (Jidequel) y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Éufrates (Perat)” (Gen 2, 10-14, según la traducción Nácar-Colunga). Como el Éufrates y el Tigris nacen en el macizo montañoso de Armenia, luego el Paraíso debía estar en Armenia, esto es

tradición de la situación del Paraíso en Occidente del Génesis y de la *Navigatio Sancti Brendani*.¹⁴⁸

v.- *Síntesis geográfica sobre California*. Probablemente es Pomponio Mela el autor geográfico antiguo que mejor ilustra la geografía poética de Montalvo concerniente a la isla California, hasta el punto de que sus noticias pueden ser con máxima verosimilitud la principal fuente de la geografía poética montalviana en cuanto a este tema. Para comprobarlo, pues, transcribo el pasaje del *De chorographia* correspondiente a la descripción de la India:¹⁴⁹

61. *India non Eo[ro] ¹⁵⁰ tantum apposita pelago, sed et ei quod ad meridiem spectans (err. spectat) Indicum diximus, et hinc Tauri iugis, ab occidente Indo (err. inde) finita tantum spatium (err. tanto spatio) litoris occupat, quantum per sexaginta dies noctesque velificantibus cursus est; ita multum a nostris abducta regionibus, ut in aliqua parte eius neuter septentrio appareat, aliterque quam in aliis oris umbrae rerum ad meridiem iace[re]nt. | 62. ceterum fertilis, et vario genere hominum aliorum-*

en el norte. Cf. Ez 28, 13 s.; Is 14, 13; Sal 48, 3). Vid. HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; DE AUSEJO, S. *Diccionario de la Biblia*, ob. cit., cols. 1439-1444. Es opinión antigua. Un autor geográfico del siglo VIII como el anónimo de Ravenna la conoce y refuta en su obra (*Ravenatis anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*. Edidit Joseph Schnetz, ob. cit., p. 7 ss.).

¹⁴⁸ De Gen 3, 24 y 4, 16 (“Cain, alejándose de la presencia de Yavé, habitó la región de Nod, al oriente de Edén”, según la traducción Nácar-Colunga) se induce que el Paraíso estaba en el Occidente. Vid. HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; DE AUSEJO, S. *Diccionario de la Biblia*, ob. cit., cols. 1439-1444.

¹⁴⁹ Téngase en cuenta para interpretar bien el texto de Mela que desde el extremo sur de Birmania, en el Cabo Negrais, hasta el Golfo Pérsico, las costas de la India, Pakistán e Irán forman casi una línea recta, de la cual apenas sobresale el Cabo Comorin, en el extremo sur de la India. Téngase en cuenta también que los Montes Tauros son concebidos en la geografía de Mela como continuidad de los Montes Himálaya y del Cabo Negrais, con los cuales conforma una cadena casi continua y en línea casi recta.

¹⁵⁰ El adjetivo *Eous -a -um* es en latín helenismo que refiere lo ‘auroral’ y lo ‘oriental’, es decir el lugar en que nace el sol. Procede del griego ‘Hῠός correspondiente a la *Aurora* de los romanos. Mela está hablando aquí del mar del extremo oriental de la tierra.

*que animalium scatet. alit formicas non minores (err. minus) maximis canibus, quas more gryp{h}orum aurum penitus egestum cum summa pernicie attingentium custodire commemorant; immanes et serpentes ali[t], qui et (err. ut) elephantos morsu atque ambitu corporis afficiant; tam pinguis alicubi et tam feracis soli, ut in eo mella frondibus defluant, lanas silvae ferant, [h]arundinum fissa internodia veluti navigia (err. navita) binos et quaedam ternos etiam vehant. | 63. cultorum habitus moresque dissimiles. lino alii vestiuntur aut lanis quas diximus, alii avium ferarumque pellibus; pars nudi agunt, pars tantum obscena velati; alii humiles parvique, alii ita proceri et corpore ingentes, ut elephantis etiam et ibi maximis sicut nos equis facile atque habiliter utantur. | 64. quidam nullum animal occidere, nulla carne vesci optimum existimant, quosdam tantum pisces alunt. quidam proximos (err. proximi) parentes priusquam annis aut aegritudine in maciem eant velut hostias caedunt, caesorumque visceribus epulari fas et maxime pium est. | 65. at ubi senectus aut morbus incessit, procul a ceteris abeunt mortemque in solitudine nihil anxii expectant. prudentiores et (err. ei) quibus ars studiumque sapientiae contingit non expectant eam, sed ingerendo semet ignibus laeti et cum gloria arcessunt. | 66. urbium quas incolunt –sunt autem plurimae– Nysa [*Nagarahara] est clarissima et maxima, montium Meros [*Mar-Koh] Iovi sacer. famam hinc praecipuam habent: in illa genitum, in huius specu Liberum [*Dionysos] arbitrantur esse nutritum, unde Graecis auctoribus ut femori [*μηρός] Iovis insitum dicerent aut materia ingessit aut error. | 67. oras tenent a Tamo (err. ab imo) [*Cabo Negrais¹⁵¹] ad Gangen Palibot[h]ri, a Gange ad Colida (err. Solida) [*Cabo Comorin], nisi (err. Nysi) ubi magis quam ut (err. ubi) habitetur exaestuat, atrae gentes et quodammodo Aethiopes. ab Colide (err. Iolide) ad Indum (err. Cudum) recta sunt litora, timidique populi et marinis opibus affatim dites. | 68. Tamus promunturium est, quod Taurus attolit,*

¹⁵¹ Sobre la identificación del promontorio Tamus con el Cabo Negrais de Birmania y su relación con el promontorio Τάμπος mencionado por Estrabón (XI 519), *vid.* RE IV A cols. 2092-2093.

*Col{l}is alter [Eo]ae partis angulus initiumque lateris ad meridiem versi, Ganges et Indus amnes. ille multis fontibus in Haemo{meri}d{fi}e monte [*Himálaya] conceptus, simul unum alveum fecit, fit omnium maximus et alicubi latius, qua angustissime fluit decem milia passuum patens, in septem ora dispergitur. | 69. Indus ex monte Propaniso (err. Caroparnaso) [*Hindukush] exortus et alia quidem flumina admittit, sed clarissima Cophen, Acesinum (err. Agasinum), Hydaspem, conceptamque pluribus alveis undam lato spatio trahit. hinc paene Gangem magnitudine exaequat. post ubi saepe aliquot magnis flexibus cinxit iugum ingens, iterum rectus solidusque descendit, donec ad laevam dextramque se diducens duobus ostiis longe distantibus exeat. | 70. ad Tamum insula est Chryse¹⁵²,*

¹⁵² Transcribo el artículo de Tomaschek de RE III col. 2495 sobre la Χρυσή νῆσος, *insula Chryse*, de Pomponio Mela y otros autores geográficos antiguos: “zuerst von den Makedonen Alenxanders an der Munde des Indus erkundet, Plin. VI 80; bei Dion. per. 589 als ‘Insel des Sonnenaufgangs’ auf Taprobane bezogen; Mela III 70 sucht sie samt Argyre in mari Eoo, und so findet sich in der Tab Peut. *AR(gire) CIRSE, ins. Chrisi* beim Geogr. Rav. 420, 14 von Taprobane abgesondert im gangetischen Golfe; im Peripl. mar. Erythr. 60 wird von den grossen Kolandiaschiffen gesprochen, welche zum Ganges und nach Chr[yse] segeln; § 63 von der hinterindischen, am äussersten Ende der Welt gegen Sonnenaufgang gelegenen oceanischen Insel Chr[yse], welche das beste Schildkrot (χελώνη χρυσονησιωτικῆ) liefert; von da an gegen Norden liegt die serische Hauptstadt Thinai. Erst Ptolemaios unterscheidet ein Goldland (skr. Suvarna-bhūmi) und eine goldene Halbinsel (skr. Suvarna-dvipa). Die Araber verstanden unter ‘Goldland’ und ‘Goldinsel’ die östlichen Länder und Inseln überhaupt, zumal Šumutra; zuletzt jagten die Portugiesen einer *ilha de ouro* nach, glaubten sie an der Westseite von Sumatra zu erreichen, fanden jedoch wirklich Gold nur in Menang cabo und in Pahang. Ġāwa besass den Ruf Goldschätze zu besitzen; aber diese vulcanische Insel besitzt kein Gold”. En los *Itineraria Romana* de K. Miller, constituidos sobre la *Tabula Peutingeriana*, como se sabe, la isla Chryse apenas consta, a pesar de la lectura *AR(gire) CIRSE* del artículo de Tomaschek en RE III col. 2495 antes transcripto. Leemos, en efecto: “NS Arcirse [nota: So Bertius, Kupfer 1598; Bergier. Kupfer 1653; Welser 1632; die anderen haben nichts. Spuren sind sichtbar: ISN ARC.. S., die Lesung stimmt], Argyre (Plinii Historia Naturalis; Solinus Memorabilia, ed. Mommsen; Mannert 1824; 1. Hieronymuskarte, Miller Mappae Mundi III; Herefordkarte, Miller Mappae Mundi IV; Ebstorkarte, Miller Mappae Mundi V; Beatuskarte, Miller Mappae Mundi I; Karte des Lambert Audomariensis, Miller Mappae Mundi III; Isidor Hisp. Etymologiae (Origines)) Ἀργυρῆ (Ptolemäus Text und Karten), Hauptstadt einer grossen Insel Jabadii unterhalb der goldenen Chersonesos,

*ad Gangen Argyre; altera aurei soli –ita veteres tradidere– altera argentei, atque ut maxime videtur, aut ex re nomen aut ex vocabulo fabula est. Taprobane (err. Tabane prone) aut grandis admodum insula aut prima pars orbis alterius †ipparchius† dicitur, sed quia habitatur nec quisquam circum eam isse (err. esse) traditur, prope verum est.*¹⁵³

Todas las partes que componen la mencionada amalgama temática están presentes en este pasaje del *De chorographia* de Pomponio Mela, excepto las referencias a las mujeres guerreras y al Paraíso Terrenal, por lo cual parece haber servido de columna vertebral de la amalgama, en la cual Montalvo insertó los restantes elementos que la constituyen. En efecto, la isla Chryse –por etimología popular ‘de oro’¹⁵⁴– corresponde bien, en cuanto a la *res poetica* no en cuanto al *nomen poeticum*, a la isla California de las *Sergas*; está

wahrscheinlich Java; oder = Satyrorum insulae (Ptolemäus), von geschwänzten Affen bewohnt. Chryse et Argyre, fertiles metallo (Plinii Historia Naturalis un die alten Weltkarten); der Metallreichtum läßt en die j[etzt] Insel Banka denken” (*Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 852). Como puede verse, la lectura de K. Miller difiere mucho de la de Tomaschek acerca de la isla Chryse. Más útiles que este artículo son las cartas mínimas que K. Miller publica en las cols. 843-844 de la misma obra. En cuatro de ellas, las de Ebstorf, Heinrich, Hereford y San Isidoro, aparece el Paraíso Terrenal invariablemente a la derecha, según miramos, del río Ganges, y entre éste río y el Indus, interpuestos otros como el Hypanis y el Hydaspes. En la carta de San Isidoro, a la derecha del Paraíso aparecen en el mar dos islas que quizás haya que identificar con Chryse y Argyre. En todo caso, todo esto nos aproxima efectivamente al ambiente cultural y a las fuentes de que Montalvo parece haber estado impregnado. Sus descripciones no son las propias de la época de los grandes descubrimientos ultramarinos, sino las que provienen de la lectura de las fuentes históricas y geográficas antiguas y medievales.

¹⁵³ POMPONIUS MELA. *De chorographia libri tres*, ob. cit., p. 168-172. Entre paréntesis con asterisco comentario; entre corchetes indico adición; entre llaves, supresión; entre paréntesis con *err.* los errores del Ms. Modifico, pues, en parte los signos del editor.

¹⁵⁴ En la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna también se menciona esta isla con el nombre de *Chrysi* (con *ies* bizantinas) y la interpretación etimológica *aurosa* ‘rica en oro’: “*Item est insula [in eandem partem in eodem oceano (Indie)] que dicitur Chrysi, id est aurosa*” (ob. cit., p. 104).

ella en el extremo oriental del mundo conocido, lo cual se adecua bien a la situación del Paraíso Terrenal, cualquiera fuese ella; en todas las cartas geográficas antiguas en las que se representan las noticias de Mela la isla Chryse está a la parte derecha de la India, como en las *Sergas* la isla California; cerca de Chryse y en región de la India de calor extremo habitan los *Aethiopes*, gentes negras como son negras la mujeres de California, quienes como los etíopes moran en cuevas subterráneas; el oro que abunda en esas regiones de la India es custodiado por hormigas del mismo modo que los grifos custodian el oro del extremo Norte, y grifos crían y enseñan las mujeres negras de la isla California rica en oro.

vi.- *Síntesis sobre el nombre de la reina de las mujeres negras*. El nombre de la reina de las mujeres negras es, como sabemos, *Calafia*. Deriva del nombre de una nación de la India vecina de los etíopes tributarios del rey Darío de Persia y moradora en habitaciones subterráneas, de acuerdo con la noticia del Libro III 97 de las *Historiae* de Heródoto. Se trata de la nación de los Καλλαντίαι Ἴνδοι, cuyo nombre, empero, creo haber sido contaminado o acaso sustituido por el de otra nación india, es decir la de los Καλλατίαι Ἴνδοι. El etnónimo que propongo como origen de *Calafia* tiene en su favor, además de una incuestionable proximidad fonética y gráfica cuya diversidad es explicable con cierta facilidad, los mencionados rasgos de raza y costumbres. Transcribo, pues, el texto de Heródoto en que todo ello consta:

Αὗται μὲν νῦν ἀρχαί τε ἦσαν καὶ φόρων ἐπιτάξεις ἡ Περοῖς δὲ χώρα μούνη μοι οὐκ εἴρηται δασμοφόρος· ἀτελέα γὰρ Πέρσαι νέμονται χώραν. οἶδε δὲ φόρον μὲν οὐδένα ἐτάχθησαν φέρειν, δῶρα δὲ ἀγίνεον, Αἰθίοπες οἱ πρόσουροι Αἰγύπτῳ, τοὺς Καμβύσης ἐλαύνων ἐπὶ τοὺς μακροβίους Αἰθίοπας κατεστρέψατο, οἱ περὶ τε Νύσην τὴν ἰρὴν κατοικηνται καὶ τῷ Διονύσῳ ἀνάγουσι τὰς ὀρτάς. οὗτοι οἱ Αἰθίοπες καὶ οἱ πησιόχωροι τούτοισι σπέρματι μὲν χρέωνται τῷ αὐτῷ τῷ καὶ Καλλαντίαι Ἴνδοι, οἰκήματα δὲ ἔκτηνται κατάγα. οὗτοι συναμφότεροι διὰ τρίτου ἔτεος ἀγίνεον, ἀγινέουσι δὲ καὶ τὸ μέχρι ἐμεῦ, δύο χοίνικας ἀπύρου χρυσοῦ καὶ διηκοσίας φάλαγγας ἐβένου καὶ πέντε παῖδας Αἰθίοπας καὶ

ἐλέφαντος ὀδόντας μεγάλους εἴκοσι.¹⁵⁵

El pasaje se aplica a los tributos de los Αἰθίοπες de la India, es cierto, pero en él se incluyen datos de los Καλλαντίαι Ἴνδοί que complementan la forma de aquellos de tal modo que en conjunto configuran bien el tema amadisiano. Y mejor todavía si se incluye en cuanto a los Καλλαντίαι Ἴνδοί su manera de cosechar el abundantísimo oro desenterrado por las hormigas del desierto, como refiere Heródoto en otro lugar ya mencionado. Ahora bien, por lo que respecta al nombre de Calafia, Καλλαντίαι, etnónimo, adaptado a nombre personal en conformidad con los procedimientos montalvianos observados en otros casos similares como *Callantia*, se aproxima a *Calafia* por maneras suficientemente explicables. En efecto, la lectura de la grafía { ll } como [l] ocurre en la historia de otros nombres amadisianos; en *Calātia* la -n- pudo haberse perdido por defecto de lectura de su abreviatura o por omisión de ésta; la confusión { t } = { f } no es imposible, promovida por la analogía. Alguno de estos procesos se verifica ya en las variantes del nombre según los diversos manuscritos. Pero el proceso es más sencillo y directo si se tiene presente que hay otros etnónimos de la India mencionados por Heródoto próximos en forma a éste y más a *Calafia*, con los cuales pudo haberse contaminado. Pienso en especial en el nombre de los Καλλατίαι Ἴνδοί de *Historiae* III 38, inolvidable por la notable circunstancia que lo acompaña. Dice Heródoto:

Δαρείος ἐπὶ τῆς ἐαυτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσῳ ἂν χρήματι βουλοίατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι· οἱ δὲ ἐπ' οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἂν ταῦτα. Δαρείος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους Καλλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι' ἔρμηνέος μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξαίτ' ἂν τελευτῶντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρὶ· οἱ δὲ

¹⁵⁵ *Herodoti Historiae*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude, ob. cit.

ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Estos Καλλατῖαι Ἴνδοὶ antropófagos de sus propios padres difuntos, nada menos, debieron de haber prestado su nombre para, contaminación mediante, el personal de la reina Calafia: Καλλατῖα, *Callatia* = [calatia]. Sin embargo, hay otra vertiente de la cuestión. Sabiendo que las amazonas legendarias, inspiradores de las mujeres guerreras de las *Sergas*, habitaban más allá del Mar Negro y que éste constituía el camino por el cual sus flotas llegaban a las partes conocidas de Europa y Asia Menor, como en la guerra de Troya, podríamos preguntarnos si no deriva el nombre de la reina Calafia de algún topónimo relacionado con este mar¹⁵⁶. En efecto, en la costa occidental del Mar Negro, en territorio de la actual Rumania y a unos 12 Km. de la frontera

¹⁵⁶ El circuito marítimo de Europa, en el cual consta la conexión de la tierra de las amazonas con el Ponto y con todos los restantes mares, puede verse en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna: “*Completur autem tota Europa habens finem ab oriente praenominatos montes Rimpheos, ex quibus super scriptus fluvius Tanais in <Meotidis> paludibus sua deponit fluenta. ad partem vero meridianam habet ipsa Europa finem Mare Magnum Ponticum, ubi paludes Meotide ingrediuntur, nec non angustum, <quod> currit de Ponto in Propontida, et postmodum Ellispontum, hinc pelagus Adriatici, qui antiquitus Ionicum dicitur, et dehinc colfum Italie et colfum Gallici Valeriaci Spanie, usque super scriptum <fretum> qui dicitur Settegaditanum. ad partem enim septentrionalem habet ipsa Europa finem oceanum qui tangit Sithiam heremosam, item Amazonas [sunt] ubi eas, postquam egressae sunt de montibus Caucasus, antiquitus fuisse legimus. postmodum tangit ipse oceanus Roxolanos nec non Sarmatas, iterum Scithas, postmodum Rerefennos et Serdefennos, verum etiam Danos nec non et Saxones, etiam Frisones. ad partem denique occidentalem habet ipsa Europa finem oceanum Gallie-Belgice, quam modo Francorum possidet generatio, item oceanum Britanici, <Aquitanici>, Spanoguasconici, verum etiam Spanici usque super scriptum fretum, quod diximus Septemgaditano, ubi est mons Statiola vel insule Fortunate*” (*Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 83). Por lo que respecta a la ubicación de la patria de las amazonas, ésta varía con el tiempo y según los autores. Las noticias más antiguas nos las muestran en Licia y en Frigia, esto es en Asia Menor (dato importante para determinar *Colofon-ia* > *California*). Posteriormente, y de acuerdo con Diodoro de Sicilia y Estrabón, proceden del Oriente y fundan su estado femenino en la costa septentrional de Asia Menor, entre Sinope y Trapezus, frente al Mar Negro. Heródoto las sitúa al norte del Mar Negro y junto a los Escitas y Sármatas. El Cáucaso parece haber sido su lugar nativo y muchas ciudades de Asia Menor les atribuyen sus respectivas fundaciones, según queda dicho. KIP I cols. 291-293.

con Bulgaria, está la ciudad hoy denominada Mangalia (en la Edad Media *Pangalia* o *Pangalai*), extendida sobre otra precedente, cuyo nombre antiguo tiene diversas variantes en las fuentes. Es Κάλλατις, *Callatis*, como aparece en el *De chorographia* de Pomponio Mela¹⁵⁷, en el *Itinerarium Antonini*, en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna, en Ptolemeo, en la *Geographia* de Estrabón, etc.; Καλλιάτις, *Calliatis* también en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna, en el *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio, en el *Breviarium* de Festus Rufius; *Callacis* de nuevo en el *Itinerarium Antonini*; Κάλατις, *Calatis* en la Σύνοψις ἱστοριῶν de Johannes Skylitzes, en Ptolemeo, en el Συνεκδημός de Hierocles, etc.; *Kallantia* vulgo *Kallantra* en el *Periplus Ponti Euxini* de Arriano de Nicomedia¹⁵⁸. Así como el topónimo *Argalia* de las *Sergas* puede proceder de Ἀργολίς, *Argolis*, el nombre personal *Calafia* puede derivar de Κάλλατις o Κάλατις. La reducción [ll] > [l] ya está en las variantes. Sólo resta el cambio { t } > { f }, nada difícil en vista de la cantidad de nombres amadisianos en cuyas segunda o tercera sílaba está [f]: *Califan*, *California*, *Calafera*, *Galfan*, después de comienzo con [cal-] [gal-] [cali-] [cala-]¹⁵⁹. La alternancia de variantes con *-n-* interior y sin ella justifican lo supuesto sobre la lectura de Καλλαντία como Καλλατία de la hipótesis precedente¹⁶⁰. La cual me parece, de todos modos, la más válida para explicar el origen de *Calafia*.

¹⁵⁷ Pomponio Mela menciona en II 22 la ciudad de Callatis inmediatamente después de tratar acerca de las extraordinarias costumbres de las mujeres tracias, absolutamente distintas de las de las amazonas. Acaso tan notable contraste haya hecho pensar en este topónimo para nombre de Calafia.

¹⁵⁸ RE X cols. 1610 ss.; RE Suppl. IX cols. 1079 ss. KIP III col. 65. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 510-511 y mapa de las cols. 507-508.

¹⁵⁹ Acaso sea también efecto de la misma clase la muy difícil mutación de [t] en [f] de *Antakia* > *Alfarin*. Pero este cambio es, reitero, muy difícil.

¹⁶⁰ En los Mss. de las *Historiae* de Heródoto abundan las variantes de este etnónimo. En III 97 junto a la variante editada Καλλαντία están, en efecto, Καλαντία en C P, Καλλντία en D, Καλλιστία en R S V. De igual modo, también hay variantes de Καλλατία de III 38, pues consta Καλαντία en los Ms. R S V.

vii.- *Nota suplementaria.* El tema relativo a la India y el Paraíso merece un comentario especial. La tradición según la cual el Paraíso está en el extremo oriental de la tierra es complementaria de la que afirma que está en el extremo occidental. Es lo que corresponde a una teoría de la esfericidad de la tierra harta bien probada y mensurada ya en el primero y segundo libros de su *Γεωγραφικά* por Eratóstenes dos siglos antes de Cristo, y bien conocida, por cierto, en tiempos del propio Montalvo. Seguramente alude a ello San Basilio en el Capítulo 9 de su *Homilia VI in Hexaemeron* cuando dice que Ἴνδοι καὶ Βρεττανοὶ τὸν ἴσον βλέπουσιν¹⁶¹. De más está decir, por otra parte, que Montalvo conocía perfectamente bien la doctrina de la situación del Paraíso en el Océano Atlántico y en el extremo occidental de la tierra por causa de su lectura de la *Navigatio Sancti Brendani*, en la cual está explícita, como se sabe¹⁶². La consecuencia de todo esto es que el mundo en que están las cosas y se mueven los personajes montalvianos es un mundo ubicuo y poroso, donde cualquier cosa puede estar en cualquier parte y cualquier personaje puede llegar por desconocidos caminos a cualquier lugar. Se entraña, pues, en esta ubicuidad y porosidad poéticas del mundo una cierta ilogicidad del tiempo y del espacio con respecto a la geografía real. Ahora bien, lo que con respecto a la geografía real aparece como ilógico no lo es, sin embargo, con respecto a la geografía poética. En efecto, considerar que Montalvo traslada lugares antiguos muy bien conocidos a extraordinarias distancias por ignorancia de sus situaciones reales es desde ya inaceptable. Aceptable es, por el contrario, que lo hace por designio artístico, del mismo modo que, en cuanto al tiempo histórico, funde en una sola entidad poética épocas distintas que van desde la de la Grecia de las Guerras Médicas hasta la de la caída de Constantinopla bajo el poder otomano, sin que en modo alguno pueda serle imputada ignorancia de los tiempos reales de ocurrencia de los hechos comprendidos en ellas.

¹⁶¹ De todos modos, independientemente de la teoría de la esfericidad de la tierra, lo mismo cabría afirmar considerándola plana, porque puede advertirse que en de las representaciones cartográficas antiguas de forma circular del mundo el extremo oriental de India y Escitia está contiguo a las islas y penínsulas del océano Atlántico Norte.

¹⁶² Vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. "Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*", ob. cit.

Así como se trata en este caso de la operación del principio estético que he denominado *metacronía* en otro lugar, en el de la dislocación espacial se trata de otro correspondiente al espacio que hay que denominar *metatopía* o *metacoría*. Los dos principios estéticos, metacronía y metatopía o metacoría, son concurrentes en la constitución de un símbolo espacio-temporal poético, caracterizado, en cuanto a la apariencia material de los referentes espaciales y temporales, por la mencionada ilogicidad, pero lógico y coherente en cuanto al sentido implícito en ella. Puede comprenderse bien la actuación de este principio conjunto por comparación con lo que ocurre en la iconografía tradicional de la Iglesia de Oriente. Dice, por ejemplo, L. Ouspensky sobre el modo de la representación de la realidad de esta iconografía:

Quant à l'architecture dans l'icone, tout en se soumettant à l'harmonie générale, elle joue un rôle un peu à part. Comme le paysage, elle précise le lieu où l'événement se déroule: une église, une maison, une ville. Mais l'édifice (tout comme la grotte de la Nativité ou celle de la Résurrection) ne renferme jamais la scène; il lui sert seulement de fond, de sorte qu'elle se passe non dans l'édifice, mais devant lui. C'est que le sens même des événements que représentent les icônes ne se limite pas à leur lieu historique, tout comme, manifestés dans le temps, ils dépassent le moment où ils eurent lieu. C'est seulement à partir du XVII^e siècle que les iconographes russes, sous l'influence de l'art occidental, se mirent à représenter les scènes se passant à l'intérieur d'un édifice. L'architecture est liée avec les figures humaines par le sens général de l'image et par la composition, mais le lien logique manque souvent tout à fait. Si nous comparons la façon de représenter dans l'icone le corps humain et la façon de représenter l'architecture, nous verrons une grande différence: le corps humain, quoique figuré d'une façon qui n'est pas naturaliste, est cependant (à de rares exceptions près) tout à fait logique; tout y est à sa place. Il en va de même pour les vêtements: la façon dont ils sont traités, dont tombent leurs plis, est toute à fait logique. Mais l'architecture le plus souvent défie toute logique humaine, tant dans ses formes que dans ses détails [...]. Les proportions sont absolument négligées; les portes et les fenêtres ne sont pas à leur place et sont d'ailleurs parfaitement inutilisa-

bles à cause de leurs dimensions, etc. L'opinion courante voit dans l'architecture de l'icône un amas de formes byzantines et antiques dû à un attachement aveugle des iconographes à ces formes qui sont maintenant incompréhensibles. Mais le vrai sens de ce phénomène c'est que l'action représentée dans l'icône transcende la logique rationaliste des hommes, les lois de la vie terrestre. L'architecture (qu'elle soit antique, byzantine ou russe) est l'élément de l'icône qui permet de le montrer le mieux. Elle est agencée avec une certaine «folie en Christ» picturale, en contradiction totale avec «l'esprit de pesanteur». Cette fantaisie architecturale déconcerte systématiquement la raison, la remet à sa place et souligne le caractère métalogue de la foi. Ce caractère alogique de l'architecture persista jusqu'à la décadence, en Russie, en particulier vers la fin du XVI^e siècle ou le début du XVII^e, lorsque la compréhension du langage iconographique commença à se perdre. A partir de ce moment l'architecture devient logique et proportionnée. Et, ce qui est curieux, c'est qu'à ce moment justement on rencontre des amas réellement fantastiques de formes architecturales. / De tout ce que nous avons dit, il s'ensuit donc que l'icône ne cherche pas du tout à créer une illusion de l'objet qu'elle représente, à le représenter «comme s'il était vrai». En effet, étant par sa nature même une image, elle est le contraire de l'illusion. En la regardant nous ne savons pas seulement, mais nous voyons clairement que nous sommes non devant l'objet lui-même, mais devant son image. Dès les catacombes l'art chrétien, comme nous le savons, exclut toute tentative de créer l'illusion de l'espace et du volume apparents. Mais il ne faut pas conclure que l'icône, comme la peinture de l'Orient non-chrétien, est seulement à deux dimensions; la composition de l'icône suppose toujours un certain espace et une certaine profondeur. Le volume est marqué dans la façon de traiter les corps, les visages, les vêtements, les édifices... L'icône reflète la troisième dimension, mais de telle façon qu'elle ne puisse violer la surface de la planche. L'espace et le volume sont limités par cette surface et ne doivent pas créer l'illusion de la dépasser. Toute violation, même infime, prive l'icône d'une partie de son sens, arrache l'Éil à l'essentiel et l'entraîne dans l'espace représenté [...]. L'accord entre la réalité de la surface peinte et celle de la

*profondeur se fait dans une grande mesure grâce à la perspective dite renversée (inverse). D'après les lois optiques, les dimensions des objets décroissent avec l'éloignement et les lignes de la perspective se croisent à l'horizon. Or l'icone nous montre le contraire: le point de départ de sa perspective, en effet, ne se trouve pas dans la profondeur illusoire de l'image qui chercherait à reproduire l'espace visible, mais devant l'image, dans le spectateur lui-même.*¹⁶³

En otros lugares explica L. Ouspensky los notables fenómenos iconográficos de la ausencia de sombras en las imágenes y de las columnas de los edificios que, en vez de apoyarse en el suelo para sostenerlos, lo hacen, contra toda lógica, en el vacío. Todo esto está en función de la constitución de unas imágenes simbólicas aptas para representar una realidad sobrenatural inaccesible a los sentidos y apartada de toda lógica habitual. *Mutatis mutandis*, no es diferente en esencia el principio de metacronía y metatopía o metacoría que gobierna la estética montalviana, puesto que su función es, en última instancia, la representación imaginaria de un acontecer que, sin dejar de ser historia ocurrida en un tiempo y en un espacio poéticos, trasciende, empero, todo espacio y todo tiempo, y se hace indicativo de otro acontecer más alto. La ilogicidad, o mejor metalogicidad, del espacio y tiempo poéticos de la representación montalviana, similar a la metalogicidad de la arquitectura iconográfica tradicional, sirve para indicar el carácter ideal y espiritual de la historia relatada¹⁶⁴. Cabe aplicar de nuevo a la concepción literaria de Montalvo la definición de Aristóteles ya mencionada: φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιώτερον ποιησις ἱστορίας ἐστίν (*De arte poetica*, 1451^b 3)¹⁶⁵. Porque la poesía

¹⁶³ OUSPENSKY, L. *Essai sur la théologie de l'icone dans l'Église Orthodoxe*. Paris: Éditions de l'Exarchat Patriarcal Russe en Europe Occidentale, 1960, p. 221-222.

¹⁶⁴ Y así como en la historia de la iconografía de la Iglesia Ortodoxa llegó el momento de la incompreensión de las formas simbólicas y de la incorporación deformante del naturalismo de las representaciones, en la literatura caballeresca posterior a la refundición de Montalvo, esto es la del siglo XVI, la geografía y el tiempo simbólicos del *Amadis de Gaula* montalviano, su modelo, son sustituidos por otra geografía y otro tiempo bizarros y ya meramente decorativos.

¹⁶⁵ *Aristotelis De arte poetica liber*, ob. cit., p. 15, ll. 5-6. Signo evidente e incontrastable de

se ocupa de lo general, mientras que la historia lo hace de lo particular. Y esta oposición de lo general a lo particular es, como puede verse reiteradas veces, funcional en el pensamiento y en la obra de Montalvo. La amalgama de fuentes para la conformación de un objeto poético, tan característica del estilo montalviano, es un principio complementario de los precedentes –metacronía y metatopía o metacoría– en la constitución de su símbolo poético caballeresco, y, más que con la forma pictórica cubista moderna consistente en la sumatoria de perspectivas distintas del mismo objeto contemplado, debe ser comparado con el procedimiento de la concatenación de aspectos y momentos diversos del mismo acontecer propia de la iconografía y la iluminación medievales. En fin, el tema de la reina Calafia, de su isla California, de sus mujeres guerreras y de los grifos y riquezas que las acompañan es una clara muestra de la complementación de los principios estéticos mencionados en la configuración de un objeto poético simbólico. La geografía poética de Montalvo es en esencia simbólica.

m.- *Salerna*. En el Capítulo 31 § 12 del Libro Primero se cuenta que Angriote de Estraváus y Grovenesa son casados por el obispo de Salerna en Londres: “El rey mandó al obispo de Salerna que los llevase a la capilla, ~ e les diese las bendiciones de la Sancta Yglesia. E assí se fueron Angriote e la dueña, ~ e todos los de su linaje, con el obispo a la villa, ~ donde se fizo con mucha solemnidad el casamiento.”¹⁶⁶ La villa aludida en el último período es Londres. En los testimonios de la tradición textual amadisiana la forma del topónimo es *S/salerna* en Zaragoza 1508 y 1521 y en Sevilla 1526; en todos los restantes catorce testimonios es *S/salerno*. De acuerdo con la *constitutio stemmatis* de los testimonios, la forma que estaba en el arquetipo impreso era *Salerna*, y *Salerno* de los restantes fue producto de enmiendas independientes por *lectio facilior*. Apuntan sin dudas a la famosa ciudad suritalica¹⁶⁷. En el nombre de

que Montalvo está más cerca de la poesía que de la historiografía propiamente dicha es el uso frecuentísimo y profundo que hace del lenguaje simbólico.

¹⁶⁶ Texto de mi edición crítica.

¹⁶⁷ De esta ciudad sólo hay registrados los nombres *Salernum*, el habitual en las fuentes

ésta nunca ha habido una *-a* final, pero la presencia de ella en tres testimonios derivados de las dos ramas subarquetípicas indica que en el arquetipo la forma era *S/salerna*, con *-a*. Por ello la propia forma *S/salerna* tuvo que haber sido *lectio facilior* imperfecta de otro topónimo genuino difícil de reconstruir, aunque necesariamente semejante a él. Acaso se trate de alguna variante del nombre *Salisbury*. No puede afirmarse nada más con fundamento. De todos modos, es evidente que un topónimo del sur de Italia ha influido en otro con seguridad británico. A menos que se recaiga en el concepto de la geografía poética infundada, fantástica o absurda. En fin, aunque quien haya pensado en Salerno pudo no haberlo hecho en la ciudad antigua, es cierto, sin embargo, que ha habido traslado onomástico.

6.- CÓMO UN ITINERARIO CONOCIDO PUEDE AUXILIAR EN LA INTERPRETACIÓN DE UN TOPÓNIMO

Hay topónimos del *Amadís* y de las *Sergas* cuya identificación puede hacerse en virtud de las relaciones espaciales que adquieren por su pertenencia a itinerarios antiguos bien conocidos, a pesar de tener formas gráficas y fonéticas de aspecto disparatado y desorientador por sí solas. Considero aquí, en especial, la tríada *Ancona*, *Galterna* y *Trimola* y la posición de los lugares que designan sobre la antigua Via Aemilia.

a.- *Ancona*. Los problemas que plantea *Ancona*, no en cuanto a la identificación geográfica de su designación, porque es evidente por la identificación de la forma onomástica, sino por la fijación cronológica de los hechos relatados en conexión con tal lugar, por la determinación de su pertenencia política a Roma o a Constantinopla y por la serie de contradicciones e incongruencias

antiguas, y *Salerno*, muy raro en la antigüedad. También aparece registrado en algún testimonio el nombre *Scorpios* como anterior al más moderno y habitual. RE I A col. 1869. KIP IV col. 1510. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 85, 30. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 120, 41 y 130, 43. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Müller, ob. cit., col. 353 carta 105.

que envuelven sus menciones, son en verdad harto difíciles de resolver. Es preciso, pues, que cite los textos necesarios para intentar resolverlos. Hay que saber, en primer lugar, que Ancona está ligada inseparablemente desde el Libro I de *Amadís* a las aventuras caballerescas de don Florestán, hermano mayor de Amadís y de don Galaor, acerca de cuya existencia en el *Amadís* primitivo tiene dudas o se pronuncia negativamente más de un crítico.

1.- Libro I, Capítulo 42, § 4: “La dueña que en tal disposición lo vio, ~ diole vn cauallo e armas, e leuolo consigo al conde su abuelo que le armasse cauallero, ~ e assi lo fizo sin saber que su nieto fuesse. E tornose con su criado al castillo. Pero en la carrera le dixo que cierto supiesse que era su fijo del rey Perión de Gaula, ~ e nieto de aquel que lo fiziera cauallero; e que deua yr a conoçerse con su padre, ~ que era el mejor cauallero del mundo. “Cierto, señora,” dixo él, “esso he yo oýdo dezir muchas vezes, ~ mas nunca cuydé que mi padre fuesse. E por la fe que yo deuo a Dios e a vos que me criastes, ~ [yo prometo] de nunca me conoçer con él, ni con otro, si puedo, ~ fasta que las gentes digan que merezco ser fijo de tan buen hombre.” E despidiéndose della, leuando dos escuderos consigo, ~ se fue la vía de Constantinopla, donde era gran fama que vna cruel guerra en el Imperio era mouida. Allí estuuu quatro años, ~ en que tantas cosas en armas fizo, que por el mejor cauallero que allí nunca vieran lo tuuieron. E como él se vio en tanta alteza de honrra e fama, ~ acordó de se yr en Gaula a su padre, e fazérsele conoçer.”¹⁶⁸ | 2.- Libro III, Capítulo 76: “Mas dígoos de don Grumedán que luego fue delante la reina Sardamira y muy humildosamente le dixo lo que don Florestán le encomendara, y díxole su nombre. La Reina lo escuchó muy bien, y dixo: | -¿Si será éste don Florestán fijo del rey Perión y de la Condessa de Selandia? | -Este es mismo* que [v]os, señora, dezís; y creed que es uno de los esforçados y mesurados cavalleros del mundo. | -Acá no sé cómo le ha ido -dixo ella-, mas dígovos, don Grumedán, que estrañamente hablan dél los fijos del Marqués de Ancona, de su alta bondad de armas y

¹⁶⁸ Doy el texto de mi propia edición crítica del Libro Primero de *Amadís de Gaula*.

su alto hecho, y de cómo es entendido y medurado; y dévese creer, porque éstos fueron sus compañeros en las grandes guerras que en Roma huvo, donde él tres años moró cuando era él cavallero mançebo. Pero la su bondad no la osan dezir ante el Emperador, que lo no ama, ni quiere oír que dél bien digan. | -¿Sabéis vos -dixo la reina-, por razón de su hermano Amadís, de que el Emperador ha gran quexa porque conquirió las aventuras de la Ínsola Firme, que él iva a ganar, y fue allí primero que él; y por esto lo desama mucho en le haver quitado la honra y el prez que en ello ganar alcançava.”¹⁶⁹ | 3.- Libro III, Capítulo 81: “Y luego se armaron muy presto y pusieron los ballesteros, que muy buenos traían, donde havían de estar, y la otra gente. Y Brondajel de Roca con muchos y buenos cavalleros de la mesnada del Emperador estava en la nave donde Oriana era, y donde pusieron la seña que ya oistes del Emperador. A esta sazón se juntaron los unos y otros; y Agrajes y don Cuadragante se juntaron a la nave de Salustanquidio, donde la fermosa Olinda levavan, y començáronse de herir muy bravamente. Y don Florestán y Gavarte de Valtemeroso, que por medio de las flotas entraron, ferieron en las naves que ivan el Duque de Ancona y el Arçobispo de Talancia, que gran gente tenían de sus vassallos, que muy armados y rezios eran, assí que la batalla era fuerte entre ellos. Y Amadís hizo endreçar su flota a la que la seña del Emperador levava, y mandó a los suyos que lo aguardassen.”¹⁷⁰ | 4.- Libro III, Capítulo 81: “-Señores, don Florestán y Gavarte de Valtemeroso vos hazen saber cómo han muerto y preso todos los de aquellas fustas, y tienen al Duque de Ancona y al Arçobispo de Talancia.”¹⁷¹ | 5.- Libro IV, Capítulo 117: “Vos tenéis aquí los más y los mejores cavalleros del seño-

¹⁶⁹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1214-1215.

¹⁷⁰ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1289. El término *flota* es ambiguo en el castellano medieval. Tanto puede significar una sola nave como un conjunto de ellas: *flota* = ‘nave’ y ‘conjunto de naves’ o ‘flota.’

¹⁷¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1293.

rió de Roma, y yo tengo en la Ínsola Firme a Brondajel de Roca y al Duque de Ancona, y al Arçobispo de Talancia con otros muchos que en la mar fueron presos.¹⁷²

Veamos de qué manera pueden resolverse –o intentar resolverse– tantos problemas. Primero, en cuanto a Ancona misma. Ancona fue fundada en el año 390 a. C. por Dionisio de Siracusa o por dorios greco-sículos o greco-siracusanos comerciantes o fugitivos de Dionisio de Siracusa, según Estrabón (V 4, 2), quienes la denominaron 'Αγκών' Ἑλληνίς. Aliada de Roma primero y municipio romano después, tenía el segundo puerto italiano más importante del Adriático, después de Ravenna, y era base alternativa de la flota romana de este mar y centro del comercio marítimo con Iliria. Caído el Imperio Romano de Occidente, permaneció bajo la protección del de Oriente, y logró rechazar a los godos y a los lombardos. Formó parte desde la reconquista de Belisario en 540 de la Pentápolis y Exarcado de Ravenna, pero en 752 fue tomada por los lombardos. Después fue tomada por los francos de Pipino III y en 774 donada a la Iglesia por él mismo junto con el Exarcado de Ravenna. En 848 fue arrasada por los sarracenos. En 876 reconoció el dominio de la Iglesia. En 917 rechazó, con la ayuda del marqués de Toscana y del duque de Spoleto, un nuevo asedio de los sarracenos. En 1073 fracasó el intento de tomarla los normandos. Se sustrajo al poder imperial y en 1137 Lotario III trató en vano de capturarla. Se puso de nuevo bajo protección del Imperio Romano de Oriente contra Venecia, con la cual, empero, concertó un tratado de paz en 1150. En 1167 fue asediada por Federico Barbarroja, del cual se libró mediante un fuerte rescate, pero fue de nuevo asediada en 1174 por el arzobispo Cristiano de Maguncia con ayuda de Venecia para devolverla al emperador romano-germánico. Se dice que los episodios que se produjeron durante este asedio, que duró más de seis meses, brindan algunas de las muestras más notables de heroísmo, abnegación y piedad de toda la historia de aquellos tiempos. El papa Alejandro III confirmó, al fin, la autonomía de Ancona y

¹⁷² RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCÍ. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1549.

sancionó la paz con Venecia en 1177. Después se sucedieron innumerables guerras con Venecia, con sus vecinos o con la Iglesia, adversarios siempre dispuestos a impedir la extensión de su territorio y el aumento de su poder. Al cabo, Ancona quedó en poder de la Iglesia hasta más allá de la fecha de la actuación de Montalvo¹⁷³. Segundo, las cuestiones textuales. En el primer texto constan los siguientes datos de interés textual: don Florestán va a Constantinopla; va porque hay “una cruel guerra” en el Imperio; el Imperio es, luego, el de Constantinopla; permanece en el Imperio de Constantinopla cuatro años. En el segundo texto: los hijos del marqués de Ancona fueron compañeros de don Florestán; lo fueron en “las grandes guerras” que hubo en Roma; los hijos del marqués de Ancona tienen acceso al emperador de Roma; luego don Florestán combatió por Roma; don Florestán estuvo tres años en el Imperio de Roma. Esta información se da después de contar que don Florestán ha vencido en Gran Bretaña a cuatro romanos de la embajada del emperador de Roma y a su caudillo, y que los ha avergonzado y humillado sus soberbias¹⁷⁴. En el tercer texto: quien era denominado “marqués de Ancona” en el segundo pasaje aparece ahora como “duque de Ancona”; aparece como personaje notable de la embajada del emperador de Roma acompañando en la misma nave al arzobispo de Talancia; lo hace así, aunque no está en la primera nómina de los embajadores mencionada en III 72, en la cual sólo constan los nombres de

¹⁷³ RE I cols. 2114-2115; VIII A cols. 2559. KIP I col. 343. *Enciclopedia italiana*, ob. cit., III p. 151-159.

¹⁷⁴ A este caudillo dice don Florestán con ironía: “–Señor cavallero, vos llevaréis a Roma toda la sobervia que de allá traxistes, pues que la aman y precian, que en esta tierra [sc. Gran Bretaña] los cavalleros della no la dessean, ni conoçen sino aquello que vosotros aborreçéis, que es mesura y buen talante” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. *Amadis de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, ob. cit., p. 1212). Poco antes le había dicho con mucho mayor ironía: “–Vos, don cavallero romano, de hoy más, cuando vos pluguiere, podréis contar en el juizio de Roma, si allí fuerdes, las grandes sobervias y amenazas que [v]os contra los cavalleros de la Gran Bretaña havéis dicho, y cómo con ellos vos mantovistes, y la gran prez y honra que dellos ganastes en tan poco espacio de un día; y assí lo dezid al vuestro Emperador y a las potestades porque dello hayan plazer” (ibidem, p. 1211). Es notable en el segundo pasaje el error que se ha producido por la sustitución del vocablo correcto *foro* por el castellano *juizio*, que es interpretación de *fuero*.

Salustanquidio, príncipe de Calabria y primo del emperador, Brondajel de Roca y el arzobispo de Talancia, ni está en ninguna otra anterior a este lugar. En el cuarto texto: se menciona otra vez al “duque de Ancona” como personaje notable de la embajada; es preso de la gente de Amadís con el arzobispo de Talancia. En el quinto texto: el “duque de Ancona” está entre los líderes de los romanos que pueden reconocer como tal al nuevo emperador propuesto por Amadís. En estos datos hay contradicciones e incongruencias evidentes: don Florestán no pudo haber combatido por Constantinopla y por Roma ni al mismo tiempo ni sucesivamente, porque en toda su actuación se muestra acérrimo enemigo de los romanos y, en todo caso, no constan en el texto del relato las causas de tan radicales cambios de lealtad y de servicio; luego, o estuvo en Constantinopla o estuvo en Roma; luego, si estuvo tres años en Constantinopla no estuvo dos años en Roma, y viceversa; el duque de Ancona no es mencionado en la primera, y fundamental, lista de los embajadores; es mencionado como marqués en un lugar y como duque en los restantes. En conclusión, es cierto que las informaciones de estos textos son contradictorias e incongruentes. La interpretación del origen de las mismas es que no pueden proceder de la misma mano autoral. La propuesta textual es que, dado que contradicciones e incongruencias se remedian suprimiendo y enmendando textos, supresión y enmienda se realicen con el máximo acuerdo posible con la restante materia narrativa –*conformatio textus*–. Para lo cual hay que distinguir dos clases de materias textuales diferentes: la referente a don Florestán y la referente al marqués o duque de Ancona. En cuanto a don Florestán, habría que suprimir el segundo texto –sobre don Florestán en Roma–, con la cual supresión cesaría la contradicción entre la actuación del personaje en Constantinopla y sus posteriores actuación en Roma y oposición a los caballeros romanos¹⁷⁵. Quedaría, de este modo, resuelta la contradicción que involucra a don

¹⁷⁵ Como puede verse, empleo el nombre *Roma* para referir el Imperio Romano no oriental, mientras que doy al oriental el nombre de Imperio de Constantinopla o Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino, aunque sabemos que después de 476 los habitantes y funcionarios y el emperador de la parte oriental siguieron llamándose *Romanos* a sí mismos y *Roma* a su imperio. En el *Amadís* de Montalvo el nombre *Roma* refiere siempre, además de la ciudad, el Imperio Romano no oriental.

Florestán, pero no la incongruencia inherente al marqués o duque de Ancona, propia de la segunda materia. En cuanto a este personaje, pues, la incongruencia del título se resolvería suprimiendo el segundo texto o los textos tercero, cuarto y quinto, mientras que la ausencia de su nombre en la primera nómina de los embajadores de Roma –la de III 72– se resolvería enmendando esa primera nómina de embajadores o suprimiendo la mención del duque en los textos tercero, cuarto y quinto. Antes de tomar una resolución al respecto, consideremos si no hay entre los datos de los textos alguno que ofrezca un argumento útil para tomarla. Creo haber hallado uno importante, que consiste en lo siguiente: en los tres textos –tercero, cuarto y quinto– en que el de Ancona aparece como duque se menciona al arzobispo de Talancia. Ahora bien, debemos preguntarnos, puesto que el arzobispo está en la primera nómina y el duque no, por qué el duque ha sido asociado al arzobispo. La respuesta más razonable es que alguien con capacidad de alterar el texto del relato no pudo entender o no pudo tolerar que un arzobispo enfrentase como caballero la batalla naval o que tuviese a su mando una nave de la flota romana; que buscó, en consecuencia, un acompañante caballero para ese arzobispo, y que este acompañante vino a ser un duque de Ancona. Por tanto, como el duque de Ancona es, desde los puntos de vista narrativo y textual, personaje adventicio e incongruente, habría que suprimir sus menciones de los textos tercero, cuarto y quinto, o tratarlas como adición espuria cuando se interpreten los lugares involucrados. De igual manera se presenta como adición espuria la del segundo texto –don Florestán en Roma–, y ha de serle aplicado por ello el mismo tratamiento. Causa de contradicciones e incongruencias ha sido, según creo, una segunda redacción del texto original, y es posible que el autor de la misma haya sido Garci Rodríguez de Montalvo¹⁷⁶. Es verosímil por lo menos que

¹⁷⁶ No sólo don Florestán está invariablemente enfrentado a los romanos antes de la elección del nuevo emperador propuesto por Amadís, sino que Montalvo ha mostrado una notable preferencia por el personaje. En un lugar de los capítulos 98 y 99 de las *Sergas*, que fueron interpolados, según creo, por Montalvo en una revisión de su texto original, don Florestán es elegido por él mismo, en presencia de Urganda la Desconocida, como el mejor caballero, superior incluso al propio Amadís. En este pasaje imita Montalvo el famoso del Libro VI de la *Eneida* virgiliana en que Eneas, en presencia y con la instrucción de Anquises, contempla a

haya que atribuir al propio Montalvo la inclusión del duque de Ancona en el relato, porque, dado su *modus scribendi*, difícilmente la incongruencia pudo ser obra del autor original¹⁷⁷. La conclusión final sobre Ancona es que ni su mención en el segundo texto ni las de los textos tercero, cuarto y quinto pertenecen al autor del *Amadís* primitivo. Ancona fue en la Edad Media lugar suficientemente famoso como para que cualquier autor medianamente informado la tuviese presente, si trataba de cosas de Italia o del Imperio Bizantino. Aceptado, pues, que no hubo un duque de Ancona –ni un marqués– en el *Amadís* primitivo y que, en principio, pudo haber sido incorporado en el *Amadís* de Montalvo, acaso con el marqués del segundo texto, debemos preguntarnos por qué causa fue seleccionado el lugar Ancona, habiendo tantos tan famosos como él a disposición de un autor culto como Montalvo. Hemos de ver que esta pregunta no puede responderse sin que al mismo tiempo se investigue y determine el origen de otros topónimos como *Galterna*. *Galterna* es en las *Sergas*, en efecto, ciudad cuyo arzobispo casa a Esplandián con Leonorina, hija del emperador de Constantinopla, en la propia Constantinopla. Considerado este dato, la conclusión más lógica es: un arzobispo griego de una ciudad bizantina, *Galterna*, casa a Esplandián en Constantinopla, por lo cual, si *Galterna*, una ciudad italiana interior, es bizantina, también debería serlo Ancona, que está en la costa del mar Adriático. Tenemos en ello una causa significativa de la incongruencia de la asociación de Ancona a Roma que consta en el *Amadís* montalviano. La otra posición, que un arzobispo latino de una ciudad romana, *Galterna*, casa a Esplandián en Constantinopla, por lo cual habría que suponer una unión tan perfecta e íntima de ambas Iglesias –plano religioso– y de ambos Imperios –plano político– que semejante celebración sería posible,

los héroes futuros de Roma. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

¹⁷⁷ Quizá no sea mera coincidencia fortuita el que una mutación del títulos, aquí de marqués en duque, se produzca también en el texto de las *Sergas*, del cual es autor indubitable Montalvo, pues en ellas un Saluder es llamado conde primero (III 74) y después siempre marqués. Lo cual no quiere decir que la dirección de la mutación haya sido *marqués* > *duque*, porque también pudo haber sido, al menos teóricamente, *duque* > *marqués*, es decir que ocurrió en el segundo texto y no en los tres últimos.

es coherente con el pensamiento deontológico de Montalvo, pero no es probable que la forma de su propio texto pueda ser interpretada de este modo. En fin, la italiana que he aceptado no es la única Ancona conocida. Hay, en efecto, en la costa del Mar Negro hoy turca, otra Ancona, en el lugar denominado *Derbend*¹⁷⁸. Pero no la he aceptado, porque, sopesados los argumentos en favor y en contra de aquella y de ésta, son mejores los favorables a la italiana. Las consecuencias de la identificación y atribución de Ancona son transcendentales en el orden metodológico y en el hermenéutico. En el orden metodológico, es preciso interpretar en el mismo texto amadisiano dos estratos textuales diferentes, el del *Amadis* primitivo y el del *Amadis* de Montalvo. No hubo Ancona en el primitivo, pero sí la hay en el montalviano. En el orden hermenéutico, las formas del Imperio Romano de Occidente y del Imperio Romano de Oriente poéticos de un texto con Ancona o sin Ancona podrían ser diversas, y diversos por ello sus sentidos, si no se contara con que Montalvo practica el estilo de lo contradictorio, de lo que es y a la vez no es.

b.- *Galterna*. En el Capítulo 177 de las *Sergas* se menciona un “arçobispo de Galterna”, el cual casa en Constantinopla a Esplandián con Leonorina, la hija del emperador. En el índice onomástico de la edición de las *Sergas* de Pascual de Gayangos aparece como *Salerno*, aunque en el texto conserva *Galterna*¹⁷⁹. No es necesario enmendar, porque se trata, en principio, del topónimo *Claterna*, variantes *Claternae*, *Claterno*, *Claternum*¹⁸⁰, que es nombre de una ciudad

¹⁷⁸ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 646, carta 211; *Ravennatis anonymi Cosmographia*, op. cit.: *Ancona* 29,35; *Ancone* 92, 10. *Guidonis Geographica*, ob. cit.: *Ancone* 135, 27.

¹⁷⁹ A pie de página comenta P. de Gayangos: “Así [*sc.* Galterna] en las dos ediciones que hemos tenido presentes; pero quizá en lugar de Galterna haya de leerse Salerno, como en el fol. 75” (*Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 555 a). Hace alusión a un lugar del Libro Primero de *Amadis de Gaula* en que otro arzobispo casa en Windsor a Angriote De Estraváus con Grovenesa. Es de notar que la lección correcta de este topónimo es *Salerna*, pero la edición veneciana de 1533, cuyo texto sigue P. de Gayangos, tiene *Salerno* por trivialización. D. George Nazak edita: “Quando esto el emperador vido, dixo a vn arçobispo de Galterna que luego los desposasse, & assi se hizo” (NAZAK, DENNIS GEORGE. *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*, ob. cit., p. 823).

¹⁸⁰ RE III col. 2649. Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula*

del noreste de Italia, sobre la Via Aemilia, a unos 18 Km. al E. de Bolonia y 56 al O. de Ravenna. La mencionan Cicerón (*ad fam.* XII 5, 20), Estrabón (V 216: Κλίτερνα, con error), Plinio (III 116), Ptolemeo (III 1, 46), etc. San Ambrosio de Milán habla de ella en una de sus epístolas (*Ep.* XXXIX 3, del año 393)¹⁸¹. Un documento de 997 refiere un *territorium in Claterna*; en otro de 1154 ya aparece la forma moderna del nombre: *Quaterna*. Como está en territorio de la Romagna que formó parte del Imperio Bizantino hasta muy entrada la Edad Media, podría afirmarse que hay que adscribir la Galterna de las *Sergas* a la forma del Imperio Romano de Oriente pensada por Montalvo,

Peutingeriana dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 209 (mapa 63); *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit.: *Claternum* (p. 71, l. 13); *Guidonis Geographica*, ob. cit.: *Claternum* (pág. 122, l. 7); en los mapas de San Jerónimo elaborados por K. Müller: *civitas Claterno*; en Ptolemeo: Κλατέρνα (III 1, 46); en el *Itinerarium Antonini*: *Claterna* (287). *Itinerarium Hierosolomitenum*: *Claternum* (610) (pero en la edición del propio K. Müller *civitas Claterno*, p. LXX col. 4).

¹⁸¹ San Ambrosio escribió esta carta a Faustino, quien por dolor de la muerte de su hermana huye el consorcio de los hombres, para mostrarle que ruina y muerte no sólo a los hombres alcanza, sino a las ciudades y países. La importancia de la mención de Claterna reside, en cuanto al presente estudio, en que pone esta ciudad junto con otras sobre la Via Aemilia. Transcribo, pues, el texto: “3. *Sed doles quod dudum florentissima repente occiderit. Verum hoc nobis commune non solum cum hominibus, sed etiam cum civitatibus, terrisque ipsis est. Nempe de Bononiensi veniens urbe [Bologna] a tergo Claternam [S. Maria di Quaderna], ipsam Bononiam [Bologna], Mutinam [Módena], Rhegium [Reggio], derelinquebas, in dextera erat Brixillum [Brescello], a fronte occurrebat Placentia [Piacenza], veterem nobilitatem ipso adhuc nomine sonans, ad laevam Apennini inculta miseratus, et florentissimorum quondam populorum castella considerabas, atque affectu relegebas dolenti. Tot igitur semirutarum urbium cadavera, terrarumque sub eodem conspectu exposita funera non te admonent unius, sanctae licet et admirabilis feminae, decessionem consolabiliorum habendam; praesertim cum illa in perpetuum prostrata ac diruta sint: haec autem ad tempus quidem erepta nobis, meliorem illic vitam exigat?” (MIGNE. PL XVI, 944, 3). San Ambrosio imita la carta de Servio Sulpicio a Cicerón por la muerte de su hija Tullia. “*Ex Asia rediens, cum ab Aegina Megaram versus navigerem, coepi regiones circum circa prospicere: post me erat Aegina, ante Megara, dextra Pyreus, sinistra Corinthus, quae oppida quodam tempore florentissima fuerunt, nunc prostrata et diruta ante oculos jacent. Coepi egomet mecum cogitare: Hem! nos homunculi indignamur, si quis nostrum interiit, aut occisus est; cum in uno loco tot oppidorum cadavera projecta jaceant!*” (Ibid.).*

extremo geográfico en apariencia aceptable *a fortiori* porque su arzobispo casa a Esplandián en Constantinopla. Los dos argumentos, geográfico y narrativo, son excelentes por su conjunción. Sin embargo, la conclusión –que Galterna representa Claterna y que pertenece al Imperio Bizantino– no es aceptable definitivamente sino en conformidad con los considerandos textuales establecidos en el parágrafo precedente dedicado a Ancona. Es decir, si no se aceptan los efectos textuales y hermenéuticos emergentes de las supresiones y enmiendas propuestas, esto es la doble interpretación del texto que resulta de aplicarse las mismas: que hay un *Amadís* sin Ancona y otro *Amadís* con Ancona –el de Montalvo– convivientes en el mismo texto, y que, en cuanto al estilo del autor, que Montalvo utiliza artísticamente las contradicciones. En cuanto a la correspondencia de la forma del topónimo ficcional *Galterna* con el fáctico *Claterna*, las diferencias no son de ninguna manera insalvables, y como dos rasgos contextuales accesorios –relación del arzobispo con Constantinopla y con su emperador y pertenencia un día del territorio en que está la ciudad al Imperio Bizantino– son coincidentes en la identificación del topónimo, las mínimas diferencias formales que existen entre él y el de las fuentes carecen de relevancia. El lugar denominado *Claterna* en tiempos antiguos se llama hoy *Santa Maria di Quaderna*, y de su localización procede un tercer argumento útil para la identificación definitiva. Este argumento procede de la geografía italiana: Claterna está sobre la misma calzada romana –la Via Aemilia– sobre la cual está también Ancona. Es de suponer, pues, que en el autógrafo de Montalvo estaba *Claterna* y que *Galterna* es resultado de proceso cumplido durante la transmisión textual. Del siguiente modo: *Claterna* > *Calterna* > *Galterna*. La asociación de Ancona y Claterna con la Via Aemilia sugiere el conocimiento personal de esta región italiana.

c.- **Conclusiones y consecuencias.** Además de la pertenencia de los dos lugares, Claterna y Ancona, a la forma del Imperio de Constantinopla según la desconcertante concepción de Garci Rodríguez de Montalvo, según la cual Ancona es bizantina y romana al mismo tiempo, y además de la evidencia resultante de la identidad y proximidad de las propias formas onomásticas –*Ancona* : *Ancona*, *Claterna* : *Galterna*–, hay un tercer argumento, como queda dicho en el parágrafo precedente, favorable a las identificaciones propuestas, sobre el cual insisto ahora. Ancona y Claterna o Galterna están sobre

la misma calzada antigua: la Via Aemilia. Esta vía comenzaba en Placentia, hoy Piacenza, casi en línea recta llegaba a Ariminum, hoy Rímini, sobre el mar Adriático, y desde allí por la costa llegaba a Ancona. La Via Aemilia, en la antigüedad y en la Edad Media, era el camino habitual para acceder desde Ancona, en la costa norte del Adriático, a Milán, el norte de Italia, Alemania, Provenza y España, y para llegar desde Roma a esos mismos lugares, recorriendo primero hasta Rímini la Via Flaminia. Sobre la Via Aemilia estaban situadas ciudades tan notables como Ancona, Rímini, Bolonia, Módena, Parma y Piacenza, donde terminaba y desde donde se seguía por otros caminos a Milán y, por el paso de Brenner en los Alpes, a Alemania¹⁸². Considero, pues, que la elección de Ancona y de Claterna está ligada al conocimiento personal de este notable camino por el autor, es decir por Garci Rodríguez de Montalvo, aunque tal conocimiento personal pudo haberse sumado al de las fuentes literarias, como en muchos otros casos.

7.- NOMBRES GEOGRÁFICOS SUELTOS O SIN ESTRUCTURA REFERENCIAL

Hay topónimos de las *Sergas* cuya identificación sólo puede hacerse en virtud de sus formas gráficas y fonéticas, y los hay que están acompañados de referencias contextuales mínimas útiles a tal efecto. Aunque carecen de estructura referencial y, por ello, deben ser estudiados por sí solos o casi por sí solos, la identificación muchas veces es posible y verosímil.

a.- *Trímola*. Es mínimo el asidero de este nombre para poder identificarlo. La forma es de por sí engañosa, puesto que nombres antiguos como *Tremulas* o

¹⁸² Desde Roma, el itinerario es así: desde Roma, por la Via Flaminia hasta Fanum Fortunae –Fano–, sobre el mar Adriático, desde Fanum Fortunae, por la Via Aemilia, hasta Ariminum –Rímini–, hasta Bononia –Bologna–, hasta Mutina –Módena–, hasta Parma –Parma–, hasta Placentia –Piacenza–, donde termina la Via Aemilia, después hasta Mediolanum –Milán– y a Provenza y España o al paso de Brenner para llegar a Alemania y a Francia.

Tremulis nos conducen a la región tingitana, cerca de Tánger y de Ceuta¹⁸³, en contradicción con lo poco lógico que el contexto nos ofrece. Lo mismo cabe decir de *Ad tres insulas*, nombre de un lugar hoy llamado *Zaffarines y Cabo del Agua*, que está próximo a Russadir o Rusadir o Russadirum, hoy Melilla, y que, desde el punto de vista paleográfico, no es difícil que haya resultado en *Trimola*¹⁸⁴. No parece imposible que un español contemporáneo de la expansión portuguesa a Marruecos (Ceuta fue tomada en 1415 y Tánger en 1471) haya conocido estos lugares y sus nombres antiguos. Consideremos los datos textuales para poder tomar una primera decisión aceptable en la investigación del nombre, esto es dónde hay que buscarlo preferentemente. En el Capítulo 30 de las *Sergas de Esplandián* se cuenta que dos amigos de Esplandián han llegado en su barca a la costa de una tierra desconocida, que en ella han hallado a Urganda la Desconocida con un niño pequeño en sus brazos y trabada en lucha con unos hombres, que ambos la liberan de ellos, y que ella les refiere que el niño es hijo de Arquisil, nuevo emperador de Roma, y de Leonoreta, que fue raptado por el hijo de Garadán, primo del anterior emperador romano muerto por Amadís, y llevado a “sus castillos que tiene”. Se cuenta después, en el Capítulo 31, que Urganda entra en su nave con el niño y navega a donde el emperador Arquisil está: “E salida en tierra, acompañada de dos muy fuertes dragones que entre sí la leuauan, lançando por sus bocas llamas de fuego, encima de un palafren, leuando el niño en sus braços, tomó el camino por la espessa montaña contra vna villa donde el emperador estaua, que Trimola auía nombre”. En el camino se encuentra con don Florestán, entonces rey de Cerdeña, siguen andando juntos “& con gran plazer del vno y del otro, fablando en muchas cosas, llegaron a la villa de Trímola, donde la emperatriz, por la pérdida de su hijo, con grande angustia y no menos lágrymas, fallaron”. Esta es toda la información que tenemos sobre Trimola –o Trímola, como acentúa D. G. Nazak–. Tenemos que valernos, pues, de las inferencias más aceptables que

¹⁸³ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 946, carta 295. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit.: *Tremulas* (p. 42, l. 50).

¹⁸⁴ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 915, carta 295.

podamos hacer de acuerdo con la lógica del relato. Y ellas se reducen en verdad a una sola: que, siendo Arquisil y Leonoreta emperadores de Roma y raptado su hijo, es admisible que Arquisil haya salido a buscarlo en cualquier parte, incluso fuera de Italia, pero igualmente que Leonoreta haya permanecido en Italia e incluso en el lugar donde el niño fue tomado o cerca de él. El que la permanencia de la emperatriz en Italia sea dato más aceptable desde el punto de vista de la lógica del relato limita a Italia nuestra búsqueda de Trimola. Dicho de otro modo, suponemos que el topónimo *Trimola* designa un lugar italiano. Una segunda inferencia, muy tenue por cierto, no compete a la lógica del relato, sino a la coherencia del pensamiento geográfico-poético de Montalvo –y, necesariamente, a la aceptabilidad de mis propias interpretaciones–, y consiste en que, si es cierta la forma del Imperio de Constantinopla que le atribuyo, no se debería buscar Trimola en territorios pertenecientes a ese Imperio. Es decir, en Emilia-Romagna con el exarcado de Ravenna y en todo el sur de Italia, como hemos de ver. El único lugar que cumple las condiciones político-geográficas puestas y el único nombre que cumple la condición de proximidad formal suficiente es *Termoli*. Termoli es ciudad de la actual región Molise situada en la costa del mar Adriático. En tiempos de Roma se llamaba esta ciudad *Buca*, en las fuentes griegas Βοῦκα. Era ciudad portuaria de los frentanos en el Samnio, y el puerto de Larino, ciudad situada en el interior sobre el camino que comunicaba Ancona con Brindisi y seguía hasta Capo di Leuca¹⁸⁵. Lo mencionan Pomponio Mela (II 65), Estrabón (V 242, VI 285), Ptolemeo (III 1, 18), Plinio (III 106). El nombre medieval de la ciudad era *Thermulae*, y hacía referencia a las fuentes de aguas termales existentes en el lugar¹⁸⁶. Era sede episcopal en la Edad Media, sufragánea de Benevento, y como diócesis es mencionada por primera vez en 946. Tiene un notable castillo construido en 1247 por Federico II y una bella catedral del siglo XI. El cambio *Thermulae* o *Thermule* > *Trimola* no es nada difícil, sobre todo tenien-

¹⁸⁵ Cf. *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt von Konrad Miller*, ob. cit., col. 218, cartas 68, en especial, y desde la 64 hasta la 69. Menciona Buca Pomponio Mela: *urbs Buca* (II 65) (POMPONIUS MELA. *De chorographia libri tres*, ob. cit., p. 114).

¹⁸⁶ RE III cols. 933-934.

do en cuenta la etimología popular y traducción *Ter-* = *Tri-*. El que Termoli esté situada en la costa del mar y sea puerto condice muy bien con el tema marino y náutico en que ocurre la intervención de Urganda, y constituye, por otra parte, un argumento más en favor de la identificación aquí propuesta.¹⁸⁷

b.- Grigentor. En el Capítulo 117 de las *Sergas* leemos que el emperador de Constantinopla dice al convertido Frandalo: “-Mi verdadero amigo, cuánto vos yo precio y amo por los grandes servicios que de vos he recibido, aquel muy alto Señor del mundo lo sabe; y quiero, en pago de algunos dellos, que de aquí adelante seáis mi alférez mayor, y ayáis más, en merced, el condado de Grigentor y vos llaméis conde”¹⁸⁸. El topónimo *Grigentor*, a pesar de su terminación inusitada, es suficientemente conocido como para no mostrar con claridad el procedimiento de sufijación de algunos nombres geográficos tanto del *Amadís* propio cuanto de las *Sergas*. En efecto, *Grigentor* refiere la ciudad del sur de Sicilia que hoy conocemos como *Agrigento*, pero que los griegos denominaban Ἀκράγας, los romanos *Agragantum*, *Agrigentum*, y en la Edad Media era llamado por cristianos y árabes *Grigentum*, *Gergentum*, *Girgenti*, etc.¹⁸⁹ Por comparación con las formas precedentes se deduce que es necesario analizar *Grigentor* en dos componentes: 1) una base *Grigent-* o *Grigen-*, y 2) un sufijo *-or* o *-tor*. Por otra parte, la base *Grigent-* *Grigen-* pudo haber procedido de cualquiera de las tres formas siguientes: 1) de *Agrigentum* por deglutinación y caída de [a] inicial; 2) de *Girgenti* por metátesis de [r]; 3) de *Grigentum* directamente. Pero en los tres casos *-or* o *-tor* es elemento nuevo. Sobre el origen del mismo pueden plantearse dos hipótesis: 1) se trata de creación artística del propio Montalvo; 2) se trata, si no, de mala lectura de la

¹⁸⁷ Tanto por su etimología greco-latina como por ser nombre italiano, la acentuación del nombre es proparoxítona: *Trimola*, como edita D. G. Nazak.

¹⁸⁸ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 623. Sería preferible editar “y ayáis, más, en merced el condado de Grigentor y vos llaméis conde”, porque *más* equivale a *además*.

¹⁸⁹ RE I cols. 1187-1191. KIP I cols. 220-221. *Enciclopedia Italiana*, ob. cit., I, p. 978-985. También el nombre del personaje Phineus de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas sufre la mutación en *Finetor* en la obra montalviana (*Phine-us* > *Fine-tor*). *Finetor*, aunque introducido por Montalvo, aparece en el Libro IV de *Amadís de Gaula*, no en las *Sergas de Esplandián*.

abreviatura de la terminación¹⁹⁰. Desde el punto de vista histórico, Agrigento, con Sicilia, Calabria y Apulia y todo el sur de Italia, pertenecieron hasta la llegada de los normandos al Imperio Bizantino, como es notorio. Montalvo, pues, obra en conformidad con un momento dado de la historia del Imperio Bizantino cuando atribuye al emperador de la Constantinopla poética soberanía sobre Grigentor-Agrigento.

c.- *Canonía*. Se menciona como reino una sola vez en el Capítulo 56 del Libro Segundo de *Amadis de Gaula*. Transcribo el pasaje en que aparece: “Sabed que yo soy sobrino del mejor hombre que en su tiempo ovo, que se llamó Apolidón¹⁹¹, y moró gran temporada en esta vuestra tierra, en la Ínsola Firme, donde dexó muchos encantamientos y maravillosas cosas, como a todo el mundo es notorio; y mi padre fue el rey Ganor, su hermano, a quien él dexó el reino, y de aquel Ganor y de una hija del Rey de Canonía fue yo engendrado”¹⁹². Apolidón y su hermano eran hijos de un rey de Grecia. Cuando el rey, su padre, advirtió que se acercaba el fin de su vida, llamó a sus dos hijos y dividió la herencia entre ellos: Al mayor, Apolidón, tocaba el reino, y al menor, Ganor, sus libros y tesoros. Apolidón, aunque era el mayor y tenía derecho de sucederlo en el trono, prefirió los libros y los tesoros de su padre y dejó el reino a Ganor, su hermano menor. Éste es el que, siendo rey en Grecia, casó con una hija del rey de Canonía y hubieron a Macandón, el que habla. Apolidón navegó entretanto con libros y tesoros a Occidente, llegó a Roma y sirvió a su emperador. Fugó de Roma a Occidente con la hermana del emperador,

¹⁹⁰ El nombre montalviano *Finetor* parece haber sido tomado del de Φινεύς, *Phineus*, de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas, puesto que Montalvo le atribuye funciones semejantes a las que caracterizan al personaje antiguo. Ahora bien, coincidentes las dos primeras sílabas de los nombres castellano, griego y latino (*Fine-* : Φινε- : *Phine-*), la última del castellano sólo puede explicarse como inventada por Montalvo o como innovación de copista que interpretó el signo de la abreviatura de *-us* en *Fine*’ como de abreviatura de *-tor*.

¹⁹¹ Sobre el origen de este nombre personal y las cuestiones literarias inherentes *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, A. “C. Asinius Pollio en el *Amadis de Gaula*”, *ob. cit.* En resumen: *Pollio* = *Polión* > *Apolidón* e *Asinius* = *Asinio* > *Isanio*, nombre del gobernador de la Ínsula Firme.

¹⁹² RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleca, *ob. cit.*, p. 798.

llegó a la Ínsula Firme y la ganó del gigante que la tenía. Asentado y morado dieciséis años en ella con su amiga, desde Constantinopla llegaron mensajeros que le anunciaron la muerte del emperador y que todos los griegos lo querían por sucesor suyo. Construyó en la Ínsula Firme edificios maravillosos para prueba de los mejores caballeros y de las mujeres más hermosas, regresó con su amiga a Constantinopla y tomó el imperio que los griegos le ofrecían¹⁹³. J.

¹⁹³ En el exordio del Libro II de *Amadis*, en el cual está la presentación de los dos hermanos, Apolidón y Ganor, hijos y herederos de un rey de Grecia casado con una hermana del emperador de Constantinopla, con que se introduce el tema de la Ínsula Firme, G. Rodríguez de Montalvo imita el exordio del *Anábasis de Ciro*. Leemos en Jenofonte: Δαρείου καὶ Παρυσάτιδος γίνονται παῖδες δύο, πρεσβύτερος μὲν Ἀρταξέρξης, νεώτερος δὲ Κύρος· ἐπεὶ δὲ ἠσθένει Δαρεῖος καὶ ὑπόπτει τελευτῆν τοῦ βίου ἐβούλετο τῷ παιδί ἀμφοτέρω παρεῖναι (*Expeditio Cyri*. En: *Xenophontis opera omnia*. Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit E. C. Marchant, Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1966; III, I i). Montalvo parece haber trasladado el comienzo del Libro II del *Amadis* medieval, que debía de estar al principio del actual Cap. 40 y después del duelo judicial en que es vencido y muerto el duque de Bristoya, al lugar que ahora tiene entre los Caps. 43 y 44. De tal manera, el exordio de su Libro II quedó asimilado en función al del *Anábasis de Ciro*. He aquí un fragmento del principio del Libro II de *Amadis*, al cual ha de limitarse la presente consideración sobre la intertextualidad *Anábasis de Ciro-Amadis de Gaula* montalviano: “Pues este rey, su padre destos dos infantes, seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez, veyéndose en el extremo de la muerte, mandando que el su fijo Apolidón, por ser el mayor, el reino le quedasse, al otro los sus grandes thesoros y libros, que muchos eran y mucho valían, dexava” (*Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 657-58). De todos los rasgos semejantes que, más o menos evidentes, pueden advertirse entre el texto castellano de Montalvo y el texto griego transcrito sobresalen los siguientes: 1) la circunlocución antitética con que se traduce el sentido ambiguo del verbo griego ἠσθενεῖν, ‘estar débil (por vejez o enfermedad)’ y ‘estar pobre (por falta de dinero, bienes o crédito)’, ya que leemos, en efecto, en el texto montalviano: “Pues este rey, su padre destos dos infantes, seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez” (p. 657); 2) inmediatamente después tenemos en Jenofonte ὑπόπτει τελευτῆν τοῦ βίου, donde ὑποπτεύειν es ‘prever’ ‘sospechar’, que está perfectamente vertido, aunque con alguna variante, por “veyéndose en el extremo de la muerte” (p. 657); 3) al cabo, ἐβούλετο de Jenofonte aparece como “mandando” en el *Amadis* (p. 657), y se aplica a los hijos en ambos casos, pues, si bien las disposiciones del mandato difieren externamente, su finalidad es la de repartir la herencia paterna entre los dos herederos. Después ha de seguir el itinerario de Apolidón también semejante al de Ciro. Tres verbos del texto griego de Jenofonte –ἠσθένει, ὑπόπτει y

B. Avalor-Arce propuso enmendar *Canonia* en *Panonia*¹⁹⁴, pero ello contradice la sólida norma crítico-textual según la cual las innovaciones ocurren en las transmisiones de textos con paso de *lectio difficilior* a *lectio faciliior*. La lección *Panonia*, en efecto, es *faciliior* con respecto a *Canonia*. Ahora bien, el topónimo *Canonia* existe y designa una *civitas* de la Dacia superior o transdanubiana de los siglos II y III. Es tan raro, que una sola fuente lo registra: la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna¹⁹⁵. El contexto en que aparece es el siguiente:

*Iterum ad partem quasi meridianam, ut dicamus ad spatiosissimam terram, sunt patrie spatiosissime quae dicuntur Dacia prima et secunda, quae et Gypidia appellatur, ubi modo Uni, qui et Avari, inhabitant. quas utrasque Dacias plurimi descripserunt philosophi, ex quibus ego legi [Sardonium atque *H*elas et Aristarchum *Grecorum* philosophos. sed ego secundum *Sardonium* ipsas patrias designavi. in quas Dacorum patrias antiquitus plurimas fuisse civitates legimus, ex quibus aliquantas designare volumus, id est | Drubetis | Medilas | *Pretorion* | Panonin | Gazanam | *Masclianis* | Tibis, qui coniungitur cum civitate Agmonia patrie Misie. | Item ad aliam partem sunt civitates in ipsas Dacias, id est | Tema | Tiviscum | Gubali | Zizis | Bersovia | Arcisaba | Canonia | Potula | Bacaucis. | Per quas Dacorum patrias transeunt*

ἐβούλετο- tienen exacta correspondencia táctica y semántica en el relato castellano de Montalvo –“seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez”, “veyéndose” y “mandando”–, y forman parte de una más amplia serie de hechos coincidentes en los planos literario y lingüístico. Hay, en conclusión, evidencia suficiente para admitir que la intertextualidad *Anábasis de Ciro-Amadis de Gaula* montalviano es real, así como para refirmar el concepto de un Montalvo helenista. Otros datos sobre el helenismo: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

¹⁹⁴ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición Juan Bautista Avalor-Arce. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, I, p. 631 nota 265 (“Panonia es topónimo clásico que aparece reiteradamente en la *matière de Troie* a partir de Dictys y Dares y Guido de Columnis”).

¹⁹⁵ RE III cols. 1488.

*plurima flumina, inter cetera quae dicuntur | Tisia | Tibisia | Drica | Marisia | Arine (sic) | Gilpit | Gresia. | Que omnia flumina in Danubio merguntur. nom fluuius *Flatausis* finit ipsam patriam. tamen ipsas patrias praefatus Iordanis chronographus subtilius exposuit.*¹⁹⁶

La conversión de una *civitas* ‘ciudad’ –difícilmente ‘nación’– en reino corresponde a los procedimientos literarios de Montalvo. Pero en todo caso lo más relevante es que para ello tuvo que haber utilizado la *Cosmographia* como fuente de información geográfica. De otro lado, el que un rey de Grecia se haya casado con la hija de un rey de Canonia, esto es de un lugar de Dacia, no es incongruente desde el punto de vista de la geografía. La Canonia mencionada en la *Cosmographia* no ha sido localizada con precisión en ninguna carta, pero de acuerdo con los itinerarios fijados por K. Miller sobre la base de la *Tabula Peutingeriana* ha de estar en la región de Vojvodina de Serbia, a unos 15 Km. al este de Belgrado, próxima a la ciudad de Bela Crkva y a no más de 3 Km. de la frontera de Rumania, al este, y del Danubio, al sur¹⁹⁷. Como convertir una *civitas* en reino y emplear como fuente onomástica la *Cosmographia* del anónimo de Ravenna es propio de Montalvo, aunque un lugar de Dacia armonice bien con la forma del Imperio de Constantinopla del autor primitivo, pues estaban en ella Dalmacia, Hungría y Valeria, además de Acaya y las Islas, a él atribuyo Canonia.¹⁹⁸

¹⁹⁶ *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 53-54. En el texto transcrito incluyo las enmiendas propuestas a pie de página por J. Schnetz, del siguiente modo. Entre corchetes las adiciones por omisión de los Mss; entre asteriscos las enmiendas de la onomástica, corrupta por diversas causas de orden paleográfico; con un signo de interrogación el nombre *Arina*, que en realidad representa la indicación *miliare* (“*Arine corruptum ex miliare*”).

¹⁹⁷ *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt* von Konrad Miller, ob. cit., cols. 542-545 y mapas 170 y 171.

¹⁹⁸ Otro argumento contribuye a hacer definitivamente cierta mi atribución: Canonia es mencionada en el episodio de la prueba de la espada verde y del tocado de flores que se realiza el día de Santiago en la corte del rey Lisuarte. En la configuración del motivo de la espada verde y en la del tocado de las flores hay innegable intervención de Montalvo, puesto que toma diversos elementos de *Il Milione* de Marco Polo y que, por inadvertencia, sólo en este lugar de *Los cuatro libros de Amadís* se emplea la milla como medida itineraria, como se

d.- *Brandalia*. Se menciona este nombre de lugar en el Capítulo 36 de las *Sergas*: “Leonorina muy gozosa estava con aquellas cosas que el cavallero dezía, oyendo hablar en la Ínsula Firme; agradesció al cavallero aquel presente que le dava, diziéndole que en tanto más lo tenía cuanto ellos de más lexis tierra venidos y más apartados de ser en cargo a su servicio fuessen. Estonces mandó a un mayordomo suyo, Almeno llamado, príncipe de Brandalia, que pudiesse buen recado en Frandalo fasta que al emperador, su padre, entregado le fuesse”¹⁹⁹. Del nombre personal *Almeno*, derivado del femenino antiguo Ἀλκμήνη, trato en otro lugar. De *Frاندalo* no podría hacerlo sin larga digresión. Considero, pues, sólo *Brandalia*, y lo identifico con *Blandiana*, que aparece en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna²⁰⁰. Está también en la *Tabula Peutingeriana*. Blandiana estaba sobre la principal calzada romana que desde el Danubio llegaba a la frontera septentrional de Dacia, y en territorio cercano al de Canonía²⁰¹. En *Brandalia* están todos los elementos gráficos y

hace en la obra poliana y contra lo habitual en el texto amadisiano, en el cual la medida correspondiente es siempre la legua. Con lo antedicho no quiero afirmar que todo el episodio fue compuesto por Montalvo, sino que fue refundido por él interpolando rasgos accesorios procedentes de *El Milione* (SUÁREZ PALLASÁ, A. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadis de Gaula*”, ob. cit.).

¹⁹⁹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 288. En parte, la lectura de P. de Gayangos es preferible: “agradeció al caballero aquel presente que le daba, diciéndole que en tanto mas lo tenia cuanto ellos de mas lejana tierra venidos y mas apartados de ser su cargo á su servicio fuesen” (*Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 443 a). Pero sólo en parte, porque deforma el adjetivo antiguo *lexas* ‘lejanas’ ‘alejadas’ en *lejanas* y el plural *tierras* en *tierra*. Debe leerse: “cuanto ellos de más lexis tierras venidos.”

²⁰⁰ *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 49. RE III col. 537.

²⁰¹ *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 548 mapa 172. El lugar de Blandiana puede localizarse perfectamente en una carta de Rumania. Está al O. de Rumania, en la región de Hunedoara, sobre el río Sebesul y a unos 10 Km al SO. de la ciudad actual de Alba Lulia, la Alba Julia o Alba Carolina de la Edad Media, en alemán también llamada Karlsburg o Weißenburg, y en húngaro Karoly-Fejervar. En la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna se la menciona en el territorio transdanubiano de la Moesia Inferior.

fonéticos de *Blandiana*, pero afectados por las consabidas disimilaciones y metátesis que son promovidas por la analogía.²⁰²

²⁰² Sobre la analogía: el término analogía “se emplea casi exclusivamente para designar ciertas alteraciones que sufren determinadas palabras con el fin de acomodarse a un modelo morfológico que les atribuye el hablante, pasando así a hacerse semejantes a otra forma más normal o abundante en la lengua. Saussure ha descrito gráficamente el fenómeno: «Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas, según una regla determinada». Grammont distingue entre **analogía morfológica** (adhesión a un paradigma), como el español vulgar *vistes*, *dijistes*, formas influidas analógicamente por *ves*, *dices*, o bien *andé*, *andaste(s)*, incorporadas al paradigma *amá*, *amaste...*; y **analogía léxica** (adaptación a la forma de otra u otras palabras), como *invierno* (de *hibernum*), adaptada a las palabras que empiezan por *in-*, o *lámpara* (de *lampada*), adaptada a *cándara*, *cántara*, etc. La analogía supone, pues, una actividad espiritual del hablante en contra de las leyes mecánicas del lenguaje. Los lingüistas alemanes dan el nombre de *Leitwort* o *Analogiemuster* a la forma que ha servido de modelo para la acción analógica” (LÁZARO CARRETER, FERNANDO. *Diccionario de términos filológicos*. Tercera edición corregida, 6ª. Reimpresión. Madrid: Editorial Gredos, 1984, p. 43-44). “Analogía, pues, es un proceso mediante el cual se modifican los morfos, las combinaciones de morfos o los esquemas lingüísticos, o bien se crean otros nuevos de acuerdo con los ya existentes en la lengua” (LEHMANN, WINFRED P. *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid: Editorial Gredos, 1969, p. 226. *Vid.* también PAUL, HERMANN. *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Sechste unveränderte Auflage. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1960, p. 106-120.). En cuanto a la onomástica, el tipo de analogía es léxica y las causas de la misma pueden ser cualitativas o cuantitativas o intensivas y extensivas. Cualitativo o intensivo es el influjo analógico provocado por un nombre de particular importancia, mientras que es cuantitativo o extensivo el provocado por una serie de nombres más o menos amplia que tienen componentes formales semejantes. Por otra parte, el influjo analógico en la onomástica es independiente de las clases de nombres. Personales, geográficos, étnicos, masculinos y femeninos pueden actuar indistintamente unos sobre otros de acuerdo con los principios de cualidad-intensidad y de cantidad-extensión. Incluso los nombres comunes, ya sustantivos ya adjetivos, pueden actuar sobre los propios. En el caso del topónimo *Brandalia*, que propongo como ejemplo para la explicación de los procesos supuestos en todos los demás, observamos lo siguiente. 1) Dado como nombre original correspondiente del texto de Montalvo el topónimo antiguo *Blandiana*, la semejanza gráfica y fonética de *Bland-* con *Bran-* y *Brand-* de otros nombres, muchos y alguno muy importante, de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*, *Blandiana* muda en *Brandiana*. El topónimo galés *Aberclwyd*, en el *Amadís* primitivo *Abercluyd* o *Aberclloyd*, perduró en la tradición textual amadisiana con dos variantes: *Bradoyd* y *Baldoyd*, en las cuales puede advertirse la distribución complementaria de los fonemas /r/ y /l/ con respecto a la estructura silábica *oclusiva +vocal + vibrante*, que

e.- *Ínsolas Citareas*. Es la forma que edita C. Sainz de la Maza. D. G. Nazak

es la del nombre original: / r / hace metátesis y se agrupa con la oclusiva inicial; cuando / r / no hace metátesis y no se agrupa con la consonante inicial, se convierte en / l /. Como este proceso tiene cierta regularidad en la historia de la onomástica amadisiana, pueden formularse las siguientes normas evolutivas complementarias: en sílaba mixta de estructura *oclusiva + vocal + vibrante*, si hay metátesis, / r / se agrupa con la consonante inicial y, si no hay metátesis, / r / muda en / l / y, en consecuencia, / l / representa imposibilidad de que / r / cierre sílaba mixta y de que / l / se agrupe con consonante inicial de igual sílaba. Otro caso comprobable es: *Caratacus* > *Galtares*, en vez de *Cratares* o *Gratares*. 2) Dado que en la mayoría de los topónimos del texto montalviano la forma de la sílaba final es *consonante + ia*, luego (*Blandiana* >) *Brandiana* > *Brandania*. Hasta este punto opera la analogía. 3) El último paso consiste en la disimilación *-n-...-n- > -n-...-l-*, esto es: *Brandania* > *Brandalia*. Por cierto, este último paso podría interpretarse también como el primero, como asimilación *-l-...-n- > -l-...-l-*, esto es: *Blandiana* > *Blandiala*, o como el segundo después del influjo analógico *-iana > -ania*, es decir: *Blandiana* > *Blandania* > *Blandalia* > *Brandalia*. Es necesario insistir en que para explicar los procesos onomásticos del texto montalviano hay que considerar conjuntamente las dos partes que forman el plan literario original del autor: *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* + *Las sergas de Esplandián*, aunque en cierto momento de la historia de la tradición del texto ellas hayan sido escindidas. De otro lado, la consideración de toda la onomástica, la de las dos partes, y de los procesos de alteración, parciales o totales, sirve para descubrir y demostrar incluso la onomástica del *Amadís* primitivo, porque, si bien hay cambios que son exclusivos de una fase de la historia del texto anterior a Montalvo, también los hay posteriores a él que afectan a la totalidad de la onomástica. Sin embargo, este proceso *Blandiana* > *Brandalia*, tan claro y convincente, no carece de una importante objeción: en la historia de la onomástica amadisiana, probablemente en fase post-montalviana, existe la notoria tendencia, que atribuyo a influjo italianizante, a producir metátesis de [i] de sílaba final formada por los elementos *-consonante + ia* (o *io* o *iu*) al interior del nombre para formar nuevo diptongo con [a] interior. Así se explica, por ejemplo, cómo el *Andragius* que en el Ms. de las *Historiae* de Orosio aparece por el *Mandubracius* del *De bello Gallico* de César se convierte en el texto de *Amadís* en *Endriago* (vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Primera parte”, ob. cit.; id. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Segunda parte”, ob. cit.). Si bien es cierto que no hay regla sin excepción, también lo es que toda excepción debe serlo en virtud de otra causa distinta de la general, cierta, pero de alcance más restringido. Sobre *Bradoyd* / *Baldoyd* y *Galtares*: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Gwynedd en el *Amadís de Gaula*”, ob. cit. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre la evolución de *-NN-*, *-NW-* Y *-W-* interiores intervocálicas en la onomástica geográfica del *Amadís de Gaula*”. *Letras*. 2000-2001; 42-43: 109-129.

edita *Ínsolas Citáreas*. P. de Gayangos tiene, en cambio, *islas Sitarias*²⁰³. Texto: “Perion que era el mayor vi | no en el reyno de su padre J fue rey de[|] Garin- | ter quedo en aquellas partes casado con vna | infanta muy hermosa que Heletria auia nom- | bre : señora delas ynsolas Citareas : que del se | enamoro por vna batalla que le vido vencer de | vn muy brauo J fuerte gigante.”²⁰⁴ Montalvo sitúa estas islas en “aquellas partes”, es decir en las de Oriente donde están California y la India. El plural, contra lo que en primera instancia parece, no es inoportuno. Dos explicaciones distintas le dan sentido. En primer lugar, porque con él se pueden comprenderse dos islas distintas: la que en las fuentes griegas está como Κύθηρα o Κυθαираία νήσος y en las latinas como *insula Cytharea, Cythera*, etc., y la más pequeña, al sur de ella, denominada Ἐντικύθηρα²⁰⁵. En segundo lugar, porque puede aplicarse a Κύθηρα propiamente dicha más el conjunto de pequeñas islas que forman archipiélago con ella. Κύθηρα es una isla montañosa situada en el sureste de Laconia. Tiene restos arqueológicos que muestran la presencia egipcia hacia el 2.500 a. C. Se veneraba en ella a Afrodita, cuyo culto había sido introducido por los fenicios. Una tradición antigua dice que Afrodita surgió de la espuma del mar cerca de ella, por lo cual la diosa es denominada *Cytheraia, Cythereis*. Son raros los autores antiguos, griegos y romanos, que no la hayan mencionado. En especial, Homero, Heródoto, Tucídides y la mayor parte de los geógrafos, entre los griegos, y Virgilio y Ovidio entre los romanos. En la Edad Media, Guido de

²⁰³ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p 814. NAZAK, D. G. *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*, ob. cit., p. 842. *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 558 b.

²⁰⁴ Edito paleográficamente este pasaje de acuerdo con la edición de *Las sergas de Esplandián* de Roma 1525 (fol. cviii v b). [Garci Rodríguez de Montalvo.] *Las sergas del virtuoso | cauallero esplandian hijo | de amadis de gaula*. Jacobo de Junta & Antonio de Salamanca. [Roma] 1525.

²⁰⁵ RE XII, cols. 207-217. KIP III cols. 422-423. Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 602-603. En la *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit.: *Cybera*. En Homero el nombre es τὰ Κύθηρα, en plural (Il. XV 432, etc.).

Columnis la denomina *Cytharea* y describe en su *Historia destructionis Troiae* el primer encuentro de Paris y Helena en el templo de la isla consagrado a la diosa Venus²⁰⁶. Por su vocalismo, la forma *Citáreas* del nombre, e incluso *Sitarias*, parece estar más cerca de la de una fuente latina medieval –como la de Guido– que de una griega o latina antiguas o más etimológicas. Pero esta cercanía puede ser sólo imaginaria²⁰⁷. No deja de ser notable que la señora de la isla se llame *Heletria* en las *Sergas*, con nombre cuya primera parte coincide con el de *Helena*, y en cuanto a la segunda tanto puede ser corrupción de la forma original o construcción artística.²⁰⁸ artística.²⁰⁹

²⁰⁶ GUIDO DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin, ob. cit., p. 69 ss. “*Erat autem in hec insula Cytharea quoddam templum in honorem Veneris ex antiquo constructum, mire pulchritudinis et diuiciis multum plenum...*” Es evidente que la forma empleada por Guido de Columnis procede del adjetivo antiguo. Ciertamente no fue Guido autor de ella, porque ya consta en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure, que él traduce y refunde. El nombre aparece en el *De excidio Troiae historia* de Dares Phrygius como *Cytherea*. Es de notar que el encuentro de Paris con Helena en el templo de Venus de la isla Cythera del relato de Guido de Columnis está en Benoît de Sainte-Maure, y que él lo toma y amplifica, a su vez, desde el *De excidio Troiae historia* de Dares Phrygius (cf. BENOÎT DE SAINTE-MAURE. *Le Roman de Troie par Benoît de Sainte-Maure*, ob. cit., vv. 4257 ss. *Daretis Phrygii De excidio Troiae historia*, ob. cit., p. 12). No está el nombre de la isla en la obra de Dictys Cretense, y el episodio del encuentro en el templo apenas se sugiere (*Dictys Cretensis Ephemeridos belli Troiani libri a Lucio Septimio ex Graeco in Latinum sermonem translati*. *Accedunt papyri Dictys Graeci in Aegypto inventae*. Edidit Werner Eisenhut. Editio Stereotypa editionis secundae (MCMLXXIII). Stutgardiae et Lipsiae: in aedibus B.G. Teubneri, 1994, p. 4 ss.).

²⁰⁷ Es sabido que los nombres propios, personales o geográficos, se escribían en general con minúsculas en los textos manuscritos medievales y que este hábito perduró largamente en la transmisión impresa, a pesar de que los editores-impresores intentaron regularizar el empleo de mayúsculas. Ahora bien, el fonema / s / tenía en la transmisión manuscrita, y en parte también en la impresa, diversidad de grafías para su representación. Una de estas grafías era un signo similar a la sigma H griega, extraordinariamente propenso a la confusión con las grafías [c] y [ç]. Esto explica por qué en el texto amadisiano muchos nombres propios en los que deberían estar las grafías [c] o [ç], a su vez intercambiables entre sí, aparece, sin embargo, [s].

²⁰⁸ Parece, en efecto, composición de *Hele-* + *-theria*, esto es contaminación del nombre de helena con el nombre local de Afrodita. Aunque la hipótesis parece aventurada, no lo es tanto

f.- *Ténédon y Troya*. Se asocian ambos nombres y lugares en el mismo pasaje del Capítulo 124 de las *Sergas*. Lo transcribo, pues, porque con él se ilustran bien, además, las fuentes empleadas por Montalvo.

Muchas cartas fueron por el tenor desta escriptas, y por mandado de aquel rey de Persia embiadas con mensajeros que con toda diligencia tenia él fuzia que las darían en la parte que desseava; los cuales llegados en aquellas tierras, assí en la firme como en las islas de mar, y por aquellos muy altos hombres vistas, y oído lo que los mensajeros dixeron, como entonces en gran paz y sossiego estuviesen, desseando con el gran reposo exercitar sus personas y gentes en servicio de sus dioses, fueron con tanta gana y voluntad levantados a lo remediar como si ellos todos fueran uno y en una voluntad y querer se guiaran; y haziendo mensajeros sobrello unos a otros fue acordado que, sin más dilación, cada uno en su imperio y reino aparejase la mayor flota y más gente que aver pudiesse, y que a día señalado fuessen todos juntos en el puerto de Ténédon²¹⁰, cabe la destruida Troya. | ¿Qué os diré, sino que las flotas fueron tantas, y las gentes en tanto número, con lenguajes desvariados unos de otros, que todo el mar fue cubierto que casi agua en él no parecía? Allí venian todos aquellos emperadores y reyes en personas, assí blancos como negros, sin que ninguno en su tierra quedasse; allí traían sus caudillos muy diestros en toda manera de guerra; sus almirantes, que del arte del navegar grandes maestros eran; tantas gentes que, salidos en tierra, cubrían los campos,

si se tiene en cuenta que el personaje de las *Sergas* así denominado se describe: “vna infanta muy hermosa que Heletria auía nombre”. Recuérdese que *infanta* significa, con valor arcaico, ‘hija de noble’, y con valor de la época de Montalvo ‘hija de rey.’

²⁰⁹ Parece, en efecto, composición de *Hele-* + *-theria*, esto es contaminación del nombre de helena con el nombre local de Afrodita. Aunque la hipótesis parece aventurada, no lo es tanto si se tiene en cuenta que el personaje de las *Sergas* así denominado se describe: “vna infanta muy hermosa que Heletria auía nombre”. Recuérdese que *infanta* significa, con valor arcaico, ‘hija de noble’, y con valor de la época de Montalvo ‘hija de rey.’

²¹⁰ La acentuación proparoxítona de *Ténédon* está asegurada por la medida y ritmo de los versos de la estrofa que sirve de epígrafe de este capítulo.

secavan los ríos por do passavan, que para su beber no davan abasto. Finalmente, eran tantas las gentes que en ninguna escriptura no se halla desdel tiempo de aquel gigante Nembrot. Y más quiero que sepáis: que fue dicho por cierto que sólo de los grandes, sin que de rey abaxo se contasse, hallaron más de quinientos; en las otras gentes no avía cuenta.²¹¹

No es necesario decir que se trata de Τένεδος, *Tenedos* o *Tenedus*, la isla próxima a la boca occidental del Helesponto y a la costa de la Tróade, mencionada muchas veces por Homero, y también por Heródoto, Estrabón, Ptolemeo y tantos otros griegos, y por Virgilio y otros romanos entre los latinos²¹². Pero como puede verse, en las *Sergas* el nombre no termina en consonante *-s* sino en *-n*, y ya no es isla, mas solamente puerto. La transformación de la forma del nombre y de la isla en puerto ocurren en los textos de la tradición troyana medieval²¹³. C. Sainz de la Maza cita oportunamente la obra de G. Boccaccio *Caidas de príncipes*, que Montalvo conoce y emplea sobre todo en el prólogo del Libro IV o Prólogo II de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, para

²¹¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 645-646. El texto no difiere mayormente del de P. de Gayangos (*Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 523 a).

²¹² RE V A cols. 494-498. KIP V cols. 585-586. La isla Τένεδος tenía en la antigüedad también los nombres de Καλύδνα, Λευκόφρυς, Φοινίκη y Λυρνησός. No aparecen, empero, en Homero o lo hacen denominando otros lugares. Tampoco aparecen en la tradición troyana medieval.

²¹³ Tenedus no está en Dictys Cretensis; en Dares Phrygius está como puerto (siempre en acusativo y con las formas *Tenedon*, de donde procede la medieval, y *Tenedum*). Después, con las grafías *Thenedon* o *Tenedon*, y como puerto o como isla aparece en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure (vv. 4609 etc.) y en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis. En las muchas versiones dependientes de estas dos últimas obras se impone el carácter de puerto. Sin embargo, en el *Excidium Troiae* está siempre como isla y con la única forma *Tenedos* para todos los casos (Nom., Ac., Abl.). Claro está que se trata de una obra marginal, por así decir, en la tradición troyana medieval, y de raíces muy diferentes de las de ésta. *Vid. Excidium Troiae*. Edited by E. Bagby Atwood and Virgil K. Whitaker. Cambridge Mass.: The Mediaeval Academy of America, 1944 (= New York: Kraus Reprint Co., 1971), p. 13, 14 y 16.

explicar la presencia de Nembrot en este lugar de las *Sergas*²¹⁴, y la *Gran conquista de ultramar*, que también conoce y emplea Montalvo, sobre todo en el Prólogo I de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, para explicar el pedido

²¹⁴ Transcribo, pues, la nota del editor de las *Sergas*: «Boccaccio, *Caldas*, l. I, c. iv, ff. 3-4, presenta a “Nembrot” (Nemrod, nieto de Cam en Gn 10, 9-12) como constructor de la torre de Babel y fundador del primer imperio pagano de Persia; su fama de mago astrólogo y adivino –recogida ya por *G[eneral] E[storia]*– confirma su valor de modelo para la figura, recién mencionada, de Leonato» (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 646 nota 576). C. Sainz de la Maza cita a Boccaccio por la edición: BOCACIO, JUAN. *Libro llamado Cayda de Príncipes*. Traducción de P. López de Ayala, acabada por A. García (1422). Alcalá de Henares: 1552. En el Capítulo 121 de las *Sergas* se dice, en efecto, que Ctesifón fue fundada por el gigante Leonato. El nombre de este gigante, es evidente, tiene por modelo el de Λεωννάτος, uno de los generales más famosos de Alejandro Magno (Arrianus, Ἀνάβασις Ἀλεξάνδρου, IV 23, 3; VI 9, 3; 18, 3; VII 5, 5. Q. Curtius Rufus, *De rebus gestis Alexandri Magni*, VIII 14; X 7, 9. Diodorus Siculus, βιβλιοθήκη ἱστορικῆ, XVIII 12-15). Montalvo pudo haber tomado su Leonato de las fuentes antiguas o acaso de la novela Πράξεις Ἀλεξάνδρου del Pseudo-Calístenes o de la *Historia Alexandri Magni regis Macedoniae de praeliis* medieval o del *Alexandreis* de Gautier de Châtillon o del *Libro de Alexandre* hispánico (*Leonatus* en 2238b en las ediciones modernas, pero *Leōt' = Leontus* en el Ms. P). Sin embargo, no es determinar su fuente lo más importante en este caso, sino averiguar por qué un notable general de Alejandro Magno fue convertido por el autor de las *Sergas* en gigante fundador de Ctesifón y en figura semejante a la del bíblico Nemrod. Con todo, es cierto sin dudas que Montalvo conocía la historia de Alejandro porque el caballero cristiano Belleriz, sobrino del emperador de Constantinopla, toma el nombre falso de Rosán para engañar a los turcos-persas durante la primera expedición de Esplandián a Ctesifón. *Rosán* no es sino el masculino artificioso del femenino griego Ῥωξάνη, nombre de la hija de Oxyartes el Bactriano o del propio rey Darío, esposa de Alejandro Magno. Está este nombre en el *Libro de Alexandre* (1957d; 2636b; 2659a) y sus editores lo tienen de diversos modos: *Roxana* (J. Cañas Murillo), *R[oj]sena* y *Risane* (F. Marcos Marín), *R[oj]sane* (D. Arthur Nelson). En el Ms. P *Risane* y *Rysane*, y en el O *Rasena*, formas bien diversas de la empleada por Montalvo (*Rosan < Rosane*). Agréguese a éstos el *Parmineo el Alemán*, derivado del nombre del general de Filipo de Macedonia y de Alejandro Παρμενίων, etc. (Ediciones del *Libro de Alexandre: Libro de Alexandre*. Estudio y edición de Francisco Marcos Marín. Madrid: Alianza Editorial, 1987. BERCEO, GONZALO DE. *El Libro de Alixandre*. Reconstrucción crítica de Dana Arthur Nelson. Madrid: Editorial Gredos, 1979.)

de ayuda del rey de Persia²¹⁵. Aceptado que en la configuración de este tema hay influjo de G. Boccaccio y de la *Gran conquista de ultramar*, lo más notable, empero, es que en todo el relato de la guerra del paganismo contra Constantinopla y en este pasaje en particular Montalvo utiliza con profusión la obra de Heródoto, en especial la parte referente a las expediciones de Darío y de Jerjes contra Grecia, pero asocia las noticias de este historiador con las de la tradición troyana homérica y medieval. Por ello, aunque mantiene el concepto medieval parcial de Tenedon como puerto, parece tomar de Homero la idea de la reunión de la flota de los griegos en la isla de Tenedos para aguardar allí ocultos que los troyanos introduzcan el caballo de madera en la ciudad, lo cual ocurre en el relato del autor griego, como se sabe, en la parte final de la guerra. Pero traslada el momento de la actuación de Tenedos al comienzo de la guerra como en la materia troyana medieval, radicalmente mutadas en casi toda ella la causa y forma de la caída de la ciudad, aunque convierte la reunión de toda la flota en Grecia y la posterior navegación conjunta de todas las naves desde Grecia de esta materia –y de Homero– en la reunión de la flota en Tenedon y la navegación conjunta hasta Constantinopla, y no adopta de la materia troyana medieval la idea de la existencia de una fortaleza troyana instalada junto al puerto ni la de la toma de la misma²¹⁶.

²¹⁵ De igual modo transcribo su nota: «En *G[ran] C[onquista de] U[ltramar]*, II, c. 68, p. 222, el soldán de Persia también pide ayuda mediante “cartas para todos los reyes e almirantes que eran en su señorío”; la respuesta es igualmente unánime “desde el mar Mediterráneo hasta la otra mar mayor, que es a la parte de Oriente”» (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 646 nota 577). C. Sainz de la Maza cita por: *La Gran Conquista de Ultramar*. Edición de Pascual de Gayangos. Madrid: Ed. Rivadeneyra, 1858 (Biblioteca de Autores Españoles, 44).

²¹⁶ Leemos en Guido de Columnis que, después de haber tomado y destruido la fortaleza troyana de Sarronabo y muerto a todos sus ocupantes, de nuevo se embarcan y llegan al puerto de Tenedon, cuya fortaleza también toman tras duro combate: “*Nec mora, direptis omnibus inuentis ibidem et singulis ruina deiectis, Greci uictores eorum redeunt ad naues et ascendunt in ipsas, illico intrans maria, et recto remige apud portum Thenedon ueniunt, ibique eis salubriter applicantibus, iniectis anchoris eorum nauium in profundo uelisque depositis, intrans ylariter portum ipsum. | Erat autem apud predictum Thenedon castrum quoddam in fortitudine magna firmatum, habitatoribus multis circumcirca repletum, multis diuiciis*”

opulentum, cum locus ille satis esset deliciis terrestribus et marinis, quod per vi miliaria tantum, ut supra relatum est, distabat a Troya. [...] Prostratisque moeniis altis ipsius, totum scinditur ex ruina, murisque solutis et in facie terre deiectis tam deiciendum studio quam ignium flammis uoracibus submissorum, altum Thenedon ymum tenet. Et sic, uastatis omnibus et arreptis, Greci uictores cum preda maxima eorum reuertuntur ad naues” (GUIDO DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*, ob. cit., p. 101-103). De la expresión *Greci uictores eorum redeunt ad naues et ascendunt in ipsas, illico intrant maria, et recto remige apud portum Thenedon ueniunt, ibique eis salubriter applicantibus, iniectis anchoris eorum nauium in profundo uelisque depositis, intrant ylariter portum ipsum* no se puede deducir en qué lugar está el puerto de Sarronabo, es decir si está en una isla o en tierra firme, y tampoco si Thenedon está en la misma isla o en tierra firme. Que había en la isla dos puertos en la principal ciudad, de igual nombre que ella, es cosa cierta; pero las descripciones medievales no parecen ajustarse a este hecho, porque en sus relatos se implican navegaciones innecesarias, a menos que se haya interpretado el nombre de la ciudad como el de la propia isla (vid. RE V A cols. 494-498. KIP V cols. 585-586). Por otra parte, cuando el autor afirma de nuevo que, después de haber tomado, saqueado y destruido Thenedon, puerto y fortaleza, *Greci uictores cum preda maxima eorum reuertuntur ad naues*, tampoco puede inferirse de la expresión que hayan navegado después de volver a las naves. Por el contrario, lugares posteriores del relato de Guido que los griegos han permanecido en Thenedon (allí convoca Agamenón a consejo general de todos los jefes griegos y se decide el envío de Achilles y Thelephus a Messa o Myssa en demanda de vituallas: “*ad generale consilium in planicie Thenedon uoce preconia uenire mandauit*”; allí se reúne con los griegos Palamides al mando de su flota: “*Nondum enim Greci a Thenedon loco discesserant, cum inclitus ille Palamides, filius regis Nauli, cum xxx nauibus militibus onustis ibidem applicuit*”). De otros lugares posteriores se infiere ya sin duda alguna que Thenedon es una isla: “*Placuit igitur omnibus absolute datum a Dyomede consilium. Quare sequentis diei aurora surgente, cum multa discrecione, solutis nauibus, portum exeunt, et lato spaciuntur in mari, ibique, pleno sumpto consilio que naues debeant primo precedere et que postea sint sequaces, alto pelago se committunt*” (p. 120). La expresión *alto pelago se committunt* solo corresponde cuando la navegación no es costera, es decir cuando es por alta mar de una tierra a otra distinta. Luego, Thenedon está en una tierra y Troya está en otra. Luego, Thenedon es isla o puerto e isla. Esto consta ya en el epigrafe del Libro XIV: “[*Incipit liber xiiiius de Grecis recedentibus ab insula Thenedon et se in obsidione transferentibus vrbs Troie.*]” (p. 118), que el editor de la *Historia destructionis Troiae* pone entre corchetes porque considera que puede ser adición de escriba, pero que para mi propósito, siendo epigrafe medieval como lo es, prueba sin lugar a duda alguna que en la tradición troyana de la Edad Media Thenedon era puerto e isla al mismo tiempo. Indicaría esto que Montalvo tomó su topónimo de una fuente en la cual Ténedon era solamente puerto o que no leyó con suficiente atención aquellas en que es puerto

De otro lado, asocia a todo ello la idea de la reunión o en todo caso de la estada en ese lugar de las flotas del rey Darío durante su expedición contra Grecia según el relato de Heródoto (VI 31), pero no la de la matanza de todos los habitantes de la isla consumada por los persas, en lo cual la tradición troyana medieval está próxima al relato de Heródoto. Ahora bien, aunque en Homero, Heródoto y la materia de Troya medieval al catálogo de los ejércitos sigue el de las flotas, en las *Sergas* no existen tales catálogos, pues el tema de la reunión de las flotas en Tenedon se presenta en ellas inextricablemente amalgamado con el del catálogo de los ejércitos paganos. En el tratamiento de los catálogos, luego, Montalvo difiere por igual de todos los relatos antiguos y medievales que le sirven de modelos para el tratamiento de otros aspectos del tema. En efecto, el catálogo de los ejércitos aparece en las *Sergas* de una manera en extremo esquemática, porque se trata más bien de la síntesis de una descripción en la que hay elementos distintos de los de las correspondientes de las tradiciones troyanas homérica y medieval, la cual síntesis parece haber sido realizada por el autor desde un texto modelo que es el del catálogo de los ejércitos del relato de la expedición de Jerjes contra Grecia según consta en el Libro VII de la historia de Heródoto. En las *Sergas*, en efecto, no se describen primero los ejércitos y después las flotas, sino que se entrelazan ambos temas de modo que se involucran recíprocamente. La estructura de este notable discurso es como sigue: a) primera parte: 1) exordio con mención de las cartas del rey Armato de Persia a todos los caudillos paganos de tierra firme y de las islas del mar; 2) acuerdo de los caudillos paganos de reunir sus máximas fuerzas de mar y de tierra en Tenedon, junto a la destruida Troya (“fue acordado que, sin más dilación, cada uno en su imperio y reino aparejase *la mayor flota y más gente que aver pudiesse*, y que a día señalado fuesen todos juntos en el puerto de Tenedon, cabe la destruida Troya”); 3) ponderación retórica de la inmensidad de las fuerzas de mar y de tierra paganas conjuntas (“¿Qué os diré, sino que *las flotas fueron tantas, y las gentes en tanto número*, con lenguajes desvariados unos de otros, que todo el mar fue cubierto que casi agua en él no parecía?”); b) segunda parte con la descripción de las fuerzas: 1)

e isla.

presencia de los propios caudillos en la expedición (“Allí venían todos aquellos emperadores y reyes en personas, así blancos como negros, sin que ninguno en su tierra quedasse”); 2) mención de los jefes de las huestes (“allí traían sus caudillos muy diestros en toda manera de guerra”); 3) mención de los jefes de las flotas (“sus almirantes, que del arte del navegar grandes maestros eran”); 4) resumen ponderativo sobre la cantidad de fuerzas (“*tantas gentes que, salidos en tierra*, cubrían los campos, secavan los ríos por do passavan, que para su beber no davan abasto”). c) epílogo: 1) comparación de estas fuerzas y las de Nembrot (“Finalmente, eran tantas las gentes que en ninguna escriptura no se halla desde el tiempo de aquel gigante Nembrot”); 2) ponderación numérica final (“Y más quiero que sepáis: que fue dicho por cierto que sólo de los grandes, sin que de rey abaxo se contasse, hallaron más de quinientos; en las otras gentes no avía cuenta”). De inmediato se advierten puntos de contacto y de discrepancia con respecto a la historia de Heródoto. En b4 la expresión “*tantas gentes que, salidos en tierra*” implica que todas las fuerzas son embarcadas como en Homero y en la materia troyana medieval, mientras que en Heródoto la mayor parte de ellas se mueve por tierra y pasa a Europa por el puente de barcas tendido sobre el Helesponto. Contra la tradición troyana homérica y medieval, Montalvo no da cifras de cada una de las fuerzas de tierra, pero se aproxima a Heródoto en que éste menciona más de cinco millones de hombres, sin contar mujeres ni eunucos, y él, para expresar número extraordinario como el de Heródoto, afirma que en la gente de tropa “no avía cuenta”. Difiere de Heródoto y de la tradición troyana en que no da cifras de las flotas. Se aproxima a Heródoto en el tema de la diversidad de las lenguas que hablan las fuerzas que componen el ejército pagano, aunque en el relato de la expedición de Jerjes es tema sobreentendido porque el autor griego suele presentarlo en otros lugares de su obra²¹⁷. La causa final de la referencia

²¹⁷ El motivo de la diversidad de las lenguas de los invasores paganos es recurrente en la obra de Montalvo. En el Libro III Capítulo 67 se cuenta cómo, por instigación de Arcaláus el Encantador, el rey Arávigo prepara la invasión de Gran Bretaña desde el mar acompañado de todos los reyes de las insulas. En el Capítulo 68 los invasores ya están en Gran Bretaña. Un escudero describe al rey Perión, a Amadís y a sus hermanos la hueste pagana: “El escudero bolvió otro día tarde, y díxoles que la gente de los Reyes no tenía número, y que entre ellos

de Nimrot en el epílogo del discurso de Montalvo consiste en manifestar cómo a la muchedumbre de los hombres y naciones soberbias apartados de la fe verdadera en Dios acompaña necesariamente la diversidad confusa de las lenguas. Por el contrario, la permanencia en la fe verdadera tiene como consecuencia necesaria la unidad de intelección lingüística, como ocurre en el episodio famoso de los *Hechos de los Apóstoles* después de Pentecostés²¹⁸. También se aproxima a él en la distinción de las razas, pues cuando afirma que los caudillos eran “assi blancos como negros” hace eco a la mención de los etíopes, libios y otras gentes no de raza blanca de Heródoto²¹⁹. Para dar idea de la

había muy estraños hombres y de lenguajes desvariados; y que tenían cercado un castillo de unas donzellas, cuyo era, y ahunque el castillo muy fuerte era, ellas stavan en gran fatiga según oyera dezir, y que andando por el real, viera a Arcaláus el Encantador, que iba hablando con dos Reyes y diziendo que convenía darse la batalla en cabo de seis días, porque las viandas serían malas de haver para tanta gente” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1038). *Desvariados* significa, por cierto, ‘diversos’ ‘diferentes’. De paso, advierto sobre cómo un nombre de lugar, *Castillo de las Doncellas*, frecuente en Gran Bretaña, ha pasado a ser nombre común por causa del desconocimiento del uso medieval de *un* ante nombre propio (cf. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Gwynedd en el *Amadís de Gaula*”, ob. cit.).

²¹⁸ *Hechos* 2, 1-13. La confusión de las lenguas es signo de paganismo. También es signo de neopaganismo pseudocristiano el combate insidioso contra las lenguas propias de la Iglesia, el latín y el griego entre nosotros cristianos de Occidente, y contra las formas tradicionales de la Iglesia. La proliferación insensata de las llamadas lenguas vernáculas y el consecuente abandono de las lenguas genuinas de la Iglesia no tiene como consecuencia sino la creciente confusión de los infinitos cismas personales de nuestro tiempo. La restauración pseudoarqueológica de las formas de la Iglesia no es más que una eclosión neopagana. El neopaganismo no sólo está fuera de la Iglesia; está también dentro, muy dentro de la Iglesia misma. Como el caballo de Troya. Pero no son las lenguas y las formas nuevas causa de neopaganismo pseudocristiano, sino efecto de éste.

²¹⁹ Heródoto cataloga cuarenta y cinco naciones distintas en el ejército de Jerjes y hace mención de sus jefes, vestiduras características, armas ofensivas y defensivas: 1) persas, Otanes su jefe; 2) medos, Tigranes; 3) cisios, Anafés hijo de Otanes; 4) hircanios, Megapano; 5) asirios, Otanes hijo de Artaqueo; 6 y 7) bactrianos y sacas o escitas, Hístaspes hijo de Dario; 8) indios, Farnazatres hijo de Artabates; 9) arios, Sisamnes hijo de Hidarnes; 10 y 11) partos y coramnios, Artabanes hijo de Farnaces; 12) sogdianos, Azanes hijo de Artes; 13 y 14) gandarios y dadicas, Artificio hijo de Artabano; 15) caspianos, Ariomardo; 16) sarangas,

inmensidad del número de hombres de las fuerzas paganas dice Montalvo que “cubrían los campos, secavan los ríos por do passavan, que para su beber no davan abasto”, con lo cual retoma una expresión ponderativa reiterada varias veces por Heródoto en la descripción del avance del ejército de Jerjes por Asia Menor y por Europa, según aparece en el siguiente texto:

Τὶ γὰρ οὐκ ἤγαγε ἐκ τῆς Ἀσῆς ἔθνος ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα Ἑβραίων; κοῖον δὲ πινόμενον [μιν] ὕδωρ οὐκ ἐπέλιπε, πλὴν τῶν μεγάλων ποταμῶν; 43: ἀπικομένου δὲ τοῦ στρατοῦ ἐπὶ τὸν Σκάμανδρον, ὃς πρῶτος ποταμῶν, ἐπειτε ἐκ Σαρδίων ὀρμηθέντες ἐπεχείρησαν τῇ ὁδῷ, ἐπέλιπε τὸ ῥέθρον οὐδ' ἀπέχρησε τῇ στρατιῇ τε καὶ τοῖσι κτήνεσι πινόμενος, ἐπὶ τοῦτον δὴ τὸν ποταμὸν ὡς ἀπίκετο Ἑβραίων. 58: ὁ δὲ κατ' ἤπειρον στρατὸς πρὸς ἠῶ τε καὶ ἡλίου ἀνατολὰς ἐποιέετο τὴν ὁδὸν διὰ τῆς Χερσονήσου, ἐν δεξιῇ μὲν ἔχων τὸν Ἑλλῆς τάφον τῆς Ἀθάμαντος, ἐν ἀριστερῇ δὲ Καρδίην πόλιν, διὰ μέσης δὲ πορευόμενος πόλιος τῇ οὐνομα τυγχάνει ἐδὸν Ἀγορῇ. ἐνθεύτεν δὲ κάμπτων τὸν κόλπον τὸν Μέλανα καλεόμενον καὶ Μέλανα ποταμὸν, οὐκ ἀντισχόντα τότε τῇ στρατιῇ τὸ ῥέθρον ἀλλ' ἐπιλιπόντα. 127: ἐστρατοπεδεύντο μὲν δὴ ἐν τοιοῖσι τοῖσι χωρίοις οἱ βάρβαροι, τῶν δὲ καταλεχθέντων τούτων ποταμῶν ἐκ

Ferentes hijo de Megabazo; 17) pactias, Arintas hijo de Ramanes; 18 y 19) utios y micos, Arsamenes hijo de Darío; 20) paricanios, Siromitras hijo de Eobazo; 21 y 22) árabes y etíopes, Arsames hijo de Darío; 23) etíopes o negros de Oriente o de India; 24) libios, Masages hijo de Oarizo; 25 y 26) paflagonios y matienos, Dato hijo de Megasirido; 27, 28 y 29) ligies, mariandinos y siros o capadocios, Brías hijo de Darío; 30 y 31) frigios y armenios, Artocmes; 32 y 33) lidios y misios, Artafernes hijo del Artafernes de Maratón; 34) tracios de Asia o bitinios, Basaces hijo de Artabano; 35 y 36) cabelees meones o lasonios y milias, Bardes hijo de Histaspes; 37 y 38) moscos y tibarenos, Ariomardo hijo de Darío; 39 y 40) macrones y mosinecos, Artaictes hijo de Querasmis; 41 y 42) mares y colcos, Farandates hijo de Teaspes; 43 y 44) alarodios y saspies, Masistio hijo de Siromitres; 45) naciones de las islas del mar Eritreo, Mardontes hijo de Bageo. De sola esta lista puede inferirse sin más la multiplicidad de las razas y lenguas de los cuerpos del ejército de Jerjes. Además, del nombre *Farandates* del general de los mares y colcos pudo haber derivado el del pagano converso *Frandalo* de las *Sergas*.

Κρησωναίων ῥέων Ἐχειδωρος μούνος οὐκ ἀντέχρησε τῇ στρατιῇ πινόμενος ἀλλ' ἐπέλιπε. 187: οὗτος μὲν δὴ τοῦ συνάπαντος τοῦ Ἐέρξω στρατεύματος ἀριθμός, γυναικῶν δὲ σιτοποιῶν καὶ παλ-
λακέων καὶ εὐνούχων οὐδεὶς ἂν εἴποι ἀτρεκέα ἀριθμόν· οὐδ' αὖ
ὑποζυγίων τε καὶ τῶν ἄλλων κτηνῶν τῶν ἀχθοφόρων καὶ κυνῶν
Ἰνδικῶν τῶν ἐπομένων, οὐδ' ἂν τούτων ὑπὸ πλήθος οὐδεὶς ἂν
εἴποι ἀριθμόν. ὥστε οὐδὲν μοι θῶμα παρίσταται προδοῦναι τὰ
ῥέεθρα τῶν ποταμῶν ἔστι ὧν, ἀλλὰ μᾶλλον ὄκως τὰ σιτία ἀντέ-
χρησε θῶμά μοι μυριάσι τοσαύτησι. (VII 21).²²⁰

Como Heródoto, compara la magnitud inmensurable del ejército pagano con los mayores de que se tenga memoria cuando afirma que “eran tantas las gentes que en ninguna escritura no se halla desde el tiempo de aquel gigante Nembrot”, pues Heródoto dice en VII 20 que

Ἐέρξης τοῦ στρατοῦ οὕτως ἐπάγερσιν ποιέεται, χῶρον πάντα ἐρευνῶν τῆς ἠπείρου. ἀπὸ γὰρ Αἰγύπτου ἀλώσιος ἐπὶ μὲν τέσσα-
ρα ἔτα πλήρεα παραρτέετο στρατιὴν τε καὶ τὰ πρόσφορα τῇ
στρατιῇ, πέμπτω δὲ ἔτει ἀνομένῳ ἐστρατηλάτεε χειρὶ μεγάλῃ
πλήθεος. στόλων γὰρ τῶν ἡμεῖς ἴδμεν πολλῶ δὴ μέγιστος οὗτος
ἐγένετο,

y a continuación menciona otras armadas famosas, entre las cuales la de los griegos contra Troya. Cuando Montalvo habla de “escritura” posterior a la historia de Nimrot de Gen 10, 9-12 no se refiere solo a la Sagrada Escritura, sino a relatos históricos más recientes escritos en griego y en latín, entre los cuales habría que incluir también el de *Los nueve libros de la historia* del propio Heródoto más todos los otros escritos o no por los cuales dice este autor tenerse noticia de grandes armadas. En fin, ya hice referencia en otro lugar a la amalgama que ocurre en la representación de la figura de la reina de

²²⁰ Según el texto de: Herodoti *Historiae*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude, ob. cit.

las mujeres guerreras negras de Oriente, Calafia, de las *Sergas* montalvianas de dos personajes femeninos notables de la tradición troyana y de la historia de Heródoto: Pentesilea y Artemisia. Es argumento importante y puede serlo decisivo con otros para probar que Montalvo empleó la obra de Heródoto el que en el Capítulo 68 del Libro III se incluya *Leonida* como nombre de la isla en la cual se reúnen las fuerzas coaligadas del rey Arávigo y de los reyes de las ínsulas antes de invadir por mar la Gran Bretaña. El relato del episodio tiene rasgos similares al de la expedición de Jerjes contra Grecia y *Leonida* no es sino el nombre del héroe espartano de las Termópilas (Her. VII 202 ss.) convertido en topónimo. En esta sumatoria de argumentos en favor de la tesis del conocimiento de la obra de Heródoto por Montalvo no es de poco valor la mención de Júpiter como dios de los paganos –por homología turcos otomanos y musulmanes– hecha en el Capítulo 75 de las *Sergas*. Leemos en él: “Como llegó la nueva a los que a la parte de la mar defendían que la villa era entrada y que no tenían remedio, afloxaron y desmayaron de tal forma que Gastiles y los suyos, que assimesmo lo supieron, apretaron tan rezio que en poco tiempo los entraron; los cuales se recogían todos a un templo de Júpiter que muy rico y fuerte era”²²¹. Se trata de la toma de la ciudad de Alfarín. Quienes la defienden son los turcos musulmanes o paganos, y quienes la acosan los caballeros cristianos de Esplandián. Podría interpretarse que la mención del templo de Júpiter procede de la tradición troyana latina antigua y medieval, porque en efecto se menciona a Júpiter en ella²²². Pero ocurre que también en la obra de Heródoto y precisamente en el relato de la expedición de Jerjes contra Grecia aparece Júpiter como dios de los persas²²³. En conclusión, puede afirmarse que

²²¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., pág. 434.

²²² En la obra de Guido de Columnis, por ejemplo, se alterna *Iupiter* con *Iouis*, y el dios es mencionado así con profusión (GUIDO DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin, ob. cit., págs. 9, 23, 33, 50, etc.).

²²³ En VII 40 refiere Heródoto el orden de la marcha del ejército persa a la salida de Sardes: “Marchaban delante los bagajeros con todas las recuas y bestias de carga; detrás de éstos venían sin separación alguna las brigadas de todas las naciones, las que componían más de una mitad del ejército. A cierta distancia, puesto que no podían acercarse al rey dichas briga-

Montalvo contamina en la configuración del tema de Ténédon las fuentes de la tradición troyana antigua y medieval con la historia de Heródoto y en particular con su relato de la expedición de Jerjes contra Grecia. Quedan, empero, dos cuestiones de distinta índole que deben ser consideradas perentoriamente: la primera sobre cuál es el sentido de la mención de “Ténédon, cabe la destruida Troya”; la segunda sobre si Montalvo leyó a Heródoto en el original griego o en una versión a otra lengua. En cuanto a ésta última, cabe decir que así como Montalvo pudo haber leído el original griego, en principio pudo haber conocido también la versión latina de Lorenzo Valla, concluida en 1474. De todos modos, no tenemos por ahora elementos suficientes para decidir en favor de una o de la otra fuente. Lo que sí es evidente es que, en todo caso, el conocimiento de la obra de Heródoto debió de haber ocurrido en Italia. En cuanto a la primera cuestión, con la mención de la reunión de las flotas de los paganos –esto es de los musulmanes otomanos, de acuerdo con el sistema de homologías empleado por Montalvo– en “Ténédon, cabe la destruida Troya” el autor quiere significar con visión llena de esperanza a pesar de todo que, si en la leyenda y en la historia Troya y Constantinopla homólogas han sido destruidas por griegos y por turcos, Constantinopla ha de permanecer incólume en el ideal deontológico que representa su propia ficción poética.

(Continúa²²⁴)

das, venían delante del soberano mil soldados de a caballo, la flor de los persas; seguíanles mil alabarderos, gente asimismo la más gallarda del ejército, que llevaban las lanzas con la punta hacia tierra. Luego se veían diez caballos muy ricamente adornados, a los que llaman los sagrados Niseos; y la causa de ser así llamados es porque en la Media hay una llanura conocida por Nisa, de la cual toman el nombre los grandes caballos que en ella se crían. Inmediato a estos diez caballos se dejaba ver el sagrado carro de Júpiter, tirado de ocho blancos caballos, en pos de los cuales venía a pie el cochero con las riendas en la mano, pues ningún hombre mortal puede subir sobre aquel trono sacro. Venía en seguida el mismo Jerjes sentado en su carroza tirada de caballos Niseos, a cuyo lado iba a pie el cochero, el cual era un hijo de Otanes, persa principal, llamado Patirampes.”

²²⁴ Por motivos de disponibilidad en cuanto al espacio, la bibliografía aparecerá en la segunda y última parte del artículo.

RESUMEN: Cuando se dice “*Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, se hace referencia a dos *Amadís* en uno: el primitivo de autor anónimo, compuesto a comienzos del último tercio del siglo XIII, y la refundición que de ese *Amadís* primitivo hizo el mencionado autor medinés hacia 1480 o poco antes. *Las Sergas de Esplandián*, incluidas en el Libro Cuarto de *Amadís de Gaula*, fueron escindidas de éste para constituir con ellas un libro independiente, numerado como Quinto Libro de *Amadís*, y así tenemos hoy la obra conjunta original de Montalvo dividida en dos partes: de un lado, *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, y de otro *Las sergas de Esplandián* o *Sergas de Esplandián*. En este estudio se considera en especial la toponimia de *Las sergas de Esplandián* y la de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* atribuibles exclusivamente a Garci Rodríguez de Montalvo o portadora de los rasgos característicos de su estilo, y sólo por excepción se estudiarán casos de la del *Amadís* primitivo.

Palabras clave: *Amadís de Gaula*, *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, toponimia, viajes e itinerarios, tradición troyana antigua y medieval.

ABSTRACT: The aim of this work is to study the toponymy that Garci Rodríguez de Montalvo turns to account in *Las sergas de Esplandián* and in *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*.

Keywords: *Amadís de Gaula*, *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, toponymy, trips and itineraries, ancient and medieval Troyan tradition.